

00161

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

***LA ZONA METROPOLITANA DE LA
CIUDAD DE MEXICO:
DINAMICA SOCIOECONOMICA
Y DEMOGRAFICA
Y SU MANIFESTACION ESPACIAL
1980 - 1990***

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRIA EN URBANISMO

PRESENTA:

MARIA TERESA ESQUIVEL HERNANDEZ

México, D. F., 1994



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DIRECTOR DE TESIS:

DR. EN DEMOGRAFIA SERGIO CAMPOSORTECA CRUZ

SINODALES PROPIETARIOS:

M. EN ARQ. CARLOS CORRAL BEKER

ARQ. JAIME COLLIER'S URRUTIA

SINODALES SUPLENTE:

M. EN URB. ESTHER MAYA PEREZ

DR. EN ECO. ALFONSO TORRES ROQUENI

CON TODO MI AMOR PARA

JORDI DANIEL Y DIEGO FRANCISCO

IN MY LIFE

*There are places I remember all my life
thought some have changed,
some forever, nor for better,
some have gone and some remain.*

*All these places had their moments
with lovers and friends I still can recall.
some are dead and some are living.
In my life I've loved them all.*

(Lennon & McCartney)

AGRADECIMIENTOS

Con respeto y admiración, agradezco profundamente al Dr. Sergio Camposortega, director de este trabajo, quien despertó en mí el interés por el estudio de la población. Asimismo, al M. en Arq. Carlos Corral Beker, al Arq. Jaime Collier's, a la Mtra. Esther Maya Pérez y al Dr. en Eco. Alfonso Torres Roqueñí por el interés mostrado en el mismo y por sus valiosos comentarios.

Un agradecimiento a mis profesores de la maestría, principalmente a los Arquitectos Héctor Robledo Lara y Andrés Isunza Fuerte por el impulso que en diferentes momentos me dieron para realizar mi tesis.

De una u otra forma, muchas personas han incidido en la culminación de mi tesis. Agradezco el apoyo siempre incondicional que mi familia me ha brindado: a mis padres José y Rosa María, a mamá Paz, a mis hermanos: Pepe y Janette, Rosy, Ceci, Francisco y Susy, Felipe y Teté y Miller y a mis sobrinos Mariana, Demetrio, Karla, Atli, Kristo, Elelli y Andrea. De manera particular deseo agradecer a Rosy los momentos de crecimiento compartidos.

Muchas de las ideas aquí planteadas, fueron comentadas en los espacios que el Proyecto Observatorio de la Ciudad de México me brindó, a mis compañeros investigadores del OCIM, un reconocimiento.

Quiero agradecer también a Rosa Castro y José Castro quienes me brindaron un gran apoyo en la configuración de los cuadros y gráficos. A Daniel por la edición y a Javier Bernal por el diseño de los planos. Al Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco, por el apoyo material que me brindó.

A mis compañeros del Consejo Nacional de Población que me facilitaron información y que enriquecieron indirectamente este trabajo con sus ideas. Especialmente a René Flores y Arturo González.

A Leticia Flores, por acompañarme en momentos importantes de mi vida.

A TODOS ELLOS

GRACIAS !

INDICE

PRESENTACION	1
JUSTIFICACION	1
HIPOTESIS	2
OBJETIVOS	3
CONTENIDO Y ALCANCE	4
METODOLOGIA	5
MARCO TEORICO	8

CAPITULO I:

DINAMICA SOCIOECONOMICA Y DEMOGRAFICA DE LA ZMCM, 1900-1970	18
1 Antecedentes	18
2 Primer periodo 1900-1930	19
3 Segundo periodo 1930-1950	21
4 Tercer periodo 1950-1970	25
5 La década de los setenta, el preludio de la crisis	28
6 Conclusiones	32

CAPITULO II:

DINAMICA SOCIOECONOMICA Y DEMOGRAFICA EN LOS AÑOS OCHENTA.	34
1 La década de los años ochenta	34
2 Crisis y recesión	37
2.1 La pérdida de importancia del empleo secundario y el aumento del terciario.	39
2.2 Aceleración de la tendencia creciente en las tasas de participación femenina	40
2.3 Reversión del proceso de salarización de la economía.	41
2.4 Incremento de las pequeñas unidades económicas.	41
2.5 Aumento de las diferencias socioeconómicas de la población.	41
3 Cambios en la estructura por edad de la población metropolitana	43
4 La planeación urbana.	46
5 Procesos de distribución de la población en la ZMCM	50
5.1 Desdoblamiento del área central.	51
5.2 Crecimiento por expansión de la periferia y asentamiento de la población empobrecida en localizaciones cada vez más alejadas.	54
5.3 Densificación de zonas intermedias.	56
6 Conclusiones	58

CAPITULO III:

DINAMICA SOCIOECONOMICA Y DEMOGRAFICA Y SU MANIFESTACION ESPACIAL 1980-1990

		61
1	Los contornos de crecimiento	63
2	Variables demográficas	65
2.1	Población	65
2.2	Estructura por edad	67
2.3	Fecundidad	69
3	Variables socioeconómicas	70
3.1	Población por grupos de ingreso	71
3.2	Población ocupada por sector	73
3.3	Situación en el trabajo	76
3.4	Nivel de educación	77
4	Variables urbanas	80
4.1	Características físicas de la vivienda	84
4.2	Hacinamiento	89
4.3	Tenencia de la vivienda	90
5	Conclusiones	92

CAPITULO IV:

HACIA UNA VISION INTEGRAL DE LA DINAMICA DE LA ZMCM.

1	¿Cuál es el futuro de la ZMCM?	107
2	Agenda para nuevas investigaciones	108

	BIBLIOGRAFIA	110
--	---------------------	------------

PRESENTACION:

La crisis económica que inicia en la década de los años ochenta, ha afectado de manera singular a la ZMCM, ya que ha sido un factor importante de los cambios que ha experimentado su dinámica histórica en los últimos años. Estos cambios se manifiestan por un lado en una disminución de su ritmo de crecimiento, en una relativa pérdida de su poder de atracción de migrantes, en la salida de población hacia ciudades medias, etc.; por otro lado, a su interior, se han presentado una serie de procesos urbanos, que aunque iniciados en décadas anteriores, adquieren dimensiones espectaculares en los años ochenta. Un ejemplo es el proceso de "despoblamiento" del área central de la Ciudad de México y su contraparte: la densificación de algunas zonas y el crecimiento expansivo de su periferia.

Es así que, en un contexto de crisis y de fuertes transformaciones en la base económica de la metrópoli, nos cuestionamos: cómo se han organizado la población y las actividades en el espacio intraurbano, quiénes se mueven, por qué lo hacen, qué tipo de periferia surge en los años ochenta, qué perfil socioeconómico se acentúa en la población metropolitana, qué tipo de empleos surgen ante la crisis, cómo se distribuyen los diferentes estratos socioeconómicos en el territorio, cómo se combinan las diferentes áreas habitacionales, cómo ha incidido la estructura de la población por edad en la dinámica de la ciudad, por qué se habla de un proceso de envejecimiento de la población del área central, y cuál es su importancia en la dinámica interna de la ZMCM, etc. Estas son algunas de las preguntas que se plantean en este trabajo y a los cuales intentaremos responder.

JUSTIFICACION:

Un elemento importante que justifica el estudio, es que en la revisión del estado del conocimiento sobre el tema, hemos apreciado que son escasos los estudios que incluyen la dimensión espacial de los indicadores socioeconómicos y demográficos. Además, aquéllos que lo hacen, son trabajos puntuales que no analizan los fenómenos al nivel de toda la metrópoli. En ese sentido, el trabajo

intenta superar estos problemas y combinar los estudios territoriales de los planificadores urbanos con las explicaciones e hipótesis que plantean los científicos sociales. Todo ello con el fin de tener una visión integral de la dinámica socioeconómica de la ZMCM y su manifestación espacial.

HIPOTESIS:

A partir de estas interrogantes planteamos como hipótesis fundamentales las siguientes:

1. La crisis que irrumpe en la década de los años ochenta y los cambios sufridos en la base económica de la ZMCM, acentuaron la polarización de la estructura social y espacialmente se tradujeron en una segregación urbana más intensa.
2. El fuerte crecimiento físico de la ZMCM en la última década y su no correspondencia con la disminución del ritmo de crecimiento de su población¹, puede explicarse por la presencia a su interior de varios procesos socioespaciales mutuamente condicionados, entre ellos podemos distinguir:
 - Proceso de **despoblamiento** del área central
 - Proceso de **expansión física** en algunas zonas del área conurbada mayor que el crecimiento demográfico.
 - Proceso de **densificación** de zonas intermedias.
 - Proceso de redistribución intrametropolitana de sus habitantes en función de su nivel socioeconómico. Esta **segregación espacial** se manifiesta claramente en un comportamiento demográfico diferencial entre las unidades político administrativas que conforman la ZMCM y principalmente entre las entidades federativas (Distrito Federal y municipios conurbados del Estado de México).

¹ La ZMCM sufrió una disminución significativa de su ritmo de crecimiento, pasando de 3.65% promedio anual entre 1970 y 1980 a 1.92% entre 1980 y 1990 (Camposortega: 1991,24). Además, esta disminución de la velocidad de crecimiento poblacional no tuvo su correlato espacial. Esto es, la mancha urbana presentó un crecimiento muy dinámico que la hizo pasar de 111 mil a 140 mil hectáreas en la última década (Duhau: 1992, 5 y 6).

Estos procesos que han estructurado el espacio metropolitano a lo largo de cuatro décadas, se intensifican en la última década y dan lugar a una metrópoli mucho más compleja.

3. En la década de los años ochenta el crecimiento expansivo de la ZMCM va a dar lugar a una *nueva periferia* caracterizada por ser el refugio de mayorías de población empobrecidas que buscan una localización cada vez más alejada de la ciudad ante la escasez de suelo urbano barato. Esta nueva periferia, a diferencia de las que han caracterizado la ZMCM en otras décadas, además de su clara "ilegalidad", va a presentar niveles menores de infraestructura urbana.

En este sentido, el trabajo persigue los siguientes:

OBJETIVOS:

Objetivo General: Conjugar las aportaciones que tanto en el ámbito de estudios urbanos como en el socioeconómico y demográfico se han desarrollado, con el fin de llevar a cabo un análisis integral de la ZMCM, que incorpore la dimensión espacial.

- Objetivos Específicos:**
- Describir y explicar la dinámica demográfica (crecimiento, estructura y distribución de la población) de la ZMCM en los años ochenta, los procesos que intervienen, sus implicaciones y su manifestación territorial.
 - Analizar los principales cambios operados en la última década en la dinámica socioeconómica de la ZMCM (empleo, ingresos, condiciones habitacionales), los procesos que intervienen, sus implicaciones, y la estratificación urbana que generan.

- Identificar los principales procesos socioeconómicos y demográficos que en la última década han incidido en la forma en que se organiza el espacio intraurbano en la ZMCM.

CONTENIDO Y ALCANCE:

Como se señaló, la investigación se propone analizar los procesos socioeconómicos y demográficos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) en la última década, con el fin de identificar las modalidades espaciales que adquieren dichos cambios en un *contexto de transformaciones económicas y sociales fundamentales*.

En ese sentido, la delimitación espacial será la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como totalidad, así como las unidades político administrativas que la conforman (municipios y delegaciones). Adicionalmente se incluirá el análisis del agrupamiento de las diferentes unidades que conforman la metrópoli por contorno de crecimiento con la finalidad de contar con una visión histórica de los procesos que intervienen en su dinámica socioeconómica y demográfica.

Temporalmente, aunque se hace una retrospectiva desde el inicio del presente siglo, el estudio se centrará al periodo de 1980 a 1990 y se concretará en analizar y explicar con base en los datos censales, algunos indicadores socioeconómicos y demográficos.

Es importante señalar que las ideas centrales que se desarrollarán en la investigación son las siguientes:

1. La dinámica socioeconómica y demográfica de la población en las últimas décadas, ha motivado una marcada **diferenciación del espacio intraurbano**. En él es posible distinguir, con fines de análisis, una serie de contornos históricamente conformados que son la manifestación de complejos procesos sociales.

2. Uno de los impactos más importantes de la dinámica demográfica de la ZMCM es el que ha tenido sobre la **estructura por edad de la población metropolitana**. Este se traduce en un proceso paulatino de envejecimiento de la población que conlleva a una dinámica acelerada de conformación de hogares y con ello una demanda creciente de empleos, viviendas y espacios urbanos en general.
3. En los últimos años se ha manifestado un proceso de **pérdida de importancia de las actividades industriales** de la ZMCM, y un aumento considerable del sector terciario. Esta situación ha generado una **nueva modalidad en la estructura del empleo metropolitano**, dando lugar por un lado a una estratificación urbana más polarizada y por otro, a una localización diferencial de la Población Económicamente Activa en el espacio metropolitano.
4. A raíz de la crisis económica de los años ochenta, se ha observado en la ZMCM un **aumento en las diferencias socioeconómicas de su población** y un proceso de extrema pobreza, que sigue un patrón de distribución segregado espacialmente.

METODOLOGIA:

A partir de estas hipótesis e ideas iniciales, y con el fin de conocer la forma en que se distribuyen la población y las actividades en el espacio urbano, se trabajó de la siguiente manera:

1. Se inició el trabajo de investigación con una revisión exhaustiva de la bibliografía existente sobre la ZMCM, con el fin de establecer el estado de la cuestión. Esta información se analizó, se sistematizó y permitió tener un conocimiento de los principales procesos que han operado sobre la dinámica de la metrópoli desde el inicio del siglo, hasta los años ochenta. Con esta base se conformaron el marco teórico y los dos primeros capítulos.

2. Para el tercer capítulo se seleccionaron aquellas variables que permitieran "medir" la dinámica socioeconómica y demográfica, éstas se descompusieron en indicadores y se conformó una base de datos utilizando como fuente de información principal los Censos Generales de Población y Vivienda de 1980 y 1990. Las variables seleccionadas son:

- demográficas
- socioeconómicas y
- urbanas

Estas variables se analizaron para cada una de las unidades político-administrativas que conforman la ZMCM² a través de los siguientes indicadores:

Variables Demográficas

- **Población**
- *Distribución porcentual
- **Estructura por edad de la población**
- *Edad mediana
- **Fecundidad**
- *Promedio de hijos nacidos vivos

Variables Socioeconómicas

- - **Población por grupos de ingreso**
- * % de población que gana hasta 1 vsm
- * % de población que gana entre 1 y 5 vsm
- * % de población que gana más de 5 vsm
- **PEA por sector**
- * % de la PEA en la industria
- * % de PEA en el terciario
- **Ocupación**
- * % de patrones o empresarios
- * % de obreros o empleados
- * % de trabajadores por cuenta propia
- * % de trabajadores familiares sin retribución
- **Nivel de educación**
- * % de población (mayores de 15 años) con educación primaria
- * % de población con secundaria completa y más

² Se tomó la delimitación de ZMCM que establece el INEGI para 1990 y que contiene 43 unidades político-administrativas (16 delegaciones del Distrito Federal y 27 municipios del Estado de México), determinadas en función de criterios de continuidad, proximidad y comunicación.

Variables Urbanas

- **Características de la vivienda**
- * % de viviendas con materiales duraderos en techo y paredes
- * % de viviendas con servicio de agua y drenaje
- **Hacinamiento**
- * número promedio de personas por cuarto
- **Tenencia de la vivienda**
- * % de viviendas propias
- * % de viviendas rentadas

Aquí habría que hacer algunas aclaraciones de corte metodológico en relación con la fuente de información utilizada y los ajustes realizados:

- a) Aunque con bastantes problemas, el Censo de Población y Vivienda constituye una fuente de información fundamental: por un lado, recoge datos sobre la población, las viviendas y sus características socioeconómicas. Por otro, contiene datos a nivel delegaciones y municipios lo que permite realizar agrupaciones diversas y en nuestro caso, conformar zonas de acuerdo a su proceso de crecimiento (contornos) y paralelamente trabajar con datos a nivel de toda la ZMCM. Otro aspecto importante a resaltar es que permite trabajar con varios cortes temporales y aunque cambian las definiciones y conceptos, más o menos permite cierta comparatividad en el tiempo.
- b) El municipio y la delegación se utilizaron como unidades mínima de análisis. Esto es posible ya que estas unidades territoriales tienen pocas variaciones en el tiempo, permitiendo su comparatividad.

Con esta base de datos, se procedió a su análisis e interpretación, y a la ubicación espacial de los indicadores seleccionados a través de la elaboración de algunos planos. Es importante mencionar que el análisis de datos se realizó a distintos niveles: a nivel de toda la ZMCM, por entidad federativa (Distrito Federal y municipios conurbados) y a un nivel más desagregado por delegaciones y municipios. Además se agruparon por contornos de crecimiento ya que se buscó relacionar los indicadores con la dimensión espacial y temporal.

MARCO TEORICO:

Partiendo de nuestras hipótesis e ideas principales el marco teórico que estructura nuestro trabajo parte de una cuestión central:

¿Qué elementos se conjugan para producir una determinada estructura intraurbana o lo que es lo mismo ¿cómo se distribuye la población y las actividades al interior de la ciudad? ¿qué elementos intervienen en cada momento?

Desde hace algunas décadas, han surgido diversos intentos por cuantificar y explicar los elementos que intervienen en la forma en que se organiza el espacio urbano. Retomaremos a continuación algunos de los aportes teóricos que brindan una explicación a tal fenómeno, con la finalidad de conocer el debate en torno a dicha problemática que nos permita contar con un marco de referencia para el análisis.

Dentro de los estudios pioneros para entender la dinámica espacial de la ciudad, quizá el más relevante lo constituya sin lugar a dudas la experiencia de la Escuela de Chicago, que recoge el bagaje conceptual funcionalista y lo aplica al estudio de los problemas urbanos. A partir de 1915 un grupo de investigadores encabezados por Robert Ezra Park inicia un ambicioso proyecto de investigación sobre la ciudad que viene a marcar el inicio de un campo propio para la Sociología de la ciudad: lo urbano. De este modo, a partir de 1925 la Sociología Urbana recibe un reconocimiento oficial como disciplina autónoma por la Asociación Americana de Sociología. Aunque queda fuera de los propósitos del presente trabajo, es importante reconocer la preocupación por un lado, de concebir la ciudad como un objeto de estudio y por el otro de dotar a la sociología de un aparato conceptual y de métodos científicos para el estudio de lo urbano.

Particularmente, los trabajos de Ernest W. Burgess sobre la expansión urbana como proceso van a marcar un antecedente fundamental en los estudios sobre el crecimiento de la ciudad y su diferenciación intraurbana. A grandes rasgos, en su modelo de los círculos concéntricos, Burgess pretende comprobar su hipótesis de que la expansión de la ciudad es resultado de un proceso que se desarrolla en

cinco fases que se expanden radialmente a partir de un centro que constituye el asentamiento originario de la ciudad. Además, la expansión urbana, es el resultado de la combinación de dos procesos complementarios: extensión-sucesión, centralización-descentralización y origina una serie de zonas diferenciadas en las que se distribuyen las actividades urbanas y los diferentes estratos sociales en función de su distancia al centro. Así cada zona tiene tendencia a extenderse en superficie, lo que provoca la invasión del área contigua y la sustitución de sus habitantes (proceso de expansión-sucesión). Paralelamente el barrio central ejerce una atracción sobre las demás zonas debido a la variedad y calidad de los servicios y equipamientos con que cuenta, favorecido por el sistema de transporte que tiende a hacer gravitar hacia el centro la población de la ciudad y dando lugar, a su vez, a un proceso que actúa en dirección opuesta: la descentralización urbana (Bettin:1979,89).

Así, a partir del barrio comercial central, "se encuentra normalmente una área de transición que está ocupada por empresas comerciales y pequeñas industrias. Una tercera área está habitada por los obreros de la industria que han huido del área deteriorada, pero que quieren vivir cerca del lugar de trabajo. Después de esta zona está el área residencial ocupada por edificios de apartamentos de lujo, o por barrios privilegiados y restringidos con viviendas. Más allá de los confines de la ciudad está la zona de los trabajadores pendulares, constituida por las áreas suburbanas o ciudades satélites, y situada a media o una hora de viaje del barrio comercial" (Bettin: 1979,88).

Es importante mencionar que el modelo elaborado por Burgess aunque rico en intuiciones tiene grandes limitaciones por su carácter ahistórico, al intentar su aplicación en otros contextos urbanos diferentes. No obstante, ha sido fuente de inspiración para describir los mecanismos y procesos que inciden en la conformación de una particular estructura urbana¹.

¹El estudio de los *Dotson* en 1957 constituyó uno de los primeros intentos de aplicación del modelo de Burgess a la Ciudad de México, aunque añaden evidencias críticas a la teoría de los anillos concéntricos. Los autores señalan como rasgos típicos de las ciudades latinoamericanas, la peculiar extensión de las nuevas áreas urbanas y la segregación urbana resultante. Sin, embargo, los autores atribuyen al automóvil el propiciar la expansión ilimitada de la ciudad y de identificar a las clases medias como la población que más se desplaza hacia la periferia urbana, elementos que no coinciden con las modalidades de crecimiento actuales. Básicamente el crecimiento expansivo de la Ciudad de México ha corrido a cargo de los estratos más pobres a costa de un fuerte deterioro en la calidad de vida en las periferias (Delgado:1990,37).

Un trabajo que se convirtió en un clásico de la literatura demográfica y urbana de México, y un referente fundamental de los estudios en las décadas siguientes fue el elaborado por Luis Unikel a principios de los años setenta. En él, además de definir y delimitar tanto al área urbana (AUCM)² como a la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM)³, y de utilizar un método para medir el grado de metropolitanismo, aplica el modelo de los anillos a nuestra ciudad y divide el proceso seguido por la ciudad de México en contornos de crecimiento que parten del distrito comercial central y que van incorporando, a través de una serie de procesos ecológicos, distintas unidades político-administrativas. Y aunque algunos estudios posteriores establecen otras periodizaciones de la evolución histórica de la ciudad de México con base en criterios diversos⁴, siempre se ha partido del referente elaborado por Unikel.

Para Unikel los procesos ecológicos son aquéllos que tradicionalmente se utilizan en la investigación sociológica y que "intentan describir la dinámica del movimiento de los grupos de personas que residen en una ciudad, así como los usos del suelo que ocupan para desarrollar sus actividades. Los siete procesos ecológicos comúnmente empleados son: concentración, desconcentración, centralización, descentralización, segregación, invasión y sucesión" (Unikel:1974,176). Todos ellos inciden de manera particular en la estructura y crecimiento de la ciudad.

Es importante señalar que el concepto de zona metropolitana empezó a utilizarse a partir de los años veinte para referirse a una forma de definir la ciudad cuando ésta alcanza cierto tamaño y rebasa los límites de su unidad administrativa original. En un interesante trabajo, Negrete y Salazar (1986), señalan que en el

² AREA URBANA DE LA CIUDAD DE MEXICO (AUCM) "Es la ciudad propiamente dicha, definida desde todos los puntos de vista -geográfico, ecológico, demográfico, social, económico, etc. -excepto política o administrativamente. En otras palabras, área urbana es el área habitada o urbanizada, con usos del suelo de naturaleza urbana (no agrícola) y que, partiendo de un núcleo central, presenta continuidad física. Esta envolvente urbana, salvo excepciones, no coincide con el límite político o administrativo de la ciudad, fenómeno generalizado a una gran mayoría de las ciudades en todo el mundo, que tiende a manifestarse cada vez en forma más notoria" (Unikel:1974,178).

³ ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO (ZMCM) "En términos generales se acepta definir como zona o área metropolitana de una ciudad a la extensión territorial que incluye a la ciudad central y a las unidades político-administrativas contiguas a ésta (o a otras unidades pertenecientes a la mencionada zona metropolitana) que tiene características metropolitanas (tales como sitios de trabajo o lugares de residencia de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas), y que mantienen una interrelación socioeconómica directa, constante y de cierta magnitud con la ciudad central (o con el área urbana)" (Unikel:1974,181).

⁴ Cf. Delgado, J. (1990), Garza, G.(1992), Negrete y Salazar (1987), Rubalcava y Schteingart (1987), Coulomb (1984), entre otros.

proceso de crecimiento de una ciudad se atraviesan dos etapas: en la primera, tanto la población como la actividad económica, la vivienda y los servicios urbanos tienden a concentrarse en el centro urbano; en la segunda fase de expansión física y de ampliación de su radio de influencia, se genera la suburbanización y aparecen nuevos centros de trabajo y de concentración de servicios del área urbana. Así, cuando en este proceso la ciudad absorbe una o más unidades político administrativas a su alrededor, se puede hablar de la aparición de una zona metropolitana. Para estos autores la ZMCM es el caso más avanzado de desarrollo de las zonas metropolitanas del país, ya que se encuentra en una etapa en que se desacelera su crecimiento total y se presenta el despoblamiento su ciudad central a la par en que se da un crecimiento rápido de sus municipios periféricos.

A mediados de los años ochenta, Rubalcava y Schteingart (1985) describen de manera sistemática los fenómenos de diferenciación socioespacial urbana que resultan de los complejos procesos sociales. Construyen dos índices que explican, por un lado, la consolidación urbana y, por otro, la diferenciación socioeconómica que se manifiesta espacialmente. Para ello, parten de la idea de que el espacio al interior de la ciudad está organizado en forma diferenciada como resultado de las modalidades en que se distribuyen las actividades y los grupos sociales. Señalan que la "distribución de los lugares de residencia produce agrupamientos en función de las características socioeconómicas de los habitantes y da lugar a una estratificación urbana, articulada a una estratificación social". Sin embargo, señalan que la organización del espacio no es sólo un simple reflejo de la estructura social, sino que "ambas están mediadas por el sistema de producción del marco construido en el cual la renta del suelo tiene un papel primordial como elementos regulador y reproductor de la apropiación y división social del espacio". Un elemento importante a resaltar es que las autoras identifican a la estructura social presente como el resultado de la combinación de diversas estructuras sociales que se han sucedido históricamente.

Unos años más tarde, Priscilla Connolly (1988) elabora un trabajo en el que describe y cuantifica el crecimiento de la ciudad de México, en términos de expansión territorial, analiza la densidad habitacional en los diferentes momentos y confronta los resultados con algunas hipótesis sobre las relaciones y los agentes sociales responsables de esta configuración territorial. Destaca que la ciudad se extiende en forma accidentada e interrumpida y no de manera continua ya que en su espacio interactúan las relaciones sociales de propiedad, de producción y del poder político.

"Si bien, a largo plazo, la densidad de la Ciudad de México tiende a estabilizarse a niveles relativamente altos, en el corto y el mediano plazos, se manifiestan fluctuaciones cíclicas en la relación entre la población y el área urbanizada...Hay momentos cuando se da una mayor expansión territorial de la ciudad, con una reducción consiguiente de la densidad, mientras que en otros momentos se produce un repliegue o densificación del espacio urbano" (Connolly:1988,71).

Lo novedoso de este trabajo es que no sólo identifica y describe las fases en que la ciudad se expande o se densifica, sino que también explica estas modalidades que adquiere el crecimiento de la ciudad en función del comportamiento del mercado del suelo, de las restricciones de índole institucional o política así como del comportamiento de los agentes sociales (como son los vendedores y compradores del suelo, promotores inmobiliarios, entre otros). Además señala que estas variaciones en la densidad habitacional cambian no sólo en función del espacio, sino también por el nivel socioeconómico de la población y por el tipo de unidad político-administrativa.

La importancia de conocer la dinámica del mercado inmobiliario y de las políticas habitacionales en las modalidades que adquiere la estructura y el crecimiento de la ciudad, también es destacada en otro trabajo de Martha Scheingart (1989). Aquí, parte de la idea de que el mayor porcentaje del espacio urbano está constituido por zonas habitacionales y que dentro de éstas los fraccionamientos para vivienda han tenido gran importancia, sobre todo en el crecimiento periférico. La lógica de operación de los promotores privados y su articulación con las políticas habitacionales del Estado, han incidido de manera directa en la forma en que se han desarrollado los fraccionamientos. Por eso, su impacto en la expansión de la metrópoli varía de acuerdo al municipio considerado y resulta poco significativa en aquéllos que más han concentrado el crecimiento total de la ZMCM ya que en éstos se ha dado una gran expansión de asentamientos irregulares.

En ese mismo orden de ideas, Victor Castañeda (1988), señala que la distribución territorial segregada de la población es la manifestación más evidente de un modelo de urbanización dirigido por los intereses del mercado inmobiliario. Añade que las periferias de la metrópoli se han convertido en el principal receptáculo de la reciente urbanización debido a que en estas zonas el mercado de la tierra se desarrolla en forma incipiente y ésto lo hace accesible a la población de escasos

recursos. Sin embargo, conforme estos asentamientos se consolidan, el suelo se valoriza como resultado, por un lado, de la introducción de los servicios urbanos, en muchos casos a cargo de los propios pobladores; y por otro lado, porque la regularización de la tierra crea condiciones propicias para realizar nuevas transacciones mercantiles sobre la tierra. El resultado: la búsqueda de nuevas periferias para la población que no tiene la capacidad económica de permanecer en un espacio que ella misma ha valorizado. De este modo, el incontrolable proceso de crecimiento horizontal de la periferia metropolitana es el resultado de la lógica especulativa del mercado del suelo.

Por su parte, y ya en la década de los noventa, Javier Delgado (1990) señala que al interior de la metrópoli se han presentado los "clásicos" cambios metropolitanos: la conurbación de poblados preexistentes en su periferia inmediata, la terciarización de su núcleo central, la aparición en las áreas intermedias de nuevos centros urbanos alternos, la magnificación de los sistemas de infraestructura y una red micro regional de transporte que nos habla de una periferia no conurbada, pero intensamente relacionada con el centro. Con base en lo anterior, destaca como elementos fundamentales del crecimiento y estructura de la Ciudad de México: la construcción de sistemas de infraestructura, agua, drenaje, energía y energéticos; la conurbación "ángulo no explorado del modelo de los anillos" que se inicia desde los años veinte y que calcula ha sido y será un elemento estructural del futuro crecimiento metropolitano; y la segregación que tiene su expresión concreta en la desigual localización y calidad de servicios y equipamiento dentro del área urbana continua y que da por resultado la coexistencia de varias ciudades dentro de la ciudad de acuerdo al estatus social y económico de la población.

Otro de los elementos que intervienen en la conformación de la estructura urbana es el transporte, su funcionamiento está condicionado a los procesos de crecimiento demográfico y físico. Legorreta (1989) señala que la organización del transporte está directamente vinculada al modelo de urbanización sustentado en la dinámica y la lógica del sector inmobiliario. La expansión territorial ha impuesto una separación física cada vez mayor entre los distintos usos del suelo, la cual ha provocado mayores desplazamientos y tiempos de recorrido. Por ello, apunta que el transporte es un dinámico vehículo de urbanización "motor del crecimiento y la concentración de población en las zonas a donde llega".

Según un estudio sobre la segregación urbana en la región parisina⁵, existe una relación inversa entre equipamiento urbano y población, esto es, la excepcional acumulación de equipamiento del centro urbano está progresivamente reservada a la burguesía y a los niveles más altos de las capas medias asalariadas mientras que los sectores populares se sitúan cada vez más alejados de las áreas mejor equipadas, como forma de acceder a una vivienda en propiedad. El análisis parte de las relaciones existentes entre los tipos de espacio definidos por los equipamientos urbanos y las estructuras sociales, ya que existe una determinación institucional del equipamiento que constituye la expresión política de las relaciones de clase cristalizadas históricamente en el Estado (Liotard: 1987).

Un aspecto importante que es común en los trabajos arriba analizados es el que se refiere al papel del suelo en el proceso socioespacial de una ciudad. Iracheta (1988) desarrolla un interesante trabajo en el que aporta elementos fundamentales para su análisis y lo relaciona con la Política Urbana. Parte de la idea central de que los fenómenos urbanos son económicos por naturaleza, y por ello la ciudad como forma física, no es producto de circunstancias fortuitas, ni su organización es improvisada, sino que es consecuencia histórica de las leyes de circulación del capital.

Este enfoque contempla la distribución espacial de las actividades económicas como el resultado directo de la acumulación de capital dentro de la ciudad. "Cada unidad económica busca reducir sus costos indirectos a través de una localización más eficiente, imponiendo al suelo un valor económico que no deriva de su capacidad productiva, sino de su localización...(por ello)... la localización de usos del suelo y los valores que alcanzan los terrenos, son consecuencia de las acciones de los especuladores y no de una política consciente, concertada y ordenada por parte del Estado" (Iracheta:1988,87). De este modo, como lo mencionan otros estudios, la población de menores recursos al no poder acceder a suelo apto para el asentamiento humano, por sus altos costos, se ve obligada a buscar alternativas más económicas como son las tierras ilegales que carecen de servicios públicos y equipamientos sociales.

⁵ Pincon-Charlot, M., Pretéceille, E., y Rendu, P. *Segregation Urbaine. Classes sociales et équipements collectifs en Région Parisienne*, Anthropos, Paris, 1986.

Iracheta agrega que la planificación urbana que se inicia en la década de los setenta, está basada en un enfoque "espacial-funcionalista", que sostiene que los problemas urbanos son producto lógico de un proceso acelerado de crecimiento poblacional, de concentración urbana e insuficiencia de recursos, así como de la falta de previsión para planificar tales fenómenos. Esta situación ha originado que la planificación urbana en México haya sido orientada por conceptos técnicos relativos a los usos, densidades e intensidades y haya propuesto mecanismos que sin afectar dichos procesos, reduzcan en algunos casos sus consecuencias más graves en la expansión indiscriminada de la especulación.

Una de las variables fundamentales de nuestro análisis es el referente al impacto de la crisis sobre la organización del espacio urbano. A este respecto, en un interesante trabajo René Coulomb y Cristina Sánchez Mejorada (1991), señalan que la fuerte crisis económica que inició en la década de los años ochenta dio lugar a una agudización sin precedentes del problema habitacional y se manifiesta en la modificación de los procesos sociales, económicos y políticos que determinan las formas de producción espacial y habitacional. Agregan que en los años setenta la autoconstrucción de la vivienda constituía la forma "típica" de hacerse de una vivienda para amplias capas de población de escasos recursos, ante la incapacidad de acceder a otras formas del sistema habitacional de bajo costo. Sin embargo, la crisis de los años ochenta vino a frenar esta modalidad ya que afectó en forma directa la capacidad económica de los pobres y la posibilidad de ahorro para la vivienda. Por otro lado, también impactó negativamente la producción formal de vivienda de alquiler⁶, provocando con ello el crecimiento sostenido del inquilinato informal, esto es, el desarrollado por parte de los colonos arrendadores en las áreas urbanas consolidadas o en proceso de consolidación. Es así como estos autores identifican el impacto de la crisis económica sobre la problemática urbana y habitacional a través de: la escasez de suelo urbanizable; el aumento de las densidades urbanas y del hacinamiento; la suburbanización creciente de la autoconstrucción, cada vez en zonas más alejadas; el encarecimiento del suelo urbano y de los insumos para la construcción; la pérdida del poder adquisitivo y de la

⁶ "La crisis incrementó la no rentabilidad de las inversiones en vivienda de alquiler, comparativamente con otras inversiones, particularmente las que ofrecieron el rentismo financiero. Esto condujo a varios arrendadores a *salirse* del mercado, o por lo menos a intentarlo. En el primer caso, la oferta se redujo, lo que -a su vez- provocó una tendencia alcista de los alquileres. En ambos casos, se incrementaron los juicios por cesación de contrato y los lanzamientos" (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1991).

capacidad de ahorro popular y con ello del incremento del mercado de alquiler de bajo costo y otras formas de no propiedad que no requieren de un incremento en la oferta de suelo; la necesidad de familias de escasos recursos a alojarse en la proximidad de empleos informales concentrados en la Ciudad Central; el gran aumento en el costo de los alquileres; la búsqueda de ingresos para la población de escasos recursos a través de la producción de cuartos de alquiler; la reaparición de ciudades perdidas y arrendamientos de cuartos de azotea; así como la agudización de la violencia urbana, el surgimiento de organizaciones de inquilinos y la intervención del Estado.

Queda pues en el aire la pregunta fundamental: ¿qué elementos intervienen en la particular forma en que se estructuran las distintas áreas de una ciudad en crecimiento?. De acuerdo a esta revisión, e intentando sistematizar las ideas principales, podemos señalar que:

1. La dinámica de una ciudad es un fenómeno complejo que tiene múltiples dimensiones. Comprende la combinación del espacio físico con el espacio social, y es producto de la interacción de las variables económica, social y política a través de la historia.
2. La estructura urbana de una ciudad es resultado de la convergencia de diversos procesos, y da lugar a zonas diferenciadas.
3. El área urbana crece a través de dos procesos fundamentales: el de densificación y el de expansión. En cada uno de ellos dominan diferentes elementos:
 - El comportamiento del mercado del suelo, ya que para que se incorporen grandes cantidades de suelo para usos urbanos con una baja densidad se requiere la disponibilidad de tierras a un relativamente bajo precio⁷; y en la medida en que aumenta el precio del suelo, la expansión de asentamientos irregulares se detiene y la construcción de nuevas viviendas se harán sobre el espacio ya urbanizado, optimizándolo (Connolly:1988).

⁷Durante la *fase de expansión* territorial y reducción de densidad, lo que predomina es la apropiación y adecuación del suelo para usos urbanos; es decir, la transformación de las tierras agrícolas y de los terrenos sin uso en terrenos destinados -o potencialmente destinables- a usos urbanos. En el momento de *ladensificación*, por contraste, interviene de manera preponderante otro proceso; la construcción" (Connolly:1988).

- El financiamiento para la construcción⁸.
 - Los controles políticos operan también como elementos que inciden en el mercado y el precio del suelo. En un momento una restricción al crecimiento sobre algunas zonas puede propiciar la expansión de colonias populares.
 - La actuación de los diversos agentes sociales que intervienen en la producción de la ciudad como son los vendedores y compradores del suelo, desde los ejidatarios hasta los fraccionadores, los integrantes del sector inmobiliario (promotores, constructores, corredores de bienes raíces, financieros etc.)
3. Los elementos que inciden en las modalidades en que se ha asentado la población al interior del espacio metropolitano y por ende, la forma en que éste se organiza han sido, por un lado, la política urbana de cada momento, la particular conformación del sector inmobiliario⁹ y con él la localización de las promociones inmobiliarias; las modalidades que adquiere el uso y manejo de la tierra; la relación existente entre equipamientos urbanos y los procesos de ocupación y uso del espacio y finalmente el transporte como elemento estructurador de la ciudad y como vehículo de urbanización.

⁸ El precio del suelo varía en relación inversa con la tasa de interés y/o la disponibilidad de créditos. "La demanda de suelo la constituye fundamentalmente la construcción y, dadas las características de producción en esta rama, para construir generalmente se necesita o el crédito a un costo moderado o la inversión pública... Así, cuando la tasa de interés sube o cuando se escasean los créditos, la demanda de construcciones baja, y con ello, el precio del suelo y la densidad de construcciones". Además, no todas las formas de construcción necesitan crédito, como es el caso de las colonias populares en las que predomina la "autoconstrucción". Sin embargo, la disponibilidad de créditos y las tasas de interés "sólo afectarían el precio del suelo en estas colonias de manera indirecta, mediante la competencia general del mercado de terrenos" (Connolly:1988).

⁹"Al hablar de *mercado inmobiliario* hacemos referencia a todos aquellos procesos de valorización expresados mediante transacciones mercantiles que se desarrollan en torno al suelo urbano o suburbano. La manifestación más evidente de las transacciones a la que es sometida la tierra urbana o por urbanizarse, es desde luego, su precio" (Castañeda:1988,98)

Capítulo I:

DINAMICA SOCIOECONOMICA Y DEMOGRAFICA DE LA ZMCM 1900-1970.

1. Antecedentes. "Hasta el principio del siglo XX, la ciudad de México crece modestamente y sus problemas no son radicalmente distintos de los de Tenochtitlan o de la ciudad virreinal: según la coyuntura política se estanca o conoce una prosperidad más o menos durable, pero nunca un fuerte crecimiento permanente. Por el contrario, durante los siete primeros decenios de este siglo vemos que el conglomerado toma una amplitud sin paralelos...Aquí intervienen mecanismos nuevos: bajo la forma de un poder cada vez más eficiente, la demografía cambia de ritmo mientras que se construye un poderoso aparato económico que concentra en particular una parte excepcionalmente elevada de la industria mexicana" (Bataillon y Rivière D'arc: 1979,20).

A principios del presente siglo, la Ciudad de México era una urbe de apenas 345 mil habitantes y espacialmente estaba circunscrita a 12 cuarteles que entonces en conjunto se conocía como Ciudad de México. Una década antes de finalizar el siglo XX, esa pequeña urbe se ha convertido en una de las ciudades más grandes del planeta albergando más de 15 millones de habitantes y extendiéndose en un área de 4,451.2 kilómetros cuadrados (Camposortega:1992,3) abarcando 43 unidades político administrativas de dos entidades federativas. La complejidad de esta evolución ha sido motivo de diversos estudios que intentan explicarla con el fin de conocer su futuro desarrollo e incidir en él.

Es obvio que esta evolución no ha sido lineal, sino que ha estado condicionada por una gran cantidad de procesos que han cambiado en el tiempo. Además su ritmo de crecimiento poblacional también ha variado y no siempre en función de su extensión espacial. De ahí la importancia de identificar los diversos procesos que han intervenido en la dinámica socioeconómica y demográfica de la ZMCM, así como su manifestación espacial.

Se han señalado una serie de etapas por las que atraviesa toda área metropolitana en su evolución y que van modificando paulatinamente los rasgos de su estructura urbana¹.

De una manera muy general, podemos señalar que la ciudad de México en su proceso de expansión ha pasado en una primera etapa de ser una ciudad contenida dentro de los límites del Departamento Central, a una segunda etapa en que inicia el proceso de conurbación con el Estado de México y finalmente en la última etapa, a su expansión sobre la periferia metropolitana abarcando cada vez más territorio del Estado de México.

Así, a continuación se analizará con mayor detalle las diversas etapas de crecimiento de la ciudad de México en el presente siglo y los procesos que en cada momento han incidido en él.

2. PRIMER PERIODO 1900-1930.

Durante este periodo, el espacio denominado Ciudad de México² tuvo un rápido crecimiento demográfico que permitió su consolidación, por ello ha sido denominado por Garza (1992) como etapa de crecimiento del núcleo central.

A lo largo de las tres décadas primeras del siglo, la Ciudad de México llega a convertirse en una metrópoli de poco más de un millón de habitantes de los cuales el 98% residían en la unidad denominada Ciudad de México y el restante 2% lo hacía en las delegaciones de Coyoacán y Azcapotzalco (Unikel:1974,187).

El crecimiento demográfico³ observado durante este periodo⁴, es producto por un lado de una migración rural-urbana y por otro de un crecimiento natural lento,

¹ Tal es el caso de Unikel (1978), Negrete y Salazar (1986), Gustavo Garza (1992), Delgado (1990), entre otros.

² Integrado por 12 cuarteles y delimitado por lo que actualmente son las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.

³ La dinámica demográfica es producto de la combinación de dos componentes: el *crecimiento natural* (diferencia entre nacimientos y defunciones) y el *crecimiento social* (también denominado saldo neto migratorio y es el resultado de las inmigraciones menos las emigraciones).

⁴ El área urbana registró durante esta etapa una tasa de crecimiento de 3.3% anual, mientras que el Distrito Federal lo hizo al 2.6% (Garza:1992,8).

resultado de una natalidad alta (45 nacimientos por mil habitantes), pero también de una mortalidad que se mantiene en niveles elevados (de aproximadamente 27.6 defunciones por mil habitantes) (Partida:1988,129).

En este proceso de consolidación urbana y regional de la Ciudad de México jugaron un papel fundamental las inversiones en transportes financiadas principalmente por el gobierno federal. Con Porfirio Díaz fueron construidas casi la totalidad de las redes de vías de ferrocarril cuya finalidad era unir política y económicamente a la Ciudad de México con Veracruz y posteriormente con las otras ciudades del interior. En los años treinta la estafeta es tomada por la red de carreteras que asegura los vínculos comerciales y políticos de la capital con el resto del país.

Al interior de la ciudad se dio en un primer momento la consolidación de un solo distrito central de comercio, y la saturación del núcleo urbano y poco después, como señala Delgado (1990), la primera conurbación al interior del Distrito Federal al unirse la ciudad central con poblaciones entonces periféricas como Tacubaya, Tacuba, La Villa, San Angel e Iztacalco⁵.

Este crecimiento hacia la periferia urbana fue, según Unikel, el resultado de la operación de dos procesos ecológicos: el de concentración⁶ y el de centralización⁷. Así, al finalizar la segunda década del siglo, el centro de la ciudad había llegado a un nivel crítico de saturación del suelo disponible debido a la competencia entre capitales comerciales que buscaban las ventajas de una localización céntrica. "Esta demanda junto con la de tipo habitacional generada por las nuevas clases medias y obreras así como por los grupos restantes de la vieja aristocracia, se encontró con un mercado inundado por el fraccionamiento de las haciendas y fincas urbanas

⁵ Javier Delgado denomina a este proceso como "crecimiento por conurbaciones" va a constituir una constante del proceso de la ZMCM aunque los factores que en él intervienen tenderán a variar de acuerdo al contexto económico, político y social de cada momento (Delgado:1990,241).

⁶ "La concentración es el proceso ecológico que resulta de la distribución diferencial de la población residente en un área urbana. La medida principal de tal proceso es la densidad de población. Una manifestación de la concentración es la tendencia de la densidad de población a ser mayor en o cerca de la parte central de una ciudad y a disminuir hacia su periferia" (Unikel:1974,193).

⁷ "Este proceso ecológico consiste en la aglomeración de funciones alrededor de un punto central de actividad. El caso más conocido es el de los llamados distritos centrales de comercio de las ciudades que contienen, en aquellas con un sólo centro, las actividades comerciales, financieras, recreativas, político-administrativas, más importantes. El nombre de los distritos proviene del correspondiente a las ciudades norteamericanas: Central Business Districts (Unikel:1974,193).

cercanas a la ciudad que entonces se efectuó en gran escala...Como resultado de esta operación masiva se incorporó más suelo urbano que el demandado por el crecimiento de la población, disminuyendo la densidad general y generando una subutilización del área entonces ocupada" (Delgado:1990,51).

3. SEGUNDO PERIODO 1930-1950.

En este periodo denominado de "expansión periférica"⁸, se inicia el crecimiento espectacular de la ZMCM que se va a caracterizar por un incremento demográfico sin precedentes, producto de una natalidad alta que se combina con una reducción de la mortalidad iniciada en los años treinta⁹, pero sobre todo a una inmigración de grandes contingentes de población, principalmente a partir de la década de los cuarenta, ocasionando que para 1950, según datos censales, la ZMCM albergara a poco más de 3 millones de personas.

Es fundamental entender que este fuerte crecimiento que inicia la Ciudad de México, tiene como contexto el proceso de industrialización nacional y que tuvo como espacio protagonista a la capital del país. Hay que recordar que el modelo económico adoptado se orientó a la producción industrial protegida para el mercado nacional, lo que fomentó un patrón de concentración de capitales y de población.

No obstante todavía hasta 1940, como señalan Bataillon y D'arc (1979), las dimensiones de la ciudad siguen siendo bastante modestas para que toda la actividad del comercio y de los servicios esté agrupada en el corazón de la ciudad colonial, apenas extendido hacia el oeste rodeando el jardín de la Alameda y en la porción aledaña al Paseo de la Reforma. Los trenes son todavía en buena parte suburbanos y la población pobre permanece poco visible: desde el comienzo del siglo ocupa los viejos barrios del centro y del este.

⁸ "Se caracteriza por el crecimiento más acelerado de las delegaciones del Distrito Federal que rodean a los 12 cuarteles que definían a la ciudad central antes de 1930. Así, mientras la ciudad central crece en 1930-1940 al 3.4% anual, 6 delegaciones del Distrito Federal y un municipio del Estado de México lo hacen al 5.4% anual. En 1940-1950 esta diferencia se acentúa significativamente y ambas tasas son de 4.3 y 10.3%, respectivamente" (Garza:1992,9).

⁹ 24.5 defunciones por mil habitantes en 1930 y que desciende a pasos agigantados hasta alcanzar 14.5 al final del periodo (Partida:1988,129).

Con el inicio de la cuarta década se crea el primer Plano Regulador de la Ciudad de México, y la Comisión Consultiva del Distrito Federal como organismo de participación ciudadana en el proceso de planeación urbana.

Para Unikel (1974), de 1930 a 1940 se acentuaron los procesos de concentración y centralización, impulsados por la creación de varias de las instituciones federales de mayor trascendencia en el desarrollo socioeconómico y político del país¹⁰. Se invirtió paralelamente, en la creación de vialidades y la ampliación del sistema de transporte, lo que propició el inicio del proceso de descentralización¹¹ de la población, principalmente a lo largo de las grandes avenidas: Insurgentes y calzada de Tlalpan¹².

La descentralización comercial hacia el sur de la ciudad se inició de 1940 a 1950 con el primer centro comercial de capital norteamericano: Sears Roebuck. Esto propició un proceso de invasión¹³ que consistió en el cambio de uso habitacional del suelo a otro comercial (Unikel:1974, 195). Es importante mencionar que este proceso de invasión iniciado en la década de los años cuarenta, será una constante que aún en nuestros días se observa, principalmente en las zonas centrales de la ciudad: el cambio de uso habitacional por comercial y de servicios. Además, este proceso va a ser, en parte, responsable en las décadas siguientes de la "expulsión" de grandes contingentes de población de las zonas centrales hacia la periferia metropolitana¹⁴.

¹⁰ "Uno de tales organismos fue el Departamento del Distrito Federal, a través del cual -de acuerdo con la Ley Orgánica del 29 de diciembre de 1928- se ejercerían las funciones gubernativas para toda la entidad federativa, suprimiéndose así el sistema municipal vigente de 1917 a 1928...También contribuyeron a la centralización ecológica, aunque en menor grado, el establecimiento en el distrito comercial del centro de la ciudad, del Banco de México, el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, la Nacional Financiera y el creciente aparato administrativo federal" (Unikel:1974,194).

¹¹ "El proceso de *descentralización* se refiere a la tendencia de las personas, de las instituciones, del comercio e industria a relocalizarse fuera del distrito central de la ciudad" (Unikel:1974,195).

¹² El proceso de descentralización se manifestó también en la suburbanización de algunos sectores sociales que conformaron nuevos barrios, sentándose las bases para una creciente segregación interna de la ciudad (Garza y Scheingart: 1984,594).

¹³ "Este proceso ha sido definido como la penetración en un área segregada (predominantemente homogénea) institucional o de población, por instituciones, vivienda y otros usos del suelo, distintos de los de la zona invadida. Asimismo, se le reconoce por una secuencia de penetración espacial de un tipo de usos del suelo en el territorio ocupado por otro tipo" (Unikel:1974, 195).

¹⁴ Esto nos podría llevar a pensar en la posibilidad de que actualmente estamos frente al proceso de *desucesión*, proceso que constituye la terminación del proceso de invasión en el que el cambio de usos del suelo se realiza casi totalmente, esto es, que la población residente en estas zonas centrales es reducida al mínimo.

Otros rasgos característicos de este segundo periodo son, según Unikel (1974), los siguientes: por un lado y debido al proceso de industrialización del país, se dio la elevación de los ingresos de un grupo creciente de la población citadina, alejándose estos grupos elitistas del centro de la ciudad y segregándose¹⁵ voluntariamente en los fraccionamientos residenciales de nueva creación de las colonias Lomas de Chapultepec, Anzures, Chapultepec Morales, Polanco, Del Valle y Narvarte. En ellos, esta población conseguía, además de alejarse de las incomodidades de las altas densidades, terrenos de mayor superficie, mayor privacidad e inversión segura en bienes raíces. Esta situación justificó la apertura y ampliación de avenidas hacia la entonces periferia urbana y la multiplicación del número de automóviles promedio por familia.

Por el otro lado, la población de escasos ingresos conformada tanto por población nativa como por inmigrantes, registró también un proceso de segregación, ocupando los tugurios centrales de la ciudad y las colonias proletarias¹⁶ en las delegaciones contiguas, básicamente al norte de la ciudad cerca de las zonas industriales (Garza y Schteingart:1984,594). Entre 1940 y 1950 se constituyen dos nuevas modalidades habitacionales de bajo costo: el inquilinato de renta congelada y las colonias de autoconstrucción sobre tierras ejidales y comunales¹⁷

Es importante mencionar que a partir de 1940 y hasta 1960, Connolly (1988), identifica un periodo de importante densificación de la ciudad y lo explica como el resultado de la escasez de crédito y el alto costo de la construcción habitacional. Esto comprueba lo sostenido por Coulomb en relación a que la oferta de tierras urbanas periféricas en la ciudad de México, no representa en sí misma, una alternativa habitacional para la población de bajos ingresos.

¹⁵ Tradicionalmente se define por *segregación* a la agrupación física de usos del suelo y de grupos humanos como una forma de resistencia a la penetración de cualquier tipo de uso del suelo o grupo poblacional considerado incompatible o heterogéneo... Sin embargo, ... en la ciudad de México se considera la segregación como un proceso ecológico voluntario; más que una resistencia a la penetración, es un deseo de vivir o trabajar cerca de personas con quienes se tenga afinidad económica, social, étnica, o de nacionalidad" (Unikel:1974,197).

¹⁶ Las colonias proletarias aparecen entre 1930 y 1940 como una nueva alternativa de vivienda popular, surgen ya sea por la invasión de terrenos públicos, por fraccionamientos fraudulentos y/o por la ocupación de terrenos mediante el pago de una renta al propietario. "Esta alternativa al problema planteado por la insuficiencia de la producción de alquiler de bajo costo, se volverá en el transcurso de las décadas siguientes, la forma dominante que utilizarán los pobres de la ciudad para alojarse" (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1991,31).

¹⁷ A partir de la década de los cuarenta y en las décadas posteriores una parte importante de estas tierras ejidales (las 2/3 partes) serán objeto de expropiación para la expansión de las implantaciones industriales y de los equipamientos colectivos, pero servirán también de soporte para la formación legal de fraccionamientos urbanos, en parte ocupados por categorías sociales de bajos ingresos (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1991,31).

Intentando sistematizar lo revisado hasta aquí, podemos distinguir hasta 1950 diversos procesos mutuamente condicionados:

- Una expansión de la ciudad hacia las delegaciones periféricas, básicamente hacia el sur y sureste del Distrito Federal, las cuales crecieron a tasas hasta de 15.7% anual entre 1940 y 1950 frente a 4.5% en que creció el núcleo central (Negrete y Salazar:1988). A pesar de los procesos de expansión tanto habitacional como industrial, el AUCM ocupó en 1950 casi exclusivamente el territorio del Distrito Federal¹⁸. Esta expansión fue resultado del aumento sustancial de las necesidades de terrenos para habitación, industria, escuelas, oficinas, etc. Además ocasionó dificultad en la movilización de y hacia el distrito central y las diversas áreas de la ciudad, aumentando considerablemente el costo y tiempo de traslado.
- En esta etapa inicia en forma intensiva la industrialización de la ciudad particularmente en la parte norte del Distrito Federal motivando el crecimiento urbano de la ciudad hacia esta zona.
- Se registra también un proceso de desconcentración de comercios, servicios y población, proceso que se acelerará en las décadas siguientes y constituirá un fenómeno siempre presente en el crecimiento metropolitano. Los aumentos espectaculares en el valor de la tierra en el distrito central de comercio de la ciudad constituyen factores fundamentales de la desconcentración de población. De este modo, la Ciudad Central reduce su peso poblacional al 78% respecto al total metropolitano.
- Da inicio en los años cuarenta, de acuerdo a los estudios realizados por Coulomb y Sánchez-Mejorada (1991), dos nuevas modalidades de habitación popular que se han perpetuado hasta nuestros días y que son el resultado de la forma que adquirió el crecimiento de la ciudad: el inquilinato de "renta congelada" y las colonias de autoconstrucción sobre tierras de propiedad ejidal y comunal.

¹⁸ Por esa razón Unikel establece ese año como límite de la segunda etapa. El proceso de metropolización que se iniciaba con intensidad, se limitaba -con excepción de Tlalnepantla- al Distrito Federal (Unikel:1974,189).

4. TERCER PERIODO 1950-1970.

A partir de la década de los años cincuenta, se inicia el llamado "milagro económico mexicano" el cual se traducía en un proceso de industrialización sustitutivo de importaciones, basado en la protección del mercado interno y en la inversión de infraestructura productiva. La Ciudad de México empieza a concentrar en forma creciente la producción y el empleo industriales, la inversión pública y las migraciones internas. En conjunto, este crecimiento poblacional era acompañado por un crecimiento sostenido en el empleo y salarios bajos pero moderadamente crecientes hasta 1973 (Duhau:1993). En este proceso, se fortalece el papel de la capital como el lugar de recepción de grandes flujos migratorios¹⁹, y se va a caracterizar por un fuerte proceso de crecimiento metropolitano en el que la ciudad se expande físicamente hacia los municipios del Estado de México. La política que en materia de suelo urbano fue implementada en el Distrito Federal con el fin de poner freno a la expansión periférica de la ciudad, provocó que ésta brincara sobre los municipios vecinos²⁰.

Así, el mayor ritmo de crecimiento poblacional en la historia de la Ciudad de México se registra entre 1960 y 1970 al alcanzar una tasa de 5.4% anual. Sin embargo, este crecimiento demográfico se manifiesta espacialmente en un crecimiento expansivo que tiene a concentrarse paulatinamente de manera desigual entre las dos entidades que conforman la ZMCM. Mientras el Distrito Federal pasa de una tasa de crecimiento de 10.4% entre 1950 y 1960 a 7.2% en la siguiente década; el Estado de México lo hace de 10.9% a 17.6% en los periodos considerados (Unikel:1974, 191 y 192). Lo anterior indica que la población de la Ciudad de México inicia de manera clara un proceso de redistribución a su interior que se caracteriza por concentrarse cada vez más en los municipios conurbados²¹.

¹⁹ En cuanto al origen y naturaleza de la migración, podemos señalar que a partir de 1950 los inmigrantes a la Ciudad de México son, en su gran mayoría adultos jóvenes, con una sobrepoblación migrante femenina y es particularmente intenso desde las regiones cercanas a la capital.

²⁰ En este proceso de expansión metropolitana, las políticas aplicadas por las autoridades del Estado de México tuvieron un papel fundamental al acelerar el crecimiento urbano hacia su territorio, a través de la promoción desde los años cuarenta, de incentivos diversos y de la creación de fraccionamientos industriales y habitacionales (Iracheta:1984,42). Además algunos estudios señalan que a fines de los cincuenta, el propio partido oficial (PRI), es el organizador de la invasión de tierras en la periferia e implementa organizaciones de colonos para la regularización de los servicios y el equipamiento a cambio de apoyo político. Esto es, lo que va a caracterizar este crecimiento es la tolerancia de los asentamientos ilegales y de los fraccionamientos especulativos por parte del Estado, "a cambio del control político de los caciques locales y del apoyo y legitimación de estos sectores populares a la política oficial" (Cheetman:1984,180).

²¹ Hay que destacar la importancia de los movimientos internos de población ya que "las colonias populares

En esta etapa los procesos ecológicos de descentralización, segregación e invasión se continúan originando una ciudad de gran tamaño y complejidad. Particularmente el proceso de segregación urbana se intensifica en forma notoria: por un lado, los grupos de ingresos medios y altos se asientan sobre los nuevos fraccionamientos que se abren en el Estado de México, ante la inflación creciente de los precios del suelo en el Distrito Federal, así como la prohibición establecida de crear en su territorio nuevos fraccionamientos. Por el otro, la población de escasos recursos, cuyo peso va en aumento debido, entre otros factores a una intensa migración rural, y a la relocalización de población "expulsada" de las zonas céntricas por los proyectos de renovación urbana²² se asienta en colonias proletarias del exvaso de Texcoco, Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec.

"Los estratos populares no tiene otro remedio que invadir terrenos, ocupar tierras ejidales o comunales en forma ilegal o transformarse en víctimas de especuladores inescrupulosos (tolerados y a veces apoyados por la administración pública) al comprar terrenos en fraccionamientos al margen de la ley. Las ocupaciones se llevan a cabo sobre todo en la zona noreste del Estado de México, cercana al Vaso de Texcoco, la zona más inhóspita del Valle de México, integrada por tierras inundables, salitrosas e insalubres, poco atractivas para la explotación agrícola o el asentamiento de estratos sociales más favorecidos" (Garza y Schteingart:1984,596).

Unikel (1974) afirma que la mejoría en el sistema de comunicaciones y transportes interurbanos hacia la periferia metropolitana permitió que la población buscara una localización a mayor distancia del centro debido a una mayor accesibilidad. Un ejemplo lo constituye, según el autor, la construcción de Ciudad Satélite y poco después (en 1967) la del anillo periférico y su prolongación hasta la carretera a Querétaro, lo cual propició el surgimiento de un gran número de nuevos fraccionamientos en la zona como San Mateo, La Florida, y Bosques de Echegaray, que aprovecharon la nueva vía. Hacia el poniente de la ciudad, la situación fue

periféricas no representaban -como se creyó algún tiempo- el espacio de recepción de los migrantes recién llegados a la ciudad: esta *alternativa* era accesible solamente a familias con más historia en la ciudad, ya integradas a la economía urbana y a las redes sociales y políticas sin las cuales era (y sigue siendo) prácticamente imposible acceder a un lote irregular en la periferia" (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1991).

²² Como los de Nonoalco-Tlatelolco, la Candelaría de los Patos, la prolongación de la avenida Reforma, la ampliación de la avenida Pino Suárez, entre otros (Unikel:1974,199).

parecida: la salida de Pachuca facilitó la expansión habitacional e industrial hacia Ecatepec y la nueva carretera a Puebla junto con la ampliación y mejoramiento de la calzada Ignacio Zaragoza, consolidaron el crecimiento hacia el exvaso de Texcoco.

En esta etapa, el comercio se vuelve multifocal debido a "la creación de importantes subcentros comerciales que siguen los pasos del desplazamiento y dispersión de la población...La multiplicación de estas áreas comerciales ha surgido después o simultáneamente al importante crecimiento demográfico de población de clase media y alta y hacia el sur del Distrito Federal y, aunque en menor escala, también ha sucedido en la parte sur del Estado de México que colinda con el Distrito Federal" (Unikel:1974,199).

Bataillon y D'arc (1979), también señalan como elemento importante que contribuye a la expansión de la ciudad, a los desplazamientos operados por la actividad comercial, la cual de estar concentrada en el viejo centro colonial, comienza a emigrar hacia los recién conformados ejes de Reforma e Insurgentes. A partir de los años sesenta, señalan los autores, aparece un nuevo concepto del gran comercio: los supermercados. Estos se establecen primero en los nuevos barrios periféricos (el primero nace en Ciudad Satélite), después en los puntos principales de las colonias populares o de la clase media (por ejemplo en las proximidades del Santuario de Guadalupe o en Tacubaya).

En las décadas de 1950 y de 1960 se manifiesta por un lado un proceso de expansión territorial de la ciudad y por el otro, el de densificación de los espacios urbanizados en décadas anteriores. "Las grandes extensiones de suelo que habían sido incorporadas al área urbana de la ciudad en el transcurso de las dos décadas anteriores se densifican rápidamente particularmente en los municipios conurbados, pero en forma diferencial. Por una parte, las tierras de los fraccionamientos fraudulentos son densificadas masivamente por las familiar pobres...Es decir, que la expansión del área urbana se hace fundamentalmente en beneficio de la acumulación de la promoción inmobiliaria privada y de las clases medias, mientras las mayorías pobres se hacinan en las áreas incorporadas a la ciudad en décadas anteriores" (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1991,34).

- De este modo, podemos identificar una serie de fenómenos que van a caracterizar esta etapa:
- La franca expansión del área urbana sobre los municipios del Estado de México: primero hacia Tlalhepantla y poco después hacia Naucalpan y Ecatepec en donde se ubicaron actividades industriales. Por otro lado, sobre los municipios de Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Cuautitlán, Tultitlán, Coacalco, Huixquilucan y La Paz en donde se ubicaron primordialmente los usos habitacionales.
- Una creciente migración intrametropolitana que se origina por la expulsión de población del Distrito Federal como consecuencia, entre otros factores, de las políticas urbanas llevadas a cabo para contener el crecimiento de la mancha urbana, mismo que se hace a costa del crecimiento acelerado de los municipios metropolitanos. Esto ha propiciado, según Iracheta (1984), que el patrón de segregación de la población del centro a la periferia, que prevalecía hasta fines de la década de los sesenta, se haya convertido en un proceso de segregación del Distrito Federal hacia el Estado de México.
- Marcado comportamiento diferencial al interior de la ZMCM que se manifiesta, según Unikel (1974), con tasas de crecimiento de hasta 18% anual (entre 1950-1960) en las delegaciones periféricas y a los municipios conurbados del Estado de México. Mientras que la Ciudad Central reduce su tasa de crecimiento de 2.4% anual entre 1950-1960 a 0.3% en la siguiente década por lo que su peso poblacional respecto a la ZMCM en 1970 fue tan sólo de 32.9%.

5. LA DÉCADA DE LOS SETENTA, EL PRELUDIO DE LA CRISIS

Hasta la década de los años setenta, "el crecimiento de la ciudad de México puede explicarse por las altas tasas de inmigración, por la expansión física de la ciudad hacia las localidades vecinas y por el alto crecimiento natural²³" (Camposortega:1992). A partir de esta década se da una disminución en el

²³ "De este modo, *el crecimiento natural* pasó del 3.2% entre 1950 y 1970, al 2.5% entre 1970 y 1980 y al 1.8% entre 1980 y 1990 y *el crecimiento social* del 1.7% entre 1950 y 1970, al 0.9% entre 1970 y 1980 y al 0.1% entre 1980 y 1990" (Camposortega: 1992).

crecimiento natural de la población metropolitana y el crecimiento social estuvo prácticamente determinado por la fuerte intensidad de su inmigración²⁴.

Para Connolly (1988), un rasgo característico de esta década es la acentuación del fenómeno de expansión urbana ante la disponibilidad de amplias tierras sin urbanizar en el Valle de México que contribuyeron a la oferta de terrenos baratos en la periferia de la ciudad. Esto motivó una etapa de baja densidad habitacional y de expansión territorial. Paralelamente, en esta década se inician programas financieros de vivienda lo que abrió una etapa de densificación notable en algunos puntos de la ciudad de 1975 a 1982²⁵.

Así, a partir de 1970 se inicia un crecimiento demográfico y urbano más complejo del que se venía dando, al que Delgado (1989), denomina como de "rompimiento de la ciudad tradicional" y señala como características básicas, por un lado el crecimiento expansivo de la periferia metropolitana, y por el otro lado, el "despoblamiento" y los cambios de uso del suelo del área central.

En relación al proceso de despoblamiento de las zonas centrales, es importante recordar el papel jugado por el comportamiento de la vivienda en renta. En la década de los setenta el arrendamiento en la Ciudad Central se estanca y básicamente es el inquilinato de bajo costo el que recibe con más energía el impacto de la política de "refuncionalización urbana" que busca el cambio de uso del suelo y con ello la revalorización de las áreas centrales. Esta política, como señala Coulomb (1991) se manifiesta claramente durante el sexenio de Echeverría (1970-1976) en que la nueva producción de vivienda por parte del Departamento del Distrito Federal se localiza en la periferia (Iztapalapa) con el objeto de desplazar hacia esas áreas a los inquilinos de las vecindades y de las ciudades perdidas localizadas en la Ciudad Central. Esta política de "renovación-expulsión" se continúa en el siguiente sexenio, a través del programa de "Ejes Viales", con el que se destruyen miles de cuartos de alquiler en vecindades²⁶.

²⁴ "La cual fue seis veces mayor que su emigración en 1970" (Partida:1988,134).

²⁵ "La aceleración de esta tendencia hacia densidades cada vez mayores después de 1975 y hasta 1982, se debe no sólo a la multiplicación de los organismos financieros..., sino también a la mayor disponibilidad de créditos, en general durante el *boom* petrolero" (Connolly:1988,74).

²⁶ "La *refuncionalización* de la Ciudad Central y el desplazamiento del inquilinato de bajo costo por la vivienda media o por usos del suelo no habitacionales, tuvieron como consecuencia un mayor desarrollo del *alquiler periférico* en el Primer y Segundo Contorno de la Ciudad Central" (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1991, 40).

Otra modalidad de la distribución de la población en el espacio metropolitano es el proceso de densificación primordialmente en aquellos municipios que se habían incorporado a la mancha urbana en décadas anteriores y cuya característica central va a ser la irregularidad de la tenencia de la tierra. El estudio que ya citamos de Connolly (1988) señala que si bien la existencia de créditos para la construcción no afecta directamente la autoconstrucción en los asentamientos irregulares, sí en forma indirecta ya que propicia el aumento del precio del suelo. Por eso, en estas zonas ilegales, la expansión se frena y las nuevas viviendas se construyen optimizando el espacio ya urbanizado. Esto sucedió entre 1970 y 1980 en el Estado de México ya que los procesos de densificación registrados fueron el resultado de la consolidación de las colonias irregulares que se crearon entre 1960 y 1970²⁷. Además, ante la presencia de financiamientos habitacionales, aumentaron en forma impresionante el número y superficie de fraccionamientos legales.

En este proceso de densificación de zonas intermedias, un aspecto importante a considerar es lo que afirma Coulomb (1991) en relación a que una importante oferta de suelo a urbanizar, por sí misma, no implica el abandono del sistema de alquiler y la búsqueda de la propiedad de un lote periférico, ya que en este proceso no intervienen sólo cuestiones económicas sino elementos sociales, culturales y políticos. Así, "el poblamiento periférico significa para los colonos muchos años de fuertes carencias medio ambientales, en equipamiento e infraestructura urbana, así como de inseguridad en la tenencia de la tierra. Significa también costos elevados en transporte debido a la lejanía de las fuentes de trabajo, concentradas en las áreas centrales del área metropolitana. Implica frecuentemente un desarraigo de las redes familiares y de solidaridad social tejidas en el barrio de la Ciudad Central, mucho tiempo pasado en la gestión colectiva y en la producción física del mejoramiento del asentamiento. Significa también a veces condiciones habitacionales de la vivienda peores que las vecindades. Todos estos inconvenientes de la propiedad conquistada en los asentamientos populares de la periferia urbana constituyen tal vez, en parte la explicación de la permanencia de un mercado de alquiler de bajo precio en la Ciudad de México, en la Ciudad Central y en su Primer Contorno" (Coulomb y Sánchez-Mejorada: 1991, 41).

²⁷ Este proceso de consolidación es tratado claramente en el estudio de Rubalcava y Schteingart (1985).

Por otro lado, en la expansión de las colonias populares han incidido factores como las limitaciones legales y reglamentarias. Así, Connolly (1988) apunta que la política restrictiva hacia las nuevas urbanizaciones en el Distrito Federal durante la jefatura de Hank González (1977 a 1982), así como las inversiones realizadas para "refuncionalizar" las zonas centrales de la ciudad de México, propiciaron la expansión territorial de la ciudad en el Estado de México y fomentaron extensas urbanizaciones irregulares en los valles de Ayotla y Chalco y parte de los municipios de Chimalhuacán, Cuautitlán de Romero Rubio, Ixtapaluca y Nicolás Romero.

De este modo, a partir de la década de los años setenta, el Estado inicia una nueva modalidad en la política urbana, ante la dimensión tomada por la urbanización popular en la periferia metropolitana, y ante el desarrollo cada vez más fuerte de organizaciones de colonos que solicitaban la regularización de sus predios y con ello la introducción de infraestructura y servicios urbanos. Coulomb y Sánchez-Mejorada (1992), señalan que la nueva modalidad adoptada por la política urbana será de incorporación masiva (tal vez más a nivel del discurso que en la realidad) de las colonias populares a la ciudad legal²⁸.

Esta política de regularización²⁹ al introducir formalmente el predio al mercado legal privado ocasiona "un encarecimiento de la tierra y, por lo tanto, la necesidad de cambio de uso o de intensidad de uso, o de clientela con mayores ingresos; en estas circunstancias, el poblador que sólo cuenta con un lote y una vivienda precaria es presionado por la vía de los precios del suelo a vender su propiedad. Es decir, el mercado a través de sus mecanismos puede en algún momento expulsarlo a zonas más baratas, esto es, no atractivas al capital inmobiliario; y estas zonas son generalmente de tenencia irregular y no aptas para el desarrollo urbano" (Iracheta, 1988,72).

Paralelamente a esta política de regularización de predios, con López Portillo (1976-1982) se inicia una política de prevención, a través de la "institucionalización de la planeación" cuyo eje fundamental fue el control del crecimiento espacial y de la proliferación de asentamientos populares en la ZMCM.

²⁸ La regularización no ha ido acompañada de una participación estatal masiva en la dotación de infraestructura, servicios y vivienda, además inhibe la participación popular, permitiendo cierto control político. "La regularización de la tenencia de la tierra, en términos generales, no ha cambiado en contenido; es decir, sigue siendo un proceso correctivo que legaliza, en términos del *derecho escrito*, situaciones que han sido toleradas o incluso propiciadas por el Estado" (Iracheta:1988,69).

²⁹ Es importante señalar que "entre 1970 y 1980 los asentamientos irregulares tuvieron un ritmo de expansión mucho mayor que el lento y burocrático proceso de regularización" (Coulomb y Sánchez-Mejorada: 1991,39).

Particularmente en el Distrito Federal³⁰, desde 1976 el control fue estricto a través de desalojos de pobladores, provocando nuevamente una oleada expansiva hacia los municipios vecinos³¹.

Finalmente, otro rasgo característico de la política urbana de esta etapa, es la creación en 1977 de la Comisión de Conurbación del Centro del país, cuyo objetivo fundamental se centró en "analizar la problemática de la conurbación del centro, establecer políticas generales para su desarrollo urbano y buscar la coordinación entre los gobiernos involucrados. Esta conurbación abarca municipios de la región central, incluyendo a los estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala" (DDF:1982,6). No obstante, en poco tiempo se vió la ineficiencia de dicha Comisión, ya que el mayor obstáculo a que se enfrentó fue la dificultad creciente para establecer una verdadera coordinación entre los intereses de las diversas entidades que lo integran.

6. CONCLUSIONES.

De este modo, se considera que la evolución demográfica y urbana de la ZMCM hasta la década de los años setenta, debe entenderse en el contexto del modelo de desarrollo económico adoptado en el país, a través del cual, la Ciudad de México jugó un papel protagonista, concentrando gran parte de la industria y de la inversión de capitales y conformando un patrón de concentración de población. Asimismo, su dinámica interna es el resultado del acelerado crecimiento demográfico y un dinamismo en el proceso de metropolización. En esta dinámica convergen varios procesos: por un lado el éxodo de población desde las áreas centrales y su redistribución en el área urbana a través de la proliferación de fraccionamientos ilegales que impactan masivamente el espacio metropolitano y originan una peculiar forma de urbanización expansiva y periférica. Por otro, cambios en el uso del suelo y

³⁰ "El nuevo presidente López Portillo (1976-1982) inaugura el periodo sexenal de su gobierno con la afirmación que no se permitirá una sola invasión más en el Distrito Federal. En las áreas periféricas más conflictivas, se señalaron con vallas metálicas los límites de expansión de la llamada *mancha urbana*...Son entonces, de nueva cuenta, los municipios conurbados del Estado de México que sirven de válvula de escape a la presión derivada de la sostenida demanda de suelo para vivienda" (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1991,39).

³¹ "Tal vez el caso más llamativo sea el del Valle de Ayotla en el municipio de Chalco, que llegó a recibir diariamente, en 1982 a 4,000 nuevos pobladores... Mientras, los municipios localizados al norte del área urbana intentaban implementar el programa *pinte su raya*, para poner un límite a la expansión territorial de la urbanización periférica" (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1992,95).

densificación de sus zonas intermedias. Así, la Ciudad de México ha ido extendiéndose sobre tierras agrícolas y pequeñas localidades absorbiéndolas y conformando para los años setenta, un asentamiento de casi 9 millones de personas.

Capítulo II:

DINAMICA SOCIOECONOMICA Y DEMOGRAFICA EN LOS AÑOS OCHENTA

1. LA DÉCADA DE LOS AÑOS OCHENTA

Como ya se señaló, hasta la década de los setenta, la dinámica de la metrópoli se contextualiza en un rápido crecimiento demográfico y en una particular distribución de su población al interior del espacio urbano, a partir de una serie de procesos en los que intervienen diversos factores de índole socioeconómico, político y espacial. A lo largo de este siglo, la ciudad creció, se expandió, se densificó y se volvió más compleja, absorbiendo asentamientos periféricos y extendiendo su influencia a confines cada vez más lejanos, cuya vinculación con ese entorno no se establece sólo por su continuidad física, sino por algo más complejo: por una intensa relación funcional¹.

Además, durante las primeras siete décadas del siglo, la Ciudad de México mantuvo su primacía en el sistema de ciudades del país y su dinamismo económico contribuyó en gran medida a la atracción de fuertes corrientes migratorias, que fueron factores decisivos en su acelerado crecimiento poblacional.

En los años ochenta ocurre un cambio importante en la dinámica demográfica de la Ciudad de México que se manifiesta en una disminución significativa de su ritmo de crecimiento. Este descenso es producto, por un lado de un

¹ Para algunos estudiosos, la ZMCM ha iniciado ya el proceso de conformación de una megalópolis: "Dentro de la región Centro-Oeste, la ciudad de México se ha constituido en el núcleo de un subsistema articulado de ciudades entre las que sobresalen: Puebla, Querétaro, Toluca, Cuernavaca y Pachuca. En la actualidad las zonas metropolitanas de la Ciudad de México y de Toluca se encuentran unidas, por lo que técnicamente constituyen la primera megalópolis latinoamericana. En lo que resta del presente siglo, se agregarán a ésta las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Puebla y, posteriormente la de Querétaro. Se consolidará así una densa megalópolis que multiplicará aceleradamente los requerimientos de inversión pública y producirá, al mismo tiempo, una problemática de enorme complejidad y de consecuencias económicas, políticas y sociales imprevisibles." (Garza:1984,588).

crecimiento vegetativo menos intenso que en las décadas anteriores, debido a la disminución de la natalidad que pasa de 34 nacimientos por mil entre 1970 y 1980 a 25 entre 1980 y 1990 (Camposortega: 1992). Por el otro, y más importante, es que a partir de esta década se presenta un cambio en el comportamiento histórico de la metrópoli, "que de atraer población a ritmos intensos, pasó a derivar corrientes migratorias hacia otros destinos, y aún a expulsar población, principalmente de su núcleo central" (Sánchez: 1992).

Pareciera que este fenómeno ha ocurrido y está ocurriendo en otras grandes metrópolis del mundo y principalmente en la de los países denominados del Tercer Mundo y se manifiesta básicamente en una aparente falta de dinamismo económico.

Milton Santos (1992) explica esta situación señalando que hay una tendencia en muchos países a que el crecimiento económico se manifieste en forma más activa en otros puntos geográficos. Presentándose incluso en las grandes metrópolis un decrecimiento en la dinámica económica que las caracterizó décadas anteriores, debido a la transferencia de población desde la gran industria hacia los otros sectores de la economía. Otra modalidad de estos cambios se manifiesta en la intensidad que adquieren los movimientos migratorios de salida de población básicamente de clase media, que se desplazan hacia las ciudades medianas o pequeñas. Esta emigración se ha traducido para las metrópolis actuales en el refugio de crecientes capas de población empobrecida².

Para el caso de la Ciudad de México, Graizbord (1988) ha denominado a esta pérdida de importancia de la gran urbe en el contexto nacional como "contraurbanización" o transición en los patrones de movilidad geográfica de la población. Señala también que en la primera mitad de la década de los años setenta se llegó a un punto de inflexión en el proceso de concentración urbana y a partir de entonces la ZMCM ha dejado de ser el destino privilegiado de las corrientes migratorias del país y paralelamente las ciudades medias han sufrido un dinamismo demográfico.

² Para el caso mexicano esto es muy claro. De acuerdo a los datos que proporcionan Corona y Luque (1992), cerca del 70% de la población que salió de la ZMCM entre 1978 y 1987 era PEA, predominantemente joven y con un nivel de escolaridad elevado: el 16% de ellos tiene estudios profesionales y de posgrado, en comparación con los inmigrantes de quienes sólo el 9% tenían estudios superiores. Esto es, la ZMCM está perdiendo mano de obra con buen nivel de calificación. Si a esto añadimos que el 62.3% de los que entraron a la ZMCM durante el periodo considerado son de origen rural, se confirma la tesis de un proceso de ruralización en la migración.

Esta refuncionalización del sistema urbano como lo denomina Hiernaux (1992), consiste en el desmantelamiento de la base industrial de la ciudad como consecuencia de la transferencia de actividades industriales hacia las ciudades medias, quedando la capital del país con las funciones de producción especializada, producción de servicios y tecnología y fundamentalmente de la gestión global de la economía mexicana.

Diversos estudios sobre la reestructuración de la economía mexicana indican que el cambio de modelo económico operado en nuestro país ha significado que buena parte de la producción industrial se oriente ya no al mercado interno sino hacia el exterior. Esta situación ha afectado la localización industrial ya que sólo aquellas industrias que produzcan para el mercado nacional tenderán a localizarse en la zona centro, mientras que la planta industrial orientada hacia la exportación está buscando un emplazamiento al norte del país. Además, señalan que la desindustrialización o salida de industrias de la ZMCM que se ha presentado en la última década, no implica necesariamente el fin de la concentración económica, más bien se trata de que otros sectores económicos, básicamente los servicios, están reemplazando a la industria como motor del desarrollo³.

Esta situación ha contribuido en gran medida a que en la década de los ochenta se opere en la ZMCM un franco cambio en su dinámica socioeconómica y en el papel que juega en el sistema de ciudades del país. Así, por ejemplo, según el estudio de Corona y Luque (1992), la Encuesta Nacional de Migración en Areas Urbanas, 1986 (ENMAU), muestra que la ZMCM a pesar de que continúa siendo uno de los destinos preferenciales de las corrientes migratorias del país, se ha convertido en expulsora creciente de migrantes, ya que durante el quinquenio 1985-1990 la inmigración de población disminuyó en tanto que la emigración casi duplicó su magnitud⁴.

Sin embargo, una vez aceptada esta disminución del ritmo de crecimiento poblacional, llama la atención que la ZMCM en la última década manifestó una gran

³ Véase el interesante trabajo que desarrolla Connolly en Coulomb y Duhau (1993), en el cual ofrece una reseña crítica de la investigación sobre la economía de la Ciudad de México.

⁴ Según ese estudio, entre 1985 y 1990 la ZMCM recibió 425,361 personas mayores de cinco años procedentes del interior del país y 716,224 salieron de la capital para residir en otras localidades. De este modo, la tasa de migración neta se tornó negativa. Además, entre 1978 y 1987 el 60% de los inmigrantes eran entre 15 y 49 años, lo que puede considerarse una presión sobre los puestos de trabajo ya existentes.

expansión física. Nuestra hipótesis al respecto apunta a que las modalidades que adquirieron los procesos de distribución y redistribución de la población y de las actividades al interior de la ciudad son las causantes de esta falta de relación entre su dinámica demográfica y su expansión física, y en el que la crisis y las transformaciones sufridas en su base económica jugaron un papel importante.

Por ello, antes de pasar al análisis de dichos procesos que han estructurado el espacio urbano en la última década, es fundamental contextualizarlos en tres dimensiones fundamentales:

- las características principales que adquirió esta etapa de crisis y recesión
- la estructura de la población por edad y sexo
- las modalidades adoptadas por la planificación urbana

2. CRISIS Y RECESIÓN

El auge petrolero de fines de los años setenta no hizo más que retrasar los efectos del fracaso del modelo de sustitución de importaciones, y es en la década de los años ochenta cuando irrumpe en el país una severa crisis económica que provocó, según algunos estudios, el derrumbe de la macroeconomía de la ZMCM y con ello del mercado de trabajo. La contracción del mercado interno⁵, y la disminución en el dinamismo de la actividad industrial, se combinaron con la reducción de su tasa de crecimiento poblacional originando, lo que se ha denominado la pérdida de su supremacía.

Con el fin de enfrentar la severa crisis, se adoptó una política de ajuste cuyas características fundamentales han sido la desestatización de la economía, la reducción del gasto público, un estricto control de salarios y de la paridad cambiaria, el estímulo a la inversión privada y el impulso a las exportaciones. Este nuevo modelo económico de corte neoliberal, que se implementa reemplaza el viejo esquema de sustitución de importaciones y trae aparejados una serie de efectos sobre la dinámica de la metrópoli.

⁵ Sobrino (1992) afirma que en 1980 la ZMCM no era únicamente la principal productora de bienes y servicios del país, sino además el mercado más grande y con la población de mayor capacidad adquisitiva.

Además, para la población trabajadora, esta situación se ha traducido en "una marcada escasez de oportunidades laborales, en una participación decreciente de la masa salarial dentro del PIB y en un acelerado deterioro en el poder adquisitivo de sus ingresos⁶. La población ha resentido también el debilitamiento del papel del Estado como prestador de servicios sociales básicos, observándose marcados retrocesos en algunas de las áreas que afectan de manera directa el bienestar de la población (salud, educación y vivienda)" (Tuirán: 1992).

Además, se requirió de mayor participación ocupacional de la población, aumentando a 1.5 el promedio de PEA por familia y como la industria manufacturera y los servicios formales no crearon los empleos suficientes, los trabajadores tuvieron que engrosar el mercado de trabajo en áreas poco productivas o en el sector informal.

Queda claro que en pasadas décadas la Ciudad de México, como el principal centro industrial, generó niveles altos de participación económica. No obstante, sorprende que para los años ochenta, en los que el país se desenvuelve en una de las peores crisis económicas, y que la ZMCM resiente en forma más aguda que en el resto de la nación, los niveles de participación laboral registrados en la capital se incrementaron notablemente. Como señala Pacheco (1992), este incremento es posible gracias a la existencia de una nueva modalidad en la estructura del empleo metropolitano en un contexto de severa crisis y de transformaciones en la base económica de la metrópoli.

De este modo, podemos afirmar que entre los principales cambios en el empleo e ingresos de la población metropolitana en la última década se encuentran los siguientes:

- 2.1** La pérdida de importancia del empleo secundario y el aumento del terciario.
- 2.2** Aceleración de la tendencia creciente en las tasas de participación femenina.
- 2.3** Reversión del proceso de salarización de la economía.
- 2.4** Incremento de las pequeñas unidades económicas.
- 2.5** Aumento de las diferencias socioeconómicas de la población.

⁶ La expresión más acabada de la crisis fue el proceso inflacionario: un peso de 1980 significó el mismo poder adquisitivo de 120 en 1988 (Sobrino: 1992,99).

2.1 La pérdida de importancia del empleo secundario y el aumento del terciario. El proceso de desindustrialización relativa de la ZMCM ha sido resultado, por un lado del impacto de la política económica orientada hacia la exportación, lo que ha motivado que las nuevas inversiones se localicen en otros puntos que no son la zona central del país. Además, se apunta que las medidas ecológicas implementadas por el gobierno, así como los altos costos de ubicarse en la ciudad y en general las deseconomías urbanas han sido la causa de la salida de la industria de la ZMCM⁷. Paralelamente, a este proceso de desindustrialización, la Ciudad de México experimenta un acelerado crecimiento del sector terciario⁸.

De este modo, Pacheco (1992) apunta que entre 1979 y 1989, la PEA ocupada en el sector industrial disminuyó de 36.1% a 28.4%, mientras que el sector terciario se incrementó de 61.6% a 70.8% (Gráfica A). Por su parte, Duhau (1992) estima que mientras que la industria perdió entre 1980 y 1988 el 16% del empleo generado en 1980, es decir un total de 143 mil empleos⁹, los empleos del sector servicios crecieron en la ZMCM en un 28.5%, esto es, hubo un incremento de 114 mil empleos¹⁰ y los del sector comercio aumentaron un 22.7% que corresponden a 100 mil empleos¹¹.

CUADRO 1
ZMCM: DISTRIBUCION DE LA PEA POR SECTOR ECONOMICO
1979 Y 1989

ANO	PRIMARIO	SECUNDARIO	TERCIARIO
1979	0.9	36.1	61.6
1989	0.6	28.4	70.8

FUENTE: Pacheco: 1992.

⁷ "Algunos casos como el cierre definitivo de la Refinería 18 de Marzo (localizada en el perímetro de la Ciudad Central) o la reubicación de la fábrica de papel de Peña Pobre (que estaba en el sur de la ciudad) y su transformación en un parque ecológico estarían comprobando esta tendencia. También parece haber contribuido a la reducción del uso industrial del suelo, el cierre o la reducción de numerosas empresas paraestatales que se localizaban en la capital" Villavicencio y Durán (1993:133).

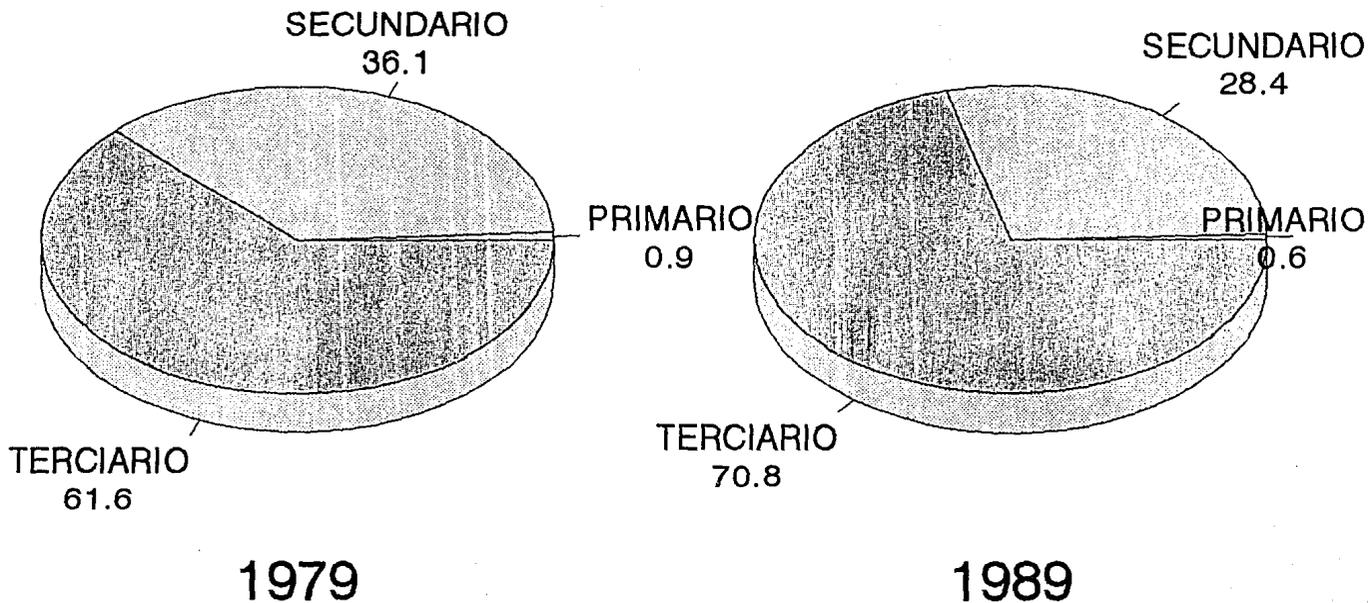
⁸ Parte importante de la política urbana actual en el Distrito Federal es la atracción de inversiones para el desarrollo de grandes áreas de servicios y comercio no sólo en la zona central sino en otros puntos (Proyecto Alameda, Proyecto Santa Fe, entre otros).

⁹ De ellos, 71 mil (casi el 50%) corresponde a las cuatro delegaciones centrales; 43 mil (30.1%) a las restantes delegaciones del Distrito Federal y los restantes 29 mil (20.3%) a 17 municipios conurbados (Duhau:1992,9).

¹⁰ De ellos, 37 mil (32.4%) se localizaron en las cuatro delegaciones centrales; 35 mil (30.7%) en las restantes delegaciones del Distrito Federal; y 43 mil (37.7%) en los 17 municipios conurbados (Duhau: 1992,9).

¹¹ Según datos de Sobrino (1992), la industria manufacturera y los servicios formales, no sólo dejaron de crear nuevas oportunidades de empleo, sino incluso redujeron su volumen en relación a 1980. Con mayor deterioro se ubicó el de la industria al dejar sin empleo a más de 200 mil trabajadores; y en los servicios se perdieron 80 mil plazas.

GRAFICA A
ZMCM : PEA POR SECTOR



2.2 Aceleración de la tendencia creciente en las tasas de participación femenina por encima de la masculina, e incremento en las tasas de participación para las edades mayores a los 25 años¹² (Gráfica B). Esto puede significar, según Oliveira que fueron las mujeres adultas, posiblemente con mayores responsabilidades familiares, las que tuvieron que enfrentar la recesión económica de la década de los años ochenta, incorporándose masivamente en trabajos por cuenta propia para incrementar el ingreso familiar¹³. Para Salas (1992), se da una feminización tanto del trabajo asalariado como del no asalariado, porque en ambos casos el contingente de mujeres crece porcentualmente más que el masculino. "Sin embargo, debido a que la diferencia es mucho mayor en el empleo no asalariado, la feminización del empleo es más por la necesidad de ingresos que por la ampliación de oportunidades de empleo para las mujeres" (Salas: 1992, 93).

CUADRO 2

ZMCM: TASAS NETAS DE PARTICIPACION
1979 Y 1989

ANO	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
1979	50.53	70.49	32.51
1989	53.10	71.70	35.90

FUENTE: Pacheco: 1992.

CUADRO 3

ZMCM: TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION
1979 Y 1989

EDAD	1979		1989	
12-19	29.6	20.4	30.2	17.0
20-24	77.5	51.0	78.1	48.5
25-34	97.0	40.6	95.0	49.7
35-44	98.0	40.3	97.9	47.6
45-54	94.3	32.0	93.3	38.4
55-64	82.9	24.7	80.3	25.4
65 y más	44.8	11.0	49.0	14.7

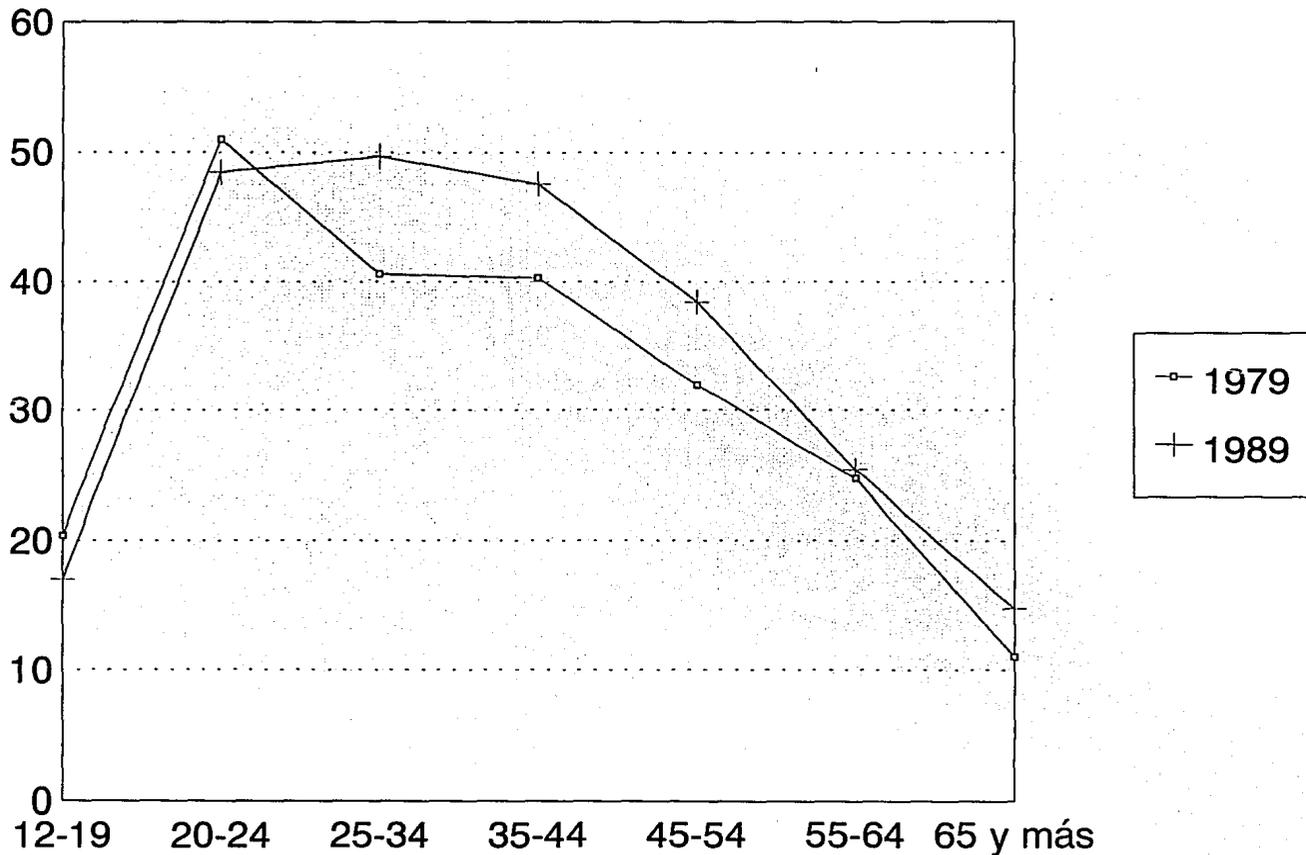
FUENTE: Pacheco: 1992.

¹² Orlandina de Oliveira (1989), afirma que el fuerte aumento de la presencia de las mujeres en los mercados de trabajo en la década de los ochenta es resultado, entre otros, de los siguientes factores "la reducción de la fecundidad que se registra a partir de mediados de los años setenta y genera condiciones favorables al trabajo extradoméstico, y la crisis del modelo de desarrollo estabilizador que al traer inflación y más bajos salarios para gran parte de la población trabajadora, lleva al incremento del número de mujeres que salen a buscar trabajo para complementar el gasto familiar".

¹³ "Las mujeres, en especial las esposas, amas de casa, madres, han ampliado su contribución a la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares mediante una mayor participación en el mercado de trabajo, incremento en el volumen del trabajo doméstico e intensificación en los lazos de ayuda mutua entre familiares y amigos" (Oliveira: 1989,39).

GRAFICA B

ZMCM: TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION FEMENINA



2.3 Reversión del proceso de salarización de la economía. En los años ochenta las características económicas adoptadas, aceleraron la alternativa de absorción de mano de obra en formas de organización de la producción en que no existe trabajo asalariado¹⁴. Al respecto, Duhaio (1992) señala que hacia 1970 el 85% de la PEA en la ciudad de México eran trabajadores asalariados, para 1989 sólo el 74% tenían esa categoría. Básicamente, este proceso impactó el trabajo masculino por ser éste predominante en la construcción y en las ramas manufactureras. Esto dio lugar a un proceso de "feminización" de la fuerza de trabajo asalariada. Una diferencia importante se dio también por sector: mientras en la industria se presentó una caída del trabajo asalariado, el trabajo no asalariado se incrementó en la manufactura, los servicios y el comercio. Esta situación tiene su contraparte: la expansión del empleo en el denominado sector informal.

2.4 Incremento de las pequeñas unidades económicas. Los establecimientos más afectados por la crisis fueron los de mayor tamaño, "cuya área de mercado abarcaba todo el territorio nacional, pero con niveles de eficiencia y productividad no acordes a su jerarquía, determinada por el viejo esquema de protección a la planta industrial" (Sobrino: 1992 b, 99). De este modo, el trabajo en pequeñas unidades económicas se presentó como una opción real de empleo en la década del ochenta tanto para hombres como para mujeres.

2.5 Aumento de las diferencias socioeconómicas de la población. Los cambios señalados producto de la crisis y de las transformaciones sufridas por la base económica de la metrópoli, se manifestaron, según Tuirán (1992), en una caída de los salarios reales de manera fuerte y sostenida a partir de 1982, un aumento del número de hogares en condiciones de pobreza y un incremento en los niveles absolutos y relativos de pobreza y marginación. Además, como ya se señaló arriba, las transformaciones que ha traído consigo la crisis en la década de los años ochenta han incidido en forma negativa sobre la capacidad del sistema económico para generar nuevos empleos asalariados. Esta situación se agrava en el contexto de un incremento acelerado de la población en edad de trabajar como resultado de las altas tasas de crecimiento demográfico que se sucedieron hace veinte años.

¹⁴ Para Pacheco (1992), en época de crisis, las formas no propiamente capitalistas constituyen espacios de refugio de mano de obra que establecen distintos grados de subordinación con las formas capitalistas.

Así, de acuerdo a cálculos elaborados por Duhau, el desempleo abierto en la ZMCM ha oscilado en alrededor del 3% de la PEA durante los últimos años, lo que orilla a pensar que la mayor parte del aumento de la fuerza de trabajo tuvo que haber sido absorbida por la más diversa gama de actividades informales. Esta situación se tradujo en una sociedad más polarizada. En efecto, Camposortega (1992) señala que para 1990 el 20% de la población económicamente activa ganaba menos de un salario mínimo, el 54% entre uno y dos salarios mínimos, y sólo 6% más de cinco salarios mínimos.

Además, la crisis económica de los últimos años ha orillado a los hogares metropolitanos a utilizar diversas estrategias que trascienden las formas capitalistas de reproducción de la fuerza de trabajo y que han jugado una función clave como mecanismo amortiguador del deterioro de las condiciones de vida. Los cambios en el empleo ocurridos en los ochenta constituyen parte de lo que se ha dado en llamar estrategias de sobrevivencia¹⁵. Es importante señalar que aunque estas estrategias, no son privativas de los últimos años¹⁶, ni de una clase social, se puede suponer que éstas tenderán a acentuarse en un contexto de crisis económica que se hace crónica y que alcanza proporciones cada vez más grandes.

La población ha desplegado también lo que podríamos denominar estrategias habitacionales. Este tipo de estrategias que tiene que ver con la reproducción de la fuerza de trabajo y con la forma en que la población se distribuye en el espacio metropolitano son las que permiten comprender la lógica de desplazamiento de la población y espacialmente ha dado origen a una ciudad polarizada y segregada. John Turner¹⁷ construye un modelo para explicar la movilidad espacial en función de las "estrategias" de los habitantes pobres frente a las distintas alternativas de alojamiento que ofrece el sistema habitacional de bajo costo. Así, la

¹⁵ Desde fines de la década de los años setenta, el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), intentó introducir el concepto de "estrategias de sobrevivencia" y un sinnúmero de investigaciones han utilizado el término. Sin embargo, no existe una precisión teórica metodológica en torno a este concepto y en ocasiones, se ha sustituido en algunos trabajos (Sánchez-Mejorada, en Coulomb:1991, 114) el término "sobrevivencia" por el de "reproducción de la unidad doméstica".

¹⁶ Baste recordar estudios de corte antropológico que desde los años cincuenta han mostrado cómo a través de diversos mecanismos "los pobres" han encontrado formas de sobrevivir a tiempos de crisis económica. Son ilustrativos el texto de Oscar Lewis "Los hijos de Sánchez" en los años cincuenta y el de Larissa de Lomnitz "Cómo sobreviven los marginados" de la década de los setenta.

¹⁷ Coulomb y Sánchez Mejorada (1991) realizan un interesante trabajo en el que retoman la propuesta de Turner y la articulan con la de Edwards y Ward sobre la movilidad socioeconómica de las unidades domésticas y las características socioeconómicas de inquilinos y propietarios.

elección residencial que efectúan las unidades familiares está en función de tres prioridades básicas: la seguridad de la tenencia, la localización de la vivienda y los satisfactores físicos que ésta ofrece. La elección resultante depende de los ingresos y del ciclo de vida en que se encuentran (Coulomb y Sánchez-Mejorada: 1991, 95).

Es importante señalar, que este breve panorama sobre la crisis de los años ochenta, es fundamental para entender la forma en que ésta incidió en la dinámica socioeconómica y en las modalidades de distribución de la población en el territorio. Los cambios socioeconómicos mencionados han motivado transformaciones importantes en la estructura espacial de la metrópoli. Así, por un lado el asentamiento de población de bajos recursos en periferias cada vez más alejadas, y por otro, la revalorización de los espacios centrales, los cuales ya en la presente década han sido objeto de cuantiosas inversiones destinadas a oficinas, centros comerciales y grandes proyectos que albergan actividades del "terciario superior" (por ejemplo las zonas de Santa Fe, Interlomas, el World Trade Center, los corredores de Insurgentes y Reforma, el Proyecto Alameda).

Por otro lado, un fenómeno que también permite la comprensión de la dinámica metropolitana lo constituye la particular estructura por edad de la población y su relación con otras variables socioeconómicas.

3. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACIÓN METROPOLITANA

Hay que recordar que desde los años cuarenta se inició en México el descenso de la mortalidad lo que dio lugar a una pirámide de edad joven, e influyó en la proliferación de familias constituidas por muchos hijos. El descenso de la fecundidad observado a partir de finales de los años sesenta, propició nuevas transformaciones en la estructura por edad y en la conformación familiar. Esto, aunado a los diversos movimientos migratorios¹⁸ tanto de entrada como de salida, contribuyeron también a la actual estructura por edad y sexo de la población metropolitana.

¹⁸ Según la ENMAU el 60% de la población que llegó a la ZMCM entre 1978 y 1987 se concentraba en el grupo 15-64 años.

Es así como para 1990 la estructura por edad de la población de la ZMCM conforma una pirámide que se caracteriza por lo que se conoce como "envejecimiento por la base" y que consiste en un incremento poco importante de la población mayor de 65 años, en una reducción de primeros grupos de edad y un incremento en los grupos intermedios¹⁹ (Ver Pirámide de edades).

En efecto, la estructura por edad de la población y su diferencial distribución en el territorio, así como la segregación socioeconómica y cultural se conjugan y producen comportamientos variados de otros indicadores poblacionales como la edad al matrimonio. Según estimaciones del Consejo Nacional de Población, la edad al matrimonio en el Distrito Federal ha sufrido un ligero aumento pasando entre los varones, de 25.4 en 1970 a 26.1 en 1990 y entre las mujeres de 22.5 a 23.8 en los años considerados²⁰. Esta información a nivel delegacional presenta cifras contrastantes, por ejemplo en 1990, la edad al matrimonio en las mujeres de la delegación Benito Juárez era de 26 años, frente a los 18 años en que contraen matrimonio las mujeres de Tláhuac. Esta situación tiene relación directa con los diferentes niveles de urbanización que tienen las distintas unidades político-administrativas al interior de la ZMCM²¹.

La actual estructura de la población metropolitana tiene un efecto fundamental en la dinámica urbana de la ciudad. Esto es, si bien como se ha señalado, el crecimiento demográfico de la ZMCM ha descendido en los últimos años, no ha sucedido lo mismo con el ritmo de incremento de los hogares²², el cual ha ido

¹⁹ De este modo, el grupo 15-64 años crece en forma importante. Este grupo es particularmente significativo ya que está constituido por población que inicia la etapa económicamente activa, así como la vida reproductiva y la etapa de formación de familias. Es el grupo de población que tienen mayor capacidad de consumo y gasto, comprende a aquellas personas con mayor movilidad espacial (migración), incluye además a las mujeres en edad fértil (15-49), la mayor parte de la población con derecho a voto (18 años y más) y la mayoría de los jefes de hogar de ambos sexos.

²⁰ Aunque no se cuenta con datos para los municipios conurbados, se sabe que la diferencia del Distrito Federal con el Estado de México es de aproximadamente dos años.

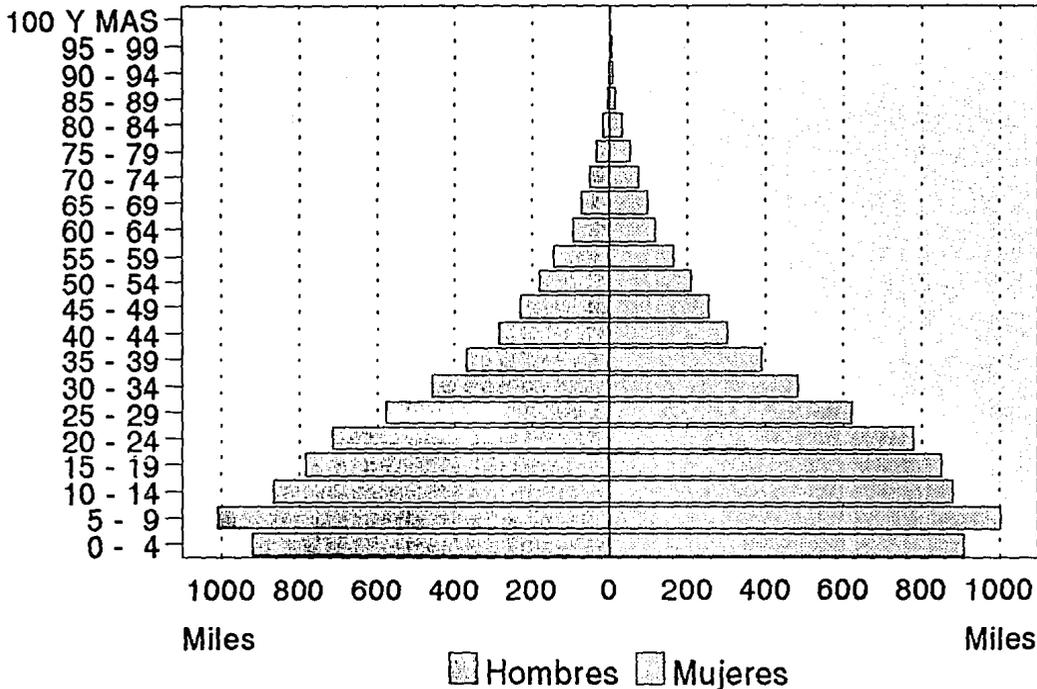
²¹ Los niveles de urbanización también están en relación directa con los otros fenómenos demográficos como la fecundidad y la mortalidad. La primera será revisada en el próximo capítulo, sin embargo podemos adelantar que ésta es más alta en las delegaciones y municipios que tienen menores niveles de urbanización y que se integraron más tarde a la ZMCM. La mortalidad, en principio, sigue el mismo patrón, sin embargo es difícil diferenciarla territorialmente porque generalmente las defunciones no se registran en la zona en donde habitó el individuo. Esto ha originado que las delegaciones en donde se localizan los grandes hospitales y servicios médicos tengan registrada una mortalidad más alta.

²² Hogar se define como el "conjunto de personas unidas o no por lazos de parentesco que residen habitualmente en la misma vivienda particular y se sostienen de un gasto común principalmente para comer" (CONAPO:1988,7).

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO

PIRAMIDE DE EDAD DE LA POBLACION TOTAL POR SEXO, 1980

Grupo de edad

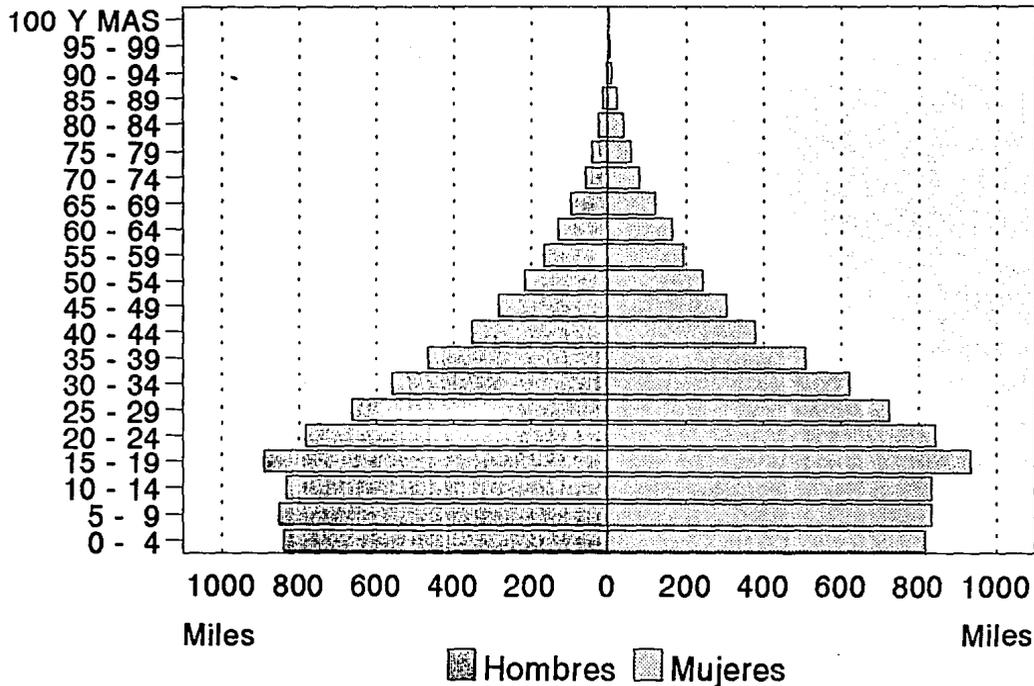


Nota: Se excluye a los no especificados

Fuente: Censo de 1980

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO PIRAMIDE DE EDAD DE LA POBLACION TOTAL POR SEXO, 1990

Grupo de edad



Nota: Se excluye a los no especificados

Fuente: Censo de 1990.

en constante aumento como efecto directo del tamaño de las generaciones que nacieron durante la época de alta fecundidad y que están llegando a la edad de formar una familia. Según un estudio que proyecta el número de hogares, entre 1980 y 1985 la tasa de crecimiento de los hogares era en el Distrito Federal de 3.5% y de 7.2% en el Estado de México, en contraste la tasa de crecimiento de la población se ubicaba muy por debajo alcanzando 1.5% y 5.2% respectivamente (CONAPO:1988, 55 y 61).

Además, como se señaló, la disminución de la fecundidad ha implicado la reducción del número de miembros por familia. Así, según datos del censo en la ZMCM había en 1990 poco más de 3 millones de hogares con un promedio de 4.7 miembros por hogar, de los cuales el 57.3% radican en el Distrito Federal. Cabe señalar que al analizar el tamaño de los hogares, se encuentran datos que señalan que poco más de la mitad de los hogares de la ZMCM tienen hasta 4 miembros. Sin embargo, en los municipios conurbados el peso de los hogares de más de 5 miembros alcanza el 53%, es decir existen hogares de mayor tamaño en la periferia metropolitana, lo cual está posiblemente relacionado con las estrategias de sobrevivencia²³ que despliega la población ante la agudización de la crisis de los años ochenta²⁴.

Además, la estructura de la población en función de su edad varía en las diferentes áreas que conforman la ZMCM resultado de los movimientos de población que a lo largo del tiempo se han suscitado en la metrópoli. De acuerdo a trabajos anteriores (Esquivel, et.al:1993), se puede afirmar que la expansión espacial hacia la periferia metropolitana ha sido realizada por población relativamente más joven que la que permanece en las áreas más antiguas²⁵.

²³ Como se vió arriba, diversos autores han estudiado una variedad de estrategias de sobrevivencia que despliegan los hogares para la generación de recursos y para la protección del nivel de ingresos del hogar (Cornia, Ward, Lomnitz, Lewis, Cortés y Rubalcava, etc.). Entre éstas se encuentran las denominadas estrategias de manipulación del ciclo doméstico y que consisten en el cambio en la composición de la familia para aumentar su potencial de ingresos o modificar la relación entre necesidades y recursos. Esto es, cambios en el tamaño, composición y estructura del hogar a través del incremento de unidades extensas y la disminución de las nucleares.

²⁴ Las implicaciones socioeconómicas y urbanas de la estructura por edad y sexo de la población de la ZMCM no han sido suficientemente estudiadas, a pesar de que para el año 2020, según proyecciones elaboradas (Camposortega: 1992) el porcentaje de población en edades activas aumentará al 69% y los mayores de 65 años pasarán a 8% en el mismo año. De ahí la importancia de realizar estudios de la evolución de la población por edad con el fin de tener elementos de planeación de satisfactores a las necesidades generadas por la nueva estructura poblacional.

²⁵ Así, tenemos como ejemplo del efecto de la estructura por edad de la población que mientras la Ciudad

Es por todo esto que podemos afirmar que la estructura por edad de la población, su impacto en la conformación de los hogares y su diferencial distribución en el territorio tienen una directa incidencia en los diversos procesos que han intervenido en la conformación de las diferentes áreas que integran el espacio urbano de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

4. LA PLANEACIÓN URBANA

Además de la crisis económica y de la estructura demográfica, otro elemento que incidió en la forma en que se estructuró el espacio metropolitano, fue la planeación urbana que se instrumentó desde los años setenta²⁶ ya que su eje fundamental se centró en el control del crecimiento espacial de la Ciudad de México.

A partir de la publicación del Plan Nacional de Desarrollo Urbano en 1978, surgió para la ZMCM un Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (1980); un Plan de Conurbación del Centro del País (1981) y un Plan de Desarrollo Urbano para el Estado de México.

En el Plan de Desarrollo del Distrito Federal se establecieron tres niveles de planeación: el general, el parcial para las delegaciones y el local para los barrios. Además se definió una estrategia territorial que consistió en delimitar tres áreas: de desarrollo urbano, de amortiguamiento y de conservación ecológica. Por su parte el Plan de Conurbación tenía como objetivo el reordenamiento territorial a través de un proceso de descentralización hacia otras zonas del Valle de México, reflejando un

Central, que es la zona mejor dotada de infraestructura escolar, tiene una débil demanda del servicio ya que el peso de la población juvenil e infantil es menor que en las otras áreas de la metrópoli, en las delegaciones y municipios del segundo y tercer contornos, la presión por escuelas y maestros va en aumento y se ha hecho necesaria la inversión para construir nuevos planteles escolares.

²⁶ En el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976) se da inicio a una serie de cambios en la refuncionalización administrativa de la Ciudad de México. Se establece una nueva división política del Distrito Federal sustituyendo los doce cuarteles del centro por 4 delegaciones sumando éstas un total de 16. En 1971 se reforma la Ley de Planificación del Distrito Federal de 1953; en 1975 se crean por un lado el Consejo Consultivo y por otro la Dirección General de Planificación; en 1976 se decreta tanto la Ley de Desarrollo Urbano y el Plan Director del Distrito Federal como la Zona de Conurbación alrededor de la Ciudad de México. No obstante estas medidas no modifican sustancialmente la dinámica urbana de la Ciudad de México y no logran rebasar la mera realización de planes... así como las declaraciones ideológicas sobre, entre otros temas, la necesidad de descentralizar la ciudad y fomentar nuevos polos de desarrollo regional (Hiemaux: 1989, 245 y 246).

gran interés por aspectos de distribución de la población. El Plan de Desarrollo Urbano del Estado de México introdujo aspectos de planeación regional para generar un desarrollo más equilibrado en las dos grandes zonas que lo conforman: el valle Lerma-Toluca y el valle Cuautitlán-Texcoco. Además de incluir para los entonces diecisiete municipios conurbados sus respectivos planes de Centros de Población Estratégicos²⁷ (Wilk:1989,331). El propósito general consiste en reorientar los flujos de población hacia el interior de la entidad y detener la concentración de población y de actividades económicas en los municipios conurbados. Todo ello a través de lo que se denominó "desconcentración puente" y que consiste en incentivar un proceso de desconcentración dentro del territorio del Estado de México.

Con Miguel De la Madrid (1982-1988) se crea la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) y se refuerza la planeación a nivel local como resultado de los cambios al Artículo 115 Constitucional que concede mayor autonomía política y administrativa a los municipios.

Para el Distrito Federal, dentro de la preocupación por controlar su crecimiento urbano, se encuentra el nuevo Programa de Desarrollo Urbano del Distrito Federal 1987-1988 el cual elimina la "zona de amortiguamiento" que señalaba el anterior plan "proponiendo en su lugar una línea de conservación que separe la zona de desarrollo urbano de la zona de conservación ecológica, y otra línea que defina los límites de crecimiento de los poblados rurales. La definición física de la línea se logra mediante la colocación de letreros, mojoneras y mallla ciclónica. Por otro lado, se crean normas de uso del suelo para toda la zona de conservación y para los poblados rurales, orientadas hacia usos agrícolas, forestales y de conservación" (Wilk:1989,336); además de definir las normas que se aplicarán a determinadas zonas que necesitan un especial tipo de control: las Zonas Especiales de Desarrollo Controlado (ZEDEC).

Para el Estado de México, aunque siguió en forma pronunciada el crecimiento demográfico, las actividades de planeación se tradujeron en la década de

²⁷ Para Duhau (1989), estos planes se encuentran organizados en torno a tres cuestiones: la división del territorio de cada municipio en áreas urbanas, reservas (áreas urbanizables) y áreas no urbanizables; la organización del territorio a través de la definición de usos y destinos del suelo y de programas de vialidad y equipamiento; y la definición de normas de usos, destinos e intensidades en relación con la ocupación del suelo (lotes mínimos y coeficientes de ocupación, normas de construcción y normas para la dotación de infraestructura y equipamiento).

los ochenta en la "aplicación de conceptos que guiaran el desarrollo de una manera menos anárquica, es decir, con base en criterios demográficos, en la disponibilidad de recursos, en la vocación del suelo y en la vulnerabilidad de los ecosistemas naturales" (Wilk:1989,339). Es importante resaltar, que para el Estado de México se diseñó un programa con estrategias y objetivos parecidos al de controles de crecimiento del Distrito Federal. Nos referimos al programa "Pinte su raya"²⁸ que surgió en 1985, dentro de los planes de centros de población y establece acciones reguladoras para controlar el crecimiento urbano y delimitar las áreas urbanizables y no urbanizables.

Coincidimos con Coulomb y Sánchez-Mejorada (1991) en el sentido de afirmar que la planeación urbana traducida en planes reguladores y normas de uso del suelo, por sí sola no ha podido tener el impacto esperado en los procesos de ocupación del suelo, en la última década. Por un lado, propició la cada vez mayor escasez del suelo urbano en el Distrito Federal y volvió más inaccesible el mercado formal²⁹ del suelo y la vivienda, incluso para los sectores medios. Sin embargo, es importante señalar que la política de control del crecimiento espacial en el Distrito Federal se aplicó en forma diferencial según los estratos sociales. Por un lado, se autorizaron los fraccionamientos ocupados por las clases más fuertes económica y políticamente, quienes se asentaron básicamente en las áreas sur y poniente del Distrito Federal y por el otro se tomó una actitud de intolerancia e incluso de violencia abierta hacia los asentamientos populares producto de invasiones o venta irregular de tierras ejidales³⁰.

Por otro lado, como señala Duhau (1989) todo parece indicar que si bien la planeación urbana ha podido contener el crecimiento urbano en algunos puntos, esto ha sido a costa de provocar su multiplicación en otros. Además, "la organización del espacio metropolitano determina que los municipios conurbados no constituyan

²⁸ Este programa, controlado directamente por las autoridades municipales en coordinación con las residencias regionales y locales de la Dirección General de Desarrollo Urbano y Vivienda, incluye el señalamiento de 553 kilómetros de línea (llamada "la raya") en los diecisiete municipios conurbados del Estado de México (Wilk:1989,341).

²⁹ Duhau (1993) señala que la Ciudad de México ha estado desde hace algunas décadas conformada por dos ámbitos urbanos: *la ciudad regulada* y la ciudad popular producida en condiciones de *irregularidad*, en su doble sentido, irregularidad en la propiedad del uso del suelo y en relación con las regulaciones urbanísticas. La ciudad regulada era producida a través de fraccionamientos y con un nivel adecuado de servicios públicos.

³⁰ "Esta situación cada vez más conflictiva en torno del acceso al suelo urbano, por parte de la población de bajos ingresos, contribuyó al desarrollo del llamado Movimiento Urbano Popular en el Distrito Federal durante la década " (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1991,51).

núcleos urbanos volcados sobre sí mismos (centros de población), sino aglomeraciones receptoras de enclaves industriales y ciudades dormitorio, o simplemente sólo esto último" (Duhau:1989,364).

Otro de los efectos de estas políticas de contención del crecimiento urbano es el proceso de densificación de áreas habitacionales. Esto es, que ante el control establecido a la vivienda autoconstruida en las periferias, se presentó en colonias con relativa consolidación un auge de la vivienda en renta de bajo costo.

Así, podemos señalar que la política urbana ha sido diseñada e implementada en forma diferente en las dos entidades que conforman la ZMCM: el Distrito Federal y el Estado de México, por lo que una de sus grandes deficiencias ha sido la carencia de articulación entre ambos sistemas de planeación. Esto ha provocado que los procesos de distribución de población se desarrollen de manera diferente: por un lado permitiendo en algunas zonas (municipios mexiquenses) el crecimiento desmedido de la mancha urbana, en otras, procesos de densificación y finalmente en la denominada Ciudad Central (delegaciones centrales) su paulatino despoblamiento y transformación de usos del suelo de habitacional a comercial y de servicios.

Espacialmente, señala Duhau (1993) se ha buscado orientar el desarrollo urbano a través de la jerarquización funcional de los espacios mediante la inducción producida por el uso de instrumentos de regulación y la planeación de la infraestructura. No obstante nunca se tomó en cuenta ni la problemática de la propiedad del suelo, ni la dinámica de la base económica de la ciudad, ni el comportamiento real de la inversión inmobiliaria. Además, otra de las carencias ha sido que el proceso de toma de decisiones resulta fragmentado y en muchas ocasiones incongruente. Queda claro que las características propias de las dos entidades involucradas en la planeación de la ZMCM han tenido efectos diferentes. En el Distrito Federal, las autoridades centrales concentran las decisiones lo que posibilita, por ejemplo la planeación de los usos del suelo y la de la infraestructura urbana, además de una mayor disposición de recursos financieros. A pesar de ello, cada vez más se fortalecen las diferencias entre la ciudad deseada por los planificadores y la ciudad posible de acuerdo a la realidad urbana imperante (Duhau:1993).

De este modo, el emplazamiento de la ZMCM en dos entidades ha impedido que la planeación urbana abarque al conglomerado como totalidad, provocando su cada vez mayor polarización y segregación socioeconómica y demográfica³¹.

Los aspectos revisados arriba constituyen elementos fundamentales que permiten comprender la dinámica espacial de la metrópoli, en el siguiente apartado intentaremos sistematizar las principales hipótesis que explican los procesos de distribución de la población que caracterizan la dinámica espacial de la ZMCM en la última década.

5. PROCESOS DE DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA ZMCM

Podemos señalar los siguientes procesos como los característicos de la dinámica de la población metropolitana en la última década:

- 5.1** Despoblamiento del área central.
- 5.2** Crecimiento por expansión de la periferia y asentamiento de la población empobrecida en localizaciones cada vez más alejadas.
- 5.3** Densificación de zonas intermedias.

Es importante recordar que los tres se encuentran mutuamente condicionados y que con fines de análisis se ha hecho su estudio por separado. Además, que desde los años cincuenta formaban ya parte de la dinámica de la ZMCM, pero que en los últimos años adquieren una dimensión peculiar al acentuarse y relacionarse con condiciones económicas diferentes que las prevaecientes en décadas anteriores.

³¹ Para Duhau (1993) la institucionalización de la planeación que se inició en la década de los años setenta para el Distrito Federal y el los ochenta para los municipios del Estado de México, lejos de haber implicado una tendencia progresiva a la eliminación de la dualidad *ciudad planeada-ciudad irregular*, parece haber tendido a acentuarla.

5.1 DESPOBLAMIENTO DEL ÁREA CENTRAL

Este proceso, como se vio en el capítulo anterior, se inicia en los años cincuenta y se refuerza a partir de la década de los setenta³² y para los años ochenta adquiere grandes dimensiones.

Es importante señalar que este "despoblamiento" central se ha observado en otras grandes ciudades y viene acompañado por cambios significativos del uso de suelo habitacional a comercial y de servicios, así como a las modificaciones provocadas por la renovación urbana que incorpora nuevas vialidades a estas áreas centrales. Además, sólo es posible explicar este proceso por su vinculación con la periferia. Así, "con la industrialización surge una falta considerable de espacio para el sector terciario que es rápidamente aportada por el centro, única zona de la ciudad que cuenta en ese momento con los mejores niveles de consolidación urbana" (Delgado: 1991,86).

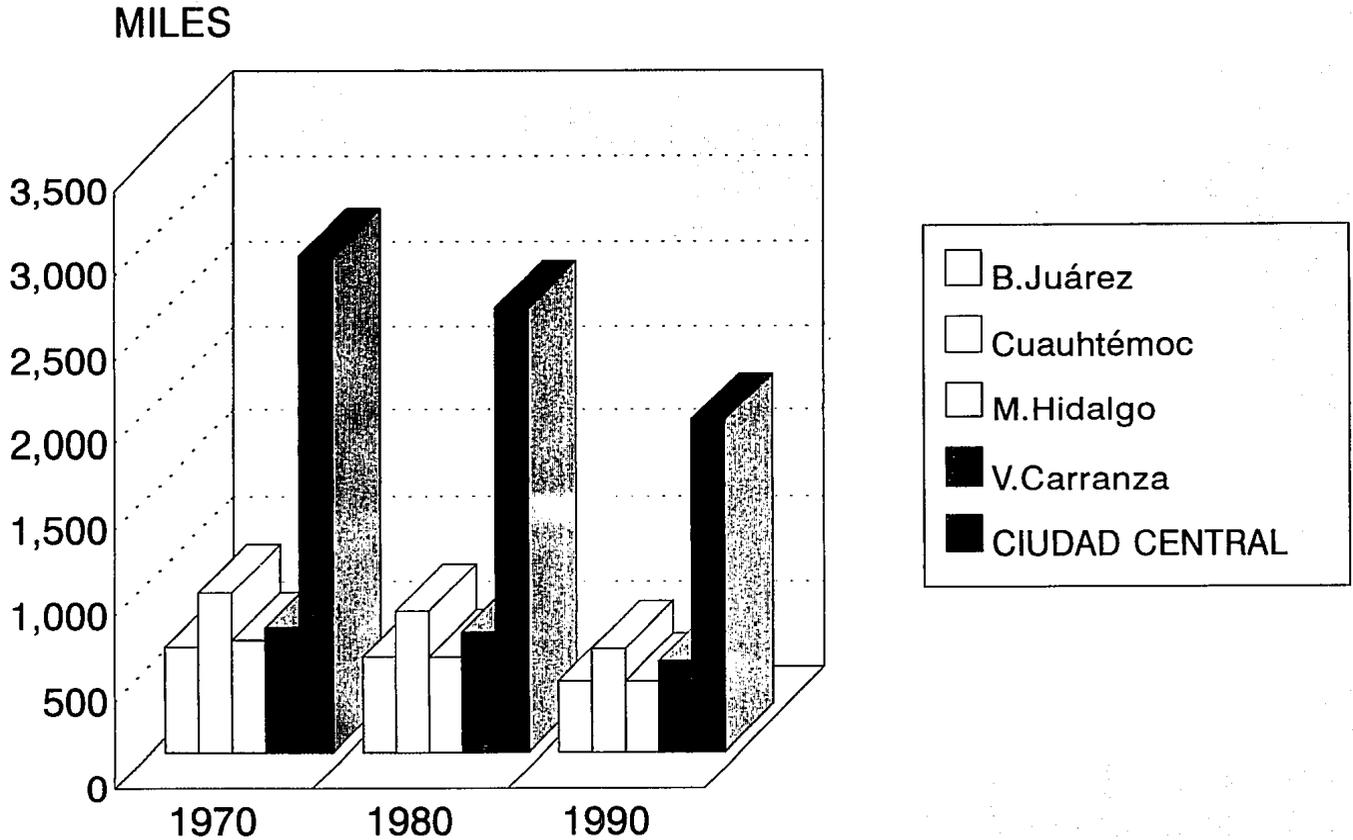
La manifestación más clara del proceso de despoblamiento de la Ciudad Central, es la disminución de la densidad bruta. Así, si relacionamos la información sobre población y la superficie de cada una de las delegaciones centrales, tenemos que de 1970 a 1990 Benito Juárez pasó de una densidad de 21 mil a 14 mil habitantes por kilómetro cuadrado, Cuauhtémoc de 29 mil a 18 mil, Miguel Hidalgo de 13 mil a 8 mil y Venustiano Carranza de 23 mil a 17 mil. Esto da un promedio en la Ciudad Central de 22 mil en 1970 a 14 mil en 1990.

Asimismo, los datos censales apuntan que de 1970 a 1990, esta zona central perdió población en un 33.5%, es decir, el éxodo demográfico alcanzó casi un millón de habitantes (Cuadros 4 y 5), duplicando la registrada dos décadas antes. Resaltan las delegaciones Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo en donde se dio más fuerte esta salida de población (-35.7% y -37.2% respectivamente) (Gráfica C).

³² Es importante recordar que la disminución de las densidades centrales, o expulsión de la población de dichas áreas, hasta la década de los años setenta, se dio en forma más clara en las áreas pobres al este y noreste del Zócalo (La Merced, Candelaria, Tepito) que en las colonias más al poniente. "Lo anterior se explica por la destrucción natural o provocada de las antiguas vecindades y su sustitución por otros usos del suelo: obras públicas, actividades comerciales o simplemente viviendas de menor densidad" (Connolly:1988,68).

GRAFICA C

POBLACION DE LA CIUDAD CENTRAL



CUADRO 4

POBLACION DE LA CIUDAD CENTRAL 1970, 1980 Y 1990

DELEGACION	POBLACION		
	1970	1980	1990
Benito Juárez	605,962	544,882	407,811
Cuahutémoc	927,242	814,983	595,960
Miguel Hidalgo	648,236	543,062	406,868
Venustiano Carranza	721,529	692,896	519,628
CIUDAD CENTRAL	2'902,969	2'595,823	1'930,267

FUENTE: INEGI: IX, X y XI Censos Generales de Población y Vivienda.

CUADRO 5

PERDIDA DE POBLACION EN LA CIUDAD CENTRAL 1970, 1980 Y 1990

DELEGACIONES	PERDIDA DE POBLACION		TOTAL
	1970-80	1980-90	1970-1990
Benito Juárez	61,080	137,071	198,151
Cuahutémoc	112,259	219,023	331,282
Miguel Hidalgo	105,174	136,194	241,368
Venustiano Carranza	28,633	173,268	201,901
CIUDAD CENTRAL	307,146	665,556	972,702

FUENTE: Elaborado con base en el Cuadro 1.

La explicación a este proceso de despoblamiento radica, según Coulomb y Sánchez-Mejorada (1991) en la existencia de tres fenómenos que se conjugan: el primero es el que se refiere a la movilidad de las nuevas generaciones que no logran su ubicación en las zonas céntricas en donde nacieron (emigración forzada); el segundo es el que realizan las familias que migran en busca del "patrimonio familiar" fundamentalmente las que no se benefician de una renta baja o congelada (emigración voluntaria); finalmente, el que se realiza cuando las familias migran debido a que se ven forzadas por las condiciones de deterioro físico en que se encuentra su vivienda, por los lanzamientos promovidos por los arrendadores y por las inversiones públicas en renovación urbana (proceso de expulsión o de sustitución de usos del suelo)³³.

³³ Si bien, es evidente el impacto que estos fenómenos de expulsión han tenido en la dinámica de la zona central,

Es importante intentar analizar en su justa dimensión el impacto urbano que tuvieron los sismos de 1985 en la zona central. Como es sabido, la gran mayoría de las viviendas de esta zona de la ciudad, la más afectada por los sismos³⁴, eran construcciones antiguas, alquiladas a población de bajos ingresos, así como a tenderos, artesanos y algunos profesionistas. La población damnificada fue beneficiada por el Programa de Renovación Habitacional Popular³⁵, y bajo la consigna de "cambiar de casa pero no de barrio" lograron su permanencia en el centro. De este modo, este programa permitió transformar en propietarios a 48,000 familias que ocupaban, como inquilinos, un número similar de viviendas dañadas y deterioradas. Esto se tradujo en la permanencia de una parte importante de la población en las áreas centrales de la ciudad³⁶; así, aunque no se puede negar la salida de población del centro a partir de los sismos del 85, éstos no hicieron más que reforzar un proceso que se venía dando décadas anteriores³⁷.

existen otros factores de índole cultural y económico que han actuado en favor de mantener el arraigo de población al centro de la metrópoli. Así, por un lado se han conformado, con el tiempo, barrios típicos que han fortalecido numerosos vínculos y redes familiares. Por otro lado, las diversas estrategias económicas y de subsistencia que despliegan las familias y que están directamente vinculadas a los servicios y comercios propios de una localización céntrica.

³⁴ La denominada Zona de Expropiación ocupa un lugar primordial en la ciudad por su localización central. Corresponde a las áreas de más antigua urbanización y a las 3/4 partes de las áreas urbanizadas antes de 1900. Abarca una superficie de alrededor de 4.735 has. que se extiende sobre parte de las Delegaciones Cuauhtémoc (45%), Venustiano Carranza (39%) y Gustavo A. Madero (15%) Para mayor información sobre la Zona de Expropiación consúltese a Coulomb (1991).

³⁵ "Desde sus campamentos improvisados en las calles, desde las marchas masivas, y desde sus organizaciones cada vez más articuladas, reclamaron una atención especial del gobierno para la reposición de sus viviendas; y no de cualquier vivienda en cualquiera parte, sino a precio accesible y en el mismo lugar...por primera vez en la historia de la política habitacional en México, Renovación Habitacional Popular responde a las demandas concretas de sus beneficiarios potenciales. Las peticiones de los damnificados pesaron, primero en la expropiación y, posteriormente, en el Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción, que estipuló las bases operacionales, financieras y técnicas del programa" (Connolly: 1991, 13).

³⁶ Como señala Villavicencio (1993): "Este programa demostró la factibilidad de mantener la calidad habitacional del centro para los grupos de menores ingresos, cuando existe la voluntad política para ello".

³⁷ Los sismos de septiembre de 1985 y su impacto en la zona central de la metrópoli, según Coulomb (1991) debe conceptualizarse como un proceso y no como un fenómeno, limitado en el tiempo por un principio, desarrollo y un fin. En efecto, por abruptos e implacables que hayan sido los sismos y las acciones que éstos desencadenaron se inscriben dentro de procesos históricos de transformación urbana que se venían dando en la Ciudad Central.

5.2 CRECIMIENTO POR EXPANSIÓN DE LA PERIFERIA Y ASENTAMIENTO DE LA POBLACIÓN EMPOBRECIDA EN LOCALIZACIONES CADA VEZ MÁS ALEJADAS.

Iniciado en décadas anteriores, este proceso se intensifica en los últimos años, a pesar de la disminución del ritmo de crecimiento de la población. Así, Emilio Duhau (1992) señala que de 1980 a 1990 la población creció en un 15.4%, en tanto que el área urbanizada lo hizo en alrededor de un 26.1%

Es importante señalar que el crecimiento de la periferia metropolitana es un proceso que no constituye una expansión continua del área urbana³⁸. Para algunos autores (Connolly, Delgado, Graizbord), la ciudad crece en forma cíclica y ondulatoria, ya que hay momentos en que ésta se "expande", absorbiendo grandes cantidades de suelo, y otros en la que se consolidan los espacios vacíos que quedaron de la etapa anterior, repitiéndose nuevamente una etapa expansiva y así sucesivamente³⁹. Además, como se ha señalado reiteradamente, en estos procesos de ocupación territorial por expansión-consolidación-redensificación, el mercado inmobiliario y las políticas estatales juegan un papel fundamental.

De este modo, se puede explicar este crecimiento expansivo por la posibilidad que tienen los terrenos periféricos de ser accesibles a la población de escasos recursos. Esto se debe a que son terrenos poco atractivos a la inversión del capital inmobiliario, porque presentan problemas jurídicos de propiedad y por su localización (en zonas denominadas "no aptas" para el desarrollo urbano, por el tipo de suelo, por su lejanía y por la carencia de infraestructura y servicios básicos). Sin embargo, si bien la tenencia irregular y los muy bajos niveles de infraestructura urbana fueron las características del crecimiento periférico de décadas anteriores, en

³⁸ "Se ha tratado, más bien, de ciertos avances de la mancha urbana y de un crecimiento de cabeceras municipales y poblados relativamente separados de ella que han formado, entre sí, pequeñas conurbaciones, dejando espacios intermedios prácticamente despoblados en un proceso claro de extensión con muy baja densidad habitacional" (Villavicencio: 1993, 164). A las modalidades que adquiere este proceso de crecimiento expansivo de la periferia metropolitana, Javier Delgado lo denomina "*crecimiento por conurbaciones*".

³⁹ "Lo anterior desmiente la creencia ampliamente difundida, que supone una equivalencia entre el crecimiento anárquico de los asentamientos irregulares y un aprovechamiento ineficiente del suelo. Lo cierto es que sólo en las etapas iniciales de un asentamiento se presentan densidades reducidas. Al consolidarse la colonia, las densidades aumentan rápidamente hasta alcanzar los altos niveles mencionados. ¿Cómo se logran tales densidades en asentamientos que alguna vez fueron casitas unifamiliares esparcidas en lotes de 120 a 330 metros cuadrados? La respuesta está en los mínimos espacios destinados a servicios, en la subdivisión de lotes, en la producción de vivienda multifamiliar de renta y, sobre todo, en los altos niveles de hacinamiento" (Connolly:1988,68).

los años ochenta la periferia metropolitana toma nuevas modalidades en un contexto de crisis económica y de una política abierta al control del crecimiento del área urbana. Entre ellas se ha señalado que los hogares de bajos ingresos más que una vivienda autoproducida, lo que lograron es acceder a un lote sin servicios. Coulomb enfatiza esa situación al comparar datos censales entre 1980 y 1990 y registrar que se dio un empeoramiento de los servicios urbanos durante los ochenta.

Es por ello que la expansión de la ZMCM ha ido acompañada de una cada vez mayor segregación territorial de las distintas clases sociales conformando espacios socialmente desintegrados⁴⁰.

Los municipios que en la última década sufrieron en forma pronunciada este crecimiento expansivo fueron Chalco, Tecámac, Tultitlán, Cuautitlán Izcalli y Atizapán los cuales ocuparon más de 13 900 hectáreas para poco más de un millón de habitantes, con una densidad de 83.4 habitantes por hectárea. "Entre 1970 y 1986 los municipios y delegaciones del último contorno absorbieron el 52% del incremento total de suelo para alojar solamente al 27% de los nuevos pobladores" (Delgado: 1989).

Podemos concluir, pues, que este crecimiento de la periferia metropolitana en un contexto de bajo crecimiento poblacional es resultado de una redistribución de su población que se ha manifestado en una desconcentración de la población capitalina hacia los municipios conurbados del Estado de México. Con base en un análisis de la Encuesta Nacional de Migración en Areas Urbanas, Corona y Luque (1992), apuntan que en el quinquenio de 1985 y 1990 se trasladaron a los municipios conurbados poco más de medio millón de personas procedentes del Distrito Federal.

Esta migración intrametropolitana tiene su origen en una movilidad habitacional que se articula con diferentes formas de acceso al suelo urbano periférico, en ella la tenencia de la vivienda juega un papel importante (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1991).

⁴⁰ Duhau (1989, 364) señala que la lógica de la suburbanización de la población responde a razones diferentes según el estrato social: "búsqueda de espacios residenciales homogéneos y organizados según ciertos valores estéticos y de prestigio social en las clases medias y altas; reducción del costo de la vivienda o simplemente solución límite a la necesidad de vivienda, en el caso de las clases populares. Este modelo de desarrollo excluyente es también una forma de expresión de la estructura social en el espacio".

La nueva periferia que caracterizó el crecimiento de la ZMCM en la década de los ochenta, según Hiernaux y Lindon (1991) fue el resultado de un proceso masivo de expulsión de los sectores sociales de menores ingresos, pero con características muy diferentes al desplazamiento de población observado décadas anteriores. Así, en los años sesenta, una proporción importante de la población ocupada en la periferia estaba formalmente en la industria o en los servicios como asalariados. Para los autores, Nezahualcóyotl es el paradigma de una urbanización periférica propia del "modelo de crecimiento por suburbanización bajo la racionalidad industrial y concentradora". Sin embargo, el "nuevo tipo de urbanización periférica" iniciado en la década de los ochenta y cuyo paradigma, lo constituye el Valle de Chalco, se caracteriza por una reducción de los desplazamientos de trabajo, por el fortalecimiento de las relaciones de parentesco y familiares. Así, esta nueva periferia ya no corresponde al proceso de expansión de la planta industrial sino a su progresiva desaparición y a la dominación de actividades sumamente informales.

Es importante señalar que el proceso de redistribución de población al interior de la metrópoli no se da únicamente del Distrito Federal hacia los municipios de la periferia metropolitana, en la última década ha adquirido dimensiones crecientes el movimiento de la población de la periferia consolidada a las nuevas periferias. Y así lo demuestra claramente, un estudio realizado por Hiernaux (1992) en el Valle de Chalco, el cual señala que el 90% de la población del Valle tenía su residencia anterior en otros puntos del Area Metropolitana de la ciudad de México (AMCM), de los cuales 41.5% residía en las delegaciones del Distrito Federal, mientras que el resto se asentaba en los municipios conurbados. Tan solo el municipio de Nezahualcóyotl contribuye con el 37.4% de los orígenes de los habitantes del Valle de Chalco⁴¹.

5.3 DENSIFICACIÓN DE ZONAS INTERMEDIAS

El crecimiento y la distribución de la población metropolitana también se dirigió hacia las unidades político administrativas que no tenían ya hacia donde crecer, y se manifestó en un fenómeno de densificación de sus áreas urbanizadas.

⁴¹ Cabe señalar que estos procesos de movilidad intrametropolitana no son registrados por el Censo de Población ya que se trata de un fenómeno interestatal. Sólo es posible apreciarlos mediante estudios puntuales.

Como se señaló, el proceso de densificación de las áreas intermedias, fue el resultado concreto de las políticas de control del crecimiento de la mancha urbana. Este proceso se presentó básicamente en los municipios "más antiguos" dentro del área urbana como son Naucalpan, Tlalnepantla y Netzahualcóyotl⁴² (Delgado: 1989). Los siguientes datos son un claro ejemplo del intenso proceso de densificación observado en algunas de las unidades político administrativas que conforman la ZMCM: entre 1970 y 1990 el municipio de Netzahualcóyotl aumentó su densidad de 9,362 a 20,260; Naucalpan, pasó de 2,467 a 5,078; Tlalnepantla de 4,448 a 8,519; y Ecatepec de 1,715 a 9,652 habitantes por kilómetro cuadrado (Sánchez: 1992, 15).

Este proceso de densificación característico de los años ochenta, (llamado por Coulomb y Sánchez-Mejorada como de "crecimiento hacia adentro") se manifiesta en forma diferencial entre las diversas áreas que conforman la metrópoli. Así, en los municipios conurbados del Estado de México el comportamiento seguido por el sector inmobiliario fue fundamental en el proceso de densificación, al centrar su actividad ya no en la autorización de nuevos fraccionamientos (ante la dificultad de acceder al suelo urbano), sino en la producción de conjuntos habitacionales. Esto se presentó fundamentalmente en los municipios al norte de la Zona Metropolitana: Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla, Coacalco, Atizapán y Tultitlán y en el Distrito Federal⁴³. "Esta restricción a la expansión de los asentamientos populares periféricos en el Distrito Federal encontró de alguna forma su desahogo en los municipios del Estado de México, repitiendo así lo sucedido en la década de los sesenta" (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1991, 52).

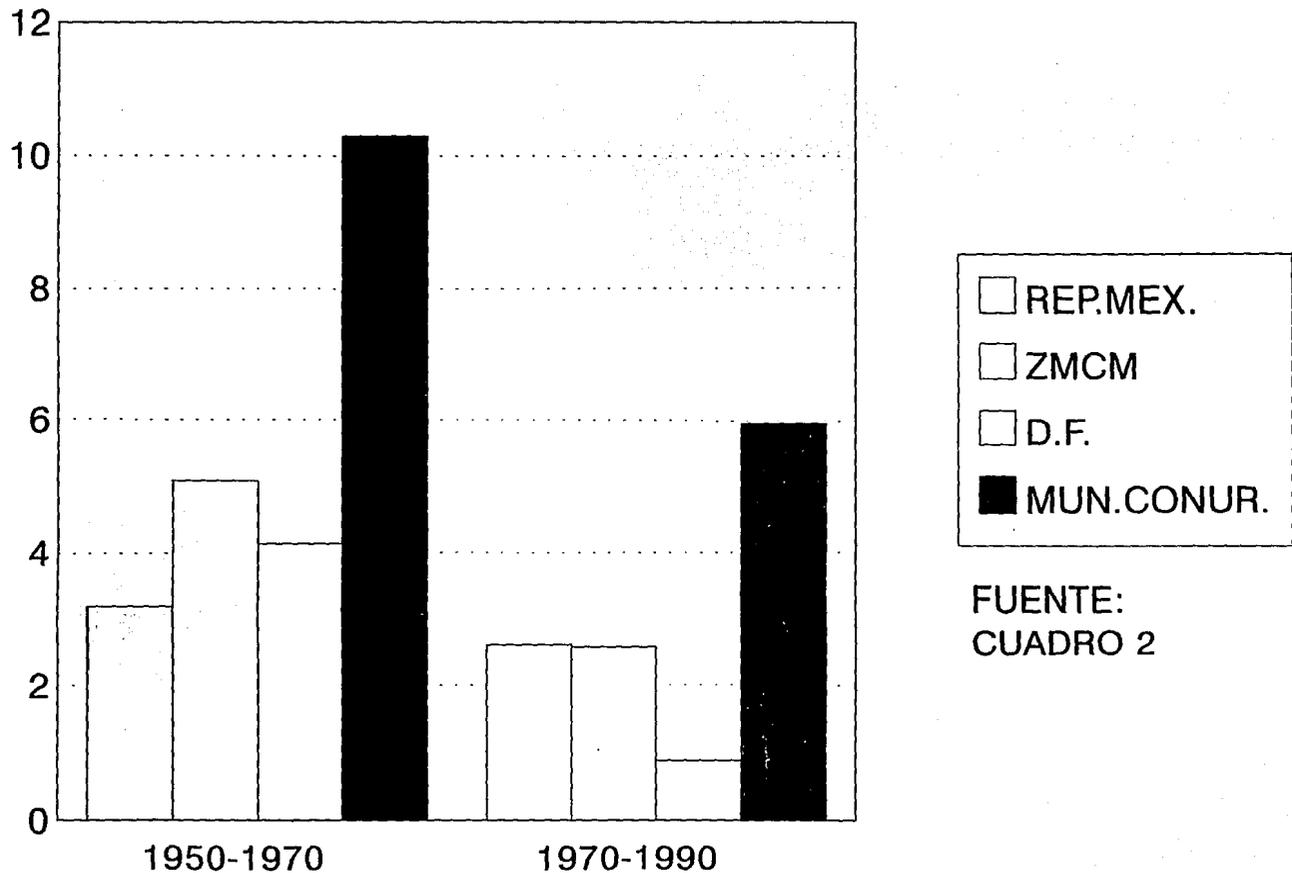
Es así como estos procesos originaron ritmos de crecimiento diferentes al interior de la ZMCM principalmente entre el Distrito Federal y de los municipios del Estado de México. Se apunta que el primero ha disminuido su crecimiento anual de 4.15% entre 1950 y 1970 a 0.91% entre 1970 y 1990, mientras que los segundos han conservado altas tasas: de 10.29 entre 1950 y 1970 a 5.96% entre 1970 y 1990. Esto significa que ha aumentado la importancia del Estado de México en la ZMCM del 9.0% en 1950 al 45.3% en 1990 (Cuadro 7 y Gráfica D).

⁴² De acuerdo al estudio de Javier Delgado (1989), estos municipios constituyen las unidades intermedias de la segunda conurbación.

⁴³ En el Distrito Federal, el proceso de densificación fue más claro "a pesar de cierta expansión del área urbana, fundamentalmente hacia el sur y sureste. Pero esta expansión se efectúa sobre la Zona de Amortiguamiento definida por los planificadores, con el propósito de controlar el crecimiento del área urbana hacia el sur del Distrito Federal (Coulomb y Sánchez-Mejorada:1991, 51).

GRAFICA D

ZMCM : TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL



FUENTE:
CUADRO 2

CUADRO 7

ZMCM: POBLACION RELATIVA Y TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL
1950, 1970 Y 1980

UNIDAD TERRITORIAL	POBLACION RELATIVA			TCM*	
	1950	1970	1990	1950-70	1970-90
México				3.18	2.64
ZMCM	100.0	100.0	100.0	5.07	2.60
D.F.	91.0	76.3	54.7	4.15	0.91
Municipios	9.0	23.7	45.3	10.29	5.96

* Tasa de crecimiento media anual calculada con periodos de 20 años exactos.

FUENTE: Elaborado con base en el cuadro 2 de Sánchez:1992,16.

6. CONCLUSIONES

De lo revisado hasta este capítulo podemos señalar:

1. La crisis y recesión que caracterizó la década de los años ochenta, se ha traducido para la ZMCM en una disminución de su dinámica económica, en un cambio importante de su papel en el sistema de ciudades, y a su interior, en una segregación y polarización cada vez más marcada entre las diferentes áreas urbanas que la conforman.
2. Un elemento demográfico que ha incidido definitivamente en las modalidades que adquiere la distribución de la población en el espacio es la estructura de la población por edad. Esta, condiciona el ritmo de crecimiento de los hogares así como la demanda de empleos lo que se traduce espacialmente en una ciudad de grandes contrastes.

3. Otro elemento que ha incidido en la forma en que se ha distribuido la población en el espacio metropolitano es la planeación urbana. Esta se ha centrado en el control del crecimiento de la ZMCM y ha propiciado la escasez y el encarecimiento del suelo en el Distrito Federal, lo que ha originado un aceleramiento en el proceso de expansión periférica, en gran parte sobre terrenos ejidales y comunales. Así, por un lado provocó en algunas zonas (los municipios mexiquenses) el crecimiento desmedido de la mancha urbana, en otras, procesos de densificación y finalmente en la denominada Ciudad Central (delegaciones centrales) su paulatino despoblamiento y transformación de usos del suelo de habitacional a comercial y de servicios.

4. Se puede hablar claramente de dos sistemas de planeación urbana correspondientes a las dos entidades que conforman la ZMCM: el Distrito Federal y el Estado de México. Entre las implicaciones de esta dualidad podemos señalar, por un lado, la carencia de articulación entre ambos sistemas de planeación que ha provocado que los procesos de distribución de población se desarrollen de manera diferente.
Por otro lado, el proceso de toma de decisiones resulta fragmentado y en muchas ocasiones incongruente, además de la desigual disposición de recursos financieros. Todo ello ha provocado la cada vez mayor polarización y segregación socioeconómica y demográfica de la ZMCM.

5. De este modo, el crecimiento expansivo de la ZMCM en la última década en un contexto de franca disminución de su ritmo de crecimiento es posible explicarlo por los diversos procesos socioeconómicos y demográficos que se sucedieron en la última década y que son: el despoblamiento del área central; el crecimiento por expansión de la periferia y asentamiento de la población empobrecida en localizaciones cada vez más alejadas; así como la densificación de sus áreas intermedias. Todos estos procesos se combinan y generan una diversidad de zonas al interior de la ciudad.

6. Además, en un contexto de crisis y recesión, el problema habitacional adquiere una dimensión particular que se traduce en la conformación de una ciudad más segregada desde el punto de vista no solo económico sino urbano. Esto es, la nueva periferia metropolitana manifiesta una serie de características que la hacen diferente a la que surgió décadas anteriores.

Capítulo III:

DINAMICA SOCIOECONOMICA Y DEMOGRAFICA 1980-1990 Y SU MANIFESTACION ESPACIAL

En los capítulos anteriores se hizo una revisión de la dinámica socioeconómica y demográfica de la ZMCM, desde el inicio del presente siglo. En ellos se enfatizaron los procesos que, combinados, han generado la particular organización del espacio urbano en cada momento histórico en que se ha dividido esta dinámica. En el capítulo anterior se revisaron específicamente las principales hipótesis que explican los procesos que incidieron en la distribución de la población en la década de los años ochenta.

En el presente apartado se intenta, con base en el análisis de la información que generan los Censos de Población y Vivienda, identificar la dinámica socioeconómica y demográfica que se ha dado entre las diversas unidades político administrativas que conforman la ZMCM y principalmente entre las entidades federativas (Distrito Federal y municipios conurbados del Estado de México).

Para ello se seleccionaron tres conjuntos de variables que son las siguientes:

- demográficas
- socioeconómicas y
- urbanas

Cada variable se operacionalizó a través de la selección de una serie de indicadores y se conformó una base de datos que contiene la siguiente información:

Variables demográficas

- Población
- Estructura por edad de la población
- Fecundidad

Variables socioeconómicas

- Población por grupos de ingreso
- PEA por sector
- Ocupación
- Nivel de educación

Variables urbanas

- Características de la vivienda
- Hacinamiento
- Tenencia de la vivienda

Esta base de datos, como se mencionó, tuvo como fuente de información los Censos Generales de Población y Vivienda de 1980 y 1990¹. Es importante apuntar que el utilizar los Censos de Población y Vivienda, ha condicionado la selección de las variables y de los indicadores con los que se realizó el ejercicio. Esto es, éstos se han establecido en función de la información que generan los Censos, dejando de lado otras variables que podrían ser más significativas para explicar esta dinámica.

No obstante aunque con ciertas limitaciones, los Censos constituyen la única fuente que recopila información sobre la población, las viviendas, las familias, los hogares y sus características socioeconómicas. Además, contiene datos para toda la ZMCM en varios cortes temporales y aunque la información se presenta a nivel localidad, se utilizó como unidad mínima al municipio y a la delegación, por ser una unidad territorial que tiene pocas variaciones en el tiempo, lo que permite su comparatividad.

Cabe aclarar que la base de datos además de incorporar información a nivel de las diferentes unidades político administrativas (municipios y delegaciones) que conforman la ZMCM en 1990², incluye el agrupamiento por contorno de crecimiento con la finalidad de contar con una visión histórica de los procesos que intervienen en su dinámica socioeconómica y demográfica.

¹ Es por todos conocido que los resultados del Censo de 1990 han provocado serias discusiones sobre la calidad de los datos, ya que como señala Camposortega (1992), la consistencia entre los censos de 1980 y 1990 ha sido seriamente cuestionada. Este autor apunta que la población estimada en 1990 a partir del censo anterior, las estadísticas vitales y las estimaciones sobre migración internacional difiere de la cifra censal en poco más de cinco millones de personas y que la explicación de este hecho puede residir en el abultamiento artificial que efectuaron los responsables de la Dirección General de Estadística en los resultados censales, lo que causó posiblemente, una sobreestimación de las cifras, principalmente en la ZMCM. Para poder realizar el presente ejercicio, hemos evitado, en lo posible, trabajar con números absolutos y hemos priorizado el análisis a partir de distribución porcentual de los indicadores. Creemos que esto permitirá relativamente superar esta deficiencia.

² El ejercicio se realizó tomando como base la delimitación de Zona Metropolitana de la Ciudad de México en 1990 establecida por el INEGI y que incluye a las 16 delegaciones del Distrito Federal y a 27 municipios del Estado de México.

1. LOS CONTORNOS DE CRECIMIENTO

En el Marco Teórico se señaló que el proceso histórico seguido por la Ciudad de México, analizado y caracterizado por Luis Unikel, se puede dividir en contornos de crecimiento que parten del distrito comercial central y que van incorporando a través de una serie de procesos ecológicos, distintas unidades político-administrativas. También se apuntó que a partir de esta caracterización del crecimiento de la Ciudad de México se realizaron diversos estudios que periodizan esta evolución y que aunque coinciden en la mayoría de las unidades que incorporan en cada momento, existen variaciones mínimas.

Por ello, es importante señalar que los contornos de crecimiento con los que realizamos el trabajo son los siguientes³ (Plano 1):

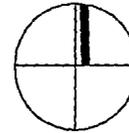
Ciudad Central (Delegaciones: Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Cuauhtémoc). Esta zona se caracteriza por haber sido hasta los años cuarenta una importante zona habitacional y actualmente está integrada por una gran variedad de actividades. A partir de la década de los cincuenta, la Ciudad Central experimentó un proceso acelerado de despoblamiento y cambios de uso del suelo.

Primer Contorno (Delegaciones: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa y Alvaro Obregón. Municipios: Naucalpan y Nezahualcóyotl). Este contorno corresponde al crecimiento que experimentó la Ciudad de México entre 1930 y 1940. Originalmente estuvo compuesto por importantes zonas industriales al norte de la Ciudad y por habitacionales en los otros puntos. En algunas de sus unidades ya se ha presentado el proceso de despoblamiento.

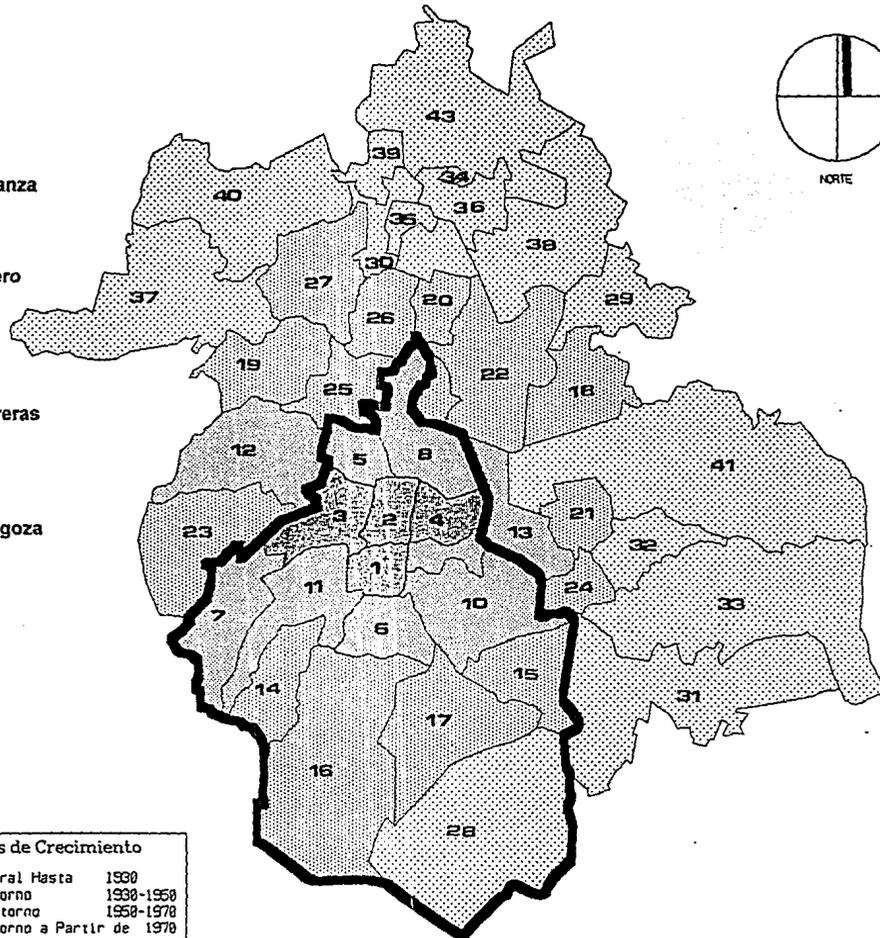
³ Estos contornos son utilizados por el Proyecto Observatorio de la Ciudad de México que actualmente desarrolla la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, CENVI, A.C.

ZONA METROPOLITANA DE LA CD. DE MEXICO

1. Benito Juárez
2. Cuauhtémoc
3. Miguel Hidalgo
4. Venustiano Carranza
5. Azcapotzalco
6. Coyoacán
7. Cuajimalpa
8. Gustavo A. Madero
9. Iztacalco
10. Iztapalapa
11. Alvaro Obregón
12. Naucalpan
13. Nezahualcóyotl
14. Magdalena Contreras
15. Tiáhuac
16. Tlalpan
17. Xochimilco
18. Atenco
19. Atizapán de Zaragoza
20. Coacalco



NORTE



21. Chimalhuacán
22. Ecatepec
23. Huixquilucan
24. La Paz
25. Tlalnepantla
26. Tultitlán
27. Cuautitlán Izcalli
28. Milpa Alta
29. Acolman
30. Cuautitlán de R. R.
31. Chalco
32. Chicoloapan
33. Ixtapaluca
34. Jaltenco
35. Melchor Ocampo
36. Nextlalpan
37. Nicolás Romero
38. Tecámac
39. Teoloyucan
40. Tepotzotlán
41. Texcoco
42. Tultepec
43. Zumpango

Contornos de Crecimiento

	Ciudad Central Hasta	1930
	Primer Contorno	1930-1950
	Segundo Contorno	1950-1970
	Tercer Contorno a Partir de	1970

Segundo Contorno (Delegaciones: Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. Municipios: Atenco, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Chimalhuacán, Ecatepec, Huixquilucan, La Paz, Tlalnepantla, Tultitlán, y Cuautitlán Izcalli). Corresponde al desarrollo experimentado entre 1950 y 1970, y en los últimos años, constituye la zona con mayor crecimiento poblacional de la metrópoli que se ha manifestado a través de un proceso importante de densificación.

Tercer Contorno (Delegaciones: Milpa Alta. Municipios: Acolman, Cuautitlán de R. Rubio, Chalco, Chicoloapan, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Nicolás Romero, Tecámac, Teoloyucan, Tepotzotlán, Texcoco, Tultepec y Zumpango). Este contorno, cuya configuración se inició en los setenta, se localiza básicamente al norte y oriente del área urbana en territorio mexiquense. Físicamente no constituye un "continuum" urbano, sin embargo ha permitido su vinculación con pequeñas regiones urbanas e inclusive con otras zonas metropolitanas.

Hay que añadir que el análisis por contorno parte de la idea de que cada unidad (el contorno), por sus características históricas, puede tener niveles más o menos homogéneos. No obstante, en el análisis realizado observamos que al interior del contorno se pueden apreciar importantes diferencias. Por ello, en el estudio hemos resaltado los contrastes que se encontraron entre las diferentes unidades político administrativas que integran cada contorno.

Una limitante fundamental de este tipo de análisis y que es muy difícil sortear es que no se toma en cuenta las diferencias de comportamiento al interior de cada una de las delegaciones y municipios, únicamente se señala el dato promedio. Sin embargo, trabajar con el dato global facilita, en gran medida el análisis, ya que por la delimitación de ZMCM utilizada (y que contiene 43 unidades político-administrativas) sería muy complicado identificar las particularidades internas.

2. VARIABLES DEMOGRÁFICAS

El crecimiento de una población es el resultado de la combinación de tres fenómenos: la natalidad, la mortalidad y la migración. Los dos primeros son los responsables del crecimiento natural y el tercero del social. En este ejercicio hemos tomado como indicador indirecto de natalidad al promedio de hijos nacidos vivos teniendo claro que éste no es precisamente el mejor indicador para medir la natalidad. No obstante, permite un acercamiento al fenómeno. Por su parte, la mortalidad no se incluyó dentro del análisis ya que ésta tiene pocas variaciones territoriales y el Censo no proporciona información directa de este fenómeno⁴. La migración, el tercer fenómeno que incide en el crecimiento de la población no pudo incluirse debido a que se intentó tomar el cuadro del Censo del 1990 referente al lugar de residencia en 1985. Sin embargo, no se encontró un tabulado similar para el Censo de 1980 lo que impidió su comparación y provocó que se desechara ese indicador.

Por lo anterior hemos seleccionado como indicadores de la dinámica demográfica los siguientes: las tasas de crecimiento, la distribución porcentual de la población, la edad mediana y el promedio de hijos nacidos vivos.

2.1 POBLACIÓN

La dinámica demográfica de la ZMCM en la última década se caracterizó por un aumento considerable del peso poblacional de los municipios del Estado de México en el conjunto metropolitano. Este fuerte proceso de suburbanización, se manifiesta en que mientras en 1980 el 37% de la población de la ZMCM residía en los municipios mexiquenses, para 1990 su peso aumenta a 45%. El análisis de los datos censales muestra que mientras en los municipios conurbados del Estado de

⁴ La fuente de información fundamental para medir la mortalidad son las estadísticas vitales, cuyo análisis no está contemplado en el ejercicio. Además, según diversos estudios, las unidades político administrativas en donde existe el mayor número de hospitales, son las que registran una mortalidad mayor. Esto sesga, evidentemente, el análisis. Hay que añadir que se ha encontrado una relación directa entre nivel de urbanización y mortalidad, esto es, que las unidades más antiguas presentan una mortalidad más baja que aquéllas de reciente urbanización (Partida: 1988,129). Finalmente, la estructura de la población por edad y sexo tiene también una ingerencia directa en el comportamiento de la mortalidad.

México se dio un incremento poblacional de 30.3%, el Distrito Federal el decremento fue de 7%. Además, destacan tanto la Ciudad Central como el Primer contorno por la disminución que su peso poblacional sufre en la década, claro que en un porcentaje diferente (-26.1% para la Ciudad Central y -3.2% para el Primer contorno). Por su parte, el incremento de población se presenta en el Segundo contorno (39.2%) y de manera muy importante en el Tercer contorno (73%).

Es importante notar que las unidades que conforman el Primer contorno han tenido un peso importante en el total metropolitano. Sin embargo, éste disminuye significativamente al pasar de 52% a 47%, mientras que la importancia del Segundo contorno en el total de la población de la zona aumentó de 23% a casi 30% en la década (Cuadro 1 y Gráfica A).

Al interior de los contornos, aunque se dio un comportamiento más o menos homogéneo, hubo unidades que aumentaron o disminuyeron significativamente su peso poblacional en el total metropolitano. Así, en el Primer contorno todas las unidades perdieron peso, sólo Iztapalapa lo aumentó ligeramente. En el Segundo contorno, compuesto por unidades que se incorporaron a la ZMCM entre 1950 y 1970, se presentó un aumento en su peso poblacional, y seguramente fue debido a un proceso de densificación de sus áreas. Sólo Tlalneantla registró una disminución. Finalmente, el Tercer contorno aumentó su peso proporcional en todas sus unidades, y los datos nos llevan a pensar en un proceso de crecimiento expansivo y de poca densidad. Este Tercer contorno, es como lo llama Delgado (1990), el espacio en donde se absorberá en las siguientes décadas parte importante del crecimiento de la ZMCM.

Al hablar de crecimiento poblacional, es importante señalar que éste se manifestó de manera diferente al interior de los contornos. Simplemente para dar algunas cifras contrastantes: dentro de la Ciudad Central tan sólo la delegación Cuauhtémoc tuvo en la década una pérdida de población del -27.5%; el municipio de Nezahualcóyotl (Primer contorno) perdió también población en un porcentaje del 6.5%, mientras Cuajimalpa, (delegación también del Primer contorno) presentó un incremento poblacional de 31.18%. En el Segundo contorno, los contrastes más marcados en el crecimiento poblacional de sus unidades se encuentran entre Tlalneantla que decreció en -9.7% mientras Ecatepec tuvo un aumento demográfico de 55.2%. Por último, en el Tercer contorno todas las unidades crecieron, llama la atención la forma en que lo hizo Chalco (261%).

CUADRO 1

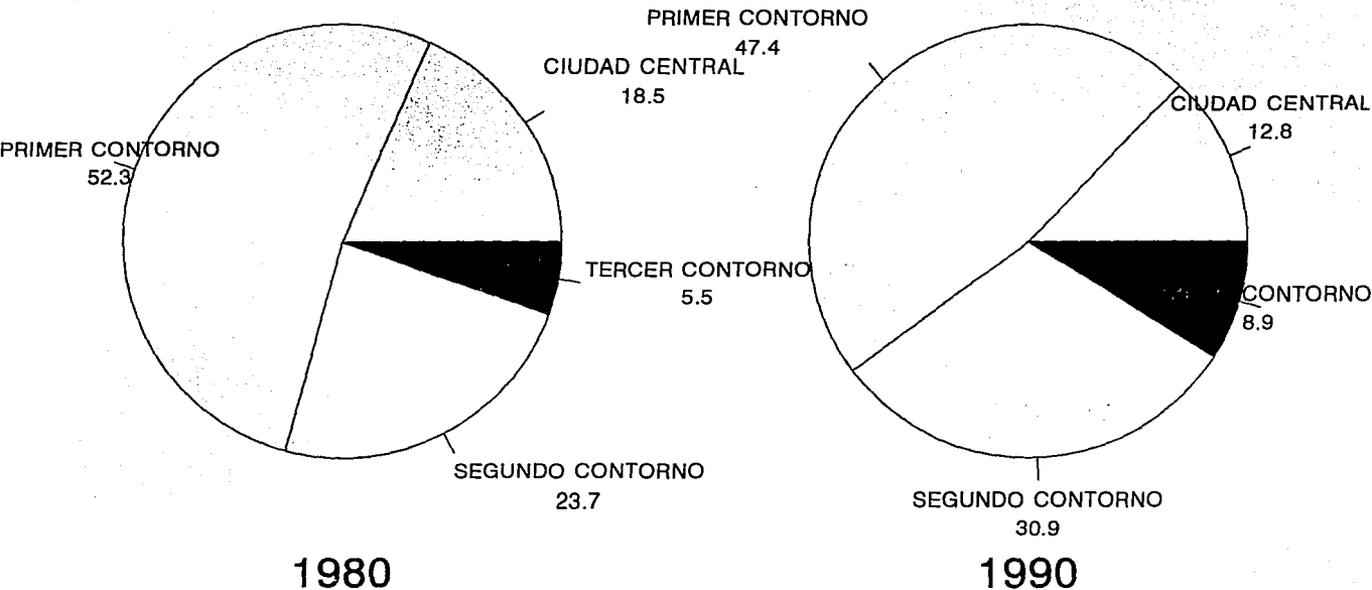
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION, 1980 Y 1990.

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	POBLACION TOTAL	
	1980	1990
ZMCM TOTAL	100,0	100,0
MUN. CONURB. EDOMEX	37,2	45,3
DISTRITO FEDERAL	62,8	54,7
CIUDAD CENTRAL	18,6	12,8
BENITO JUAREZ	3,9	2,7
CUAUHTEMOC	5,8	4,0
MIGUEL HIDALGO	3,9	2,7
VENUSTIANO CARRANZA	4,9	3,5
PRIMER CONTORNO	52,3	47,4
AZCAPOTZALCO	4,3	3,2
COYOACAN	4,2	4,3
CUAJIMALPA DE MORELOS	0,6	0,8
GUSTAVO A. MADERO	10,8	8,4
IZTACALCO	4,1	3,0
IZTAPALAPA	9,0	9,9
ALVARO OBREGON	4,5	4,3
NAUCALPAN	5,2	5,2
NEZAHUALCOYOTL	9,5	8,3
SEGUNDO CONTORNO	23,7	30,9
MAGDALENA CONTRERAS, LA	1,2	1,3
TLAHUAC	1,0	1,4
TLALPAN	2,6	3,2
XOCHIMILCO	1,5	1,8
ATENCO	0,1	0,1
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	1,4	2,1
COACALCO	0,7	1,0
CHIMALHUACAN	0,4	1,6
ECATEPEC	5,6	8,1
HUIXQUILUCAN	0,6	0,9
PAZ, LA	0,7	0,9
TLALNEPANTLA	5,5	4,7
TULTITLAN	1,0	1,6
CUAUTITLAN IZCALLI	1,2	2,2
TERCER CONTORNO	5,5	8,9
MILPA ALTA	0,4	0,4
ACOLMAN	0,2	0,3
CUAUTITLAN	0,3	0,3
CHALCO	0,6	1,9
CHICOLOAPAN	0,2	0,4
IXTAPALUCA	0,6	0,9
JALTENCO	0,1	0,2
MELCHOR OCAMPO	0,1	0,2
NEXTLAPAN	0,1	0,1
NICOLAS ROMERO	0,8	1,2
TECAMAC	0,6	0,8
TEOLOYUCAN	0,2	0,3
TEPOTZOTLAN	0,2	0,3
TEXCOCO	0,8	0,9
TULTEPEC	0,2	0,3
ZUMPANGO	0,4	0,5

Fuentes: Censos Generales de Población y Vivienda, 1980, 1990.

GRAFICA A

ZMCM : DISTRIBUCION % DE LA POBLACION



El panorama no es diferente si analizamos la tasa de crecimiento de la ZMCM. Así mientras los municipios metropolitanos crecieron de 1980 a 1990 a una tasa del 2.76, el Distrito Federal registró un porcentaje negativo (-0.71). En general, podemos señalar que las tasas de crecimiento nos hablan de un patrón centro-periferia. Esto es, mientras la Ciudad Central tuvo un crecimiento negativo de casi 3%, el Tercer contorno creció a una tasa de casi 6% en promedio (Cuadro 2 y Gráfica B). Es importante resaltar las diferencias en el crecimiento poblacional registrado por las diferentes unidades: Así, por ejemplo, los municipios que más crecieron fueron Chimalhuacán (15.01%), Chalco (14.04%) y Jaltenco (11.54%), frente a las delegaciones de Cuahutémoc (3.15%) y Benito Juárez (-2.92%) (Gráfica B).

2.2 ESTRUCTURA POR EDAD

Como señalamos en el capítulo anterior, en los procesos que intervienen en la dinámica demográfica, la estructura por edad de la población juega un papel fundamental, tanto como factor que origina esta dinámica, como efecto de la misma, ya que el peso que en cada momento tengan los diferentes grupos etarios define, en buena medida, los comportamientos socioespaciales de la población. Quedó también señalado cómo la particular estructura de la población de la ZMCM en la última década dio lugar a una dinámica acelerada de conformación de hogares, como resultado de las grandes generaciones nacidas en los años sesenta y setenta (antes de la disminución de la fecundidad) y que para los ochenta demandan no sólo empleo sino también viviendas.

Señalada la importancia de conocer la juventud o vejez relativa de cada uno de los contornos y de las unidades que los integran, hemos utilizado en el análisis la edad mediana⁵ de cada unidad territorial. En 1970 la edad mediana del país era de aproximadamente 15 años, para la ZMCM ésta era ya relativamente elevada, puesto que alcanzaba los 18 años. En 1990, la relación fue de 19.9 años para todo el país y de 22 años para la ZMCM (Esquivel et al.:1993).

⁵ La edad mediana se utiliza en los estudios demográficos para indicar en qué edad se encuentra el 50% de la población. Como puede apreciarse no es un promedio. Refleja la juventud o vejez de una población.

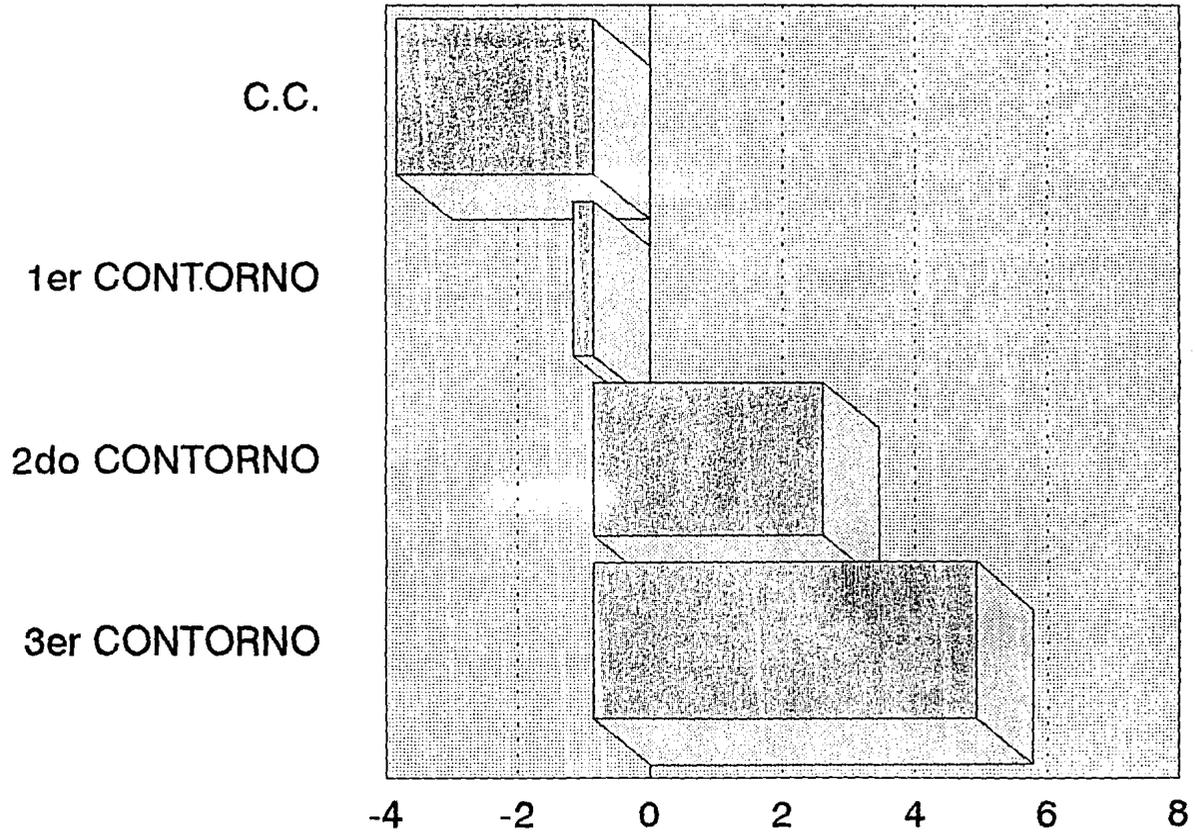
CUADRO 2

**ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO:
TASA DE CRECIMIENTO POBLACIONAL, 1980-1990**

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	POBLACION TOTAL		TASA DE CREC.
	1980	1990	1980-1990
ZMCM	14,052,894	15,047,685	0.70
DISTRITO FEDERAL	8,831,079	8,235,744	-0.71
MUN. CONURB. EDMEX	5,221,615	6,811,941	2.76
CIUDAD CENTRAL	2,595,823	1,930,267	-2.99
BENITO JUAREZ	544,882	407,811	-2.92
CUAUHTEMOC	814,983	595,960	-3.15
MIGUEL HIDALGO	543,062	406,868	-2.91
VENUSTIANO CARRANZA	692,896	519,628	-2.90
PRIMERO CONTORNO	7,346,657	7,126,731	-0.31
AZCAPOTZALCO	601,524	474,688	-2.39
COYOACAN	597,129	640,066	0.71
CUAJIMALPA	91,200	119,669	2.82
GUSTAVO A. MADERO	1,513,360	1,268,068	-1.79
IZTACALCO	570,377	448,322	-2.43
IZTAPALAPA	1,262,354	1,490,499	1.72
ALVARO OBREGON	639,213	642,753	0.06
NAUCALPAN DE JUAREZ	730,170	786,551	0.76
NEZAHUALCOYOTL	1,341,230	1,256,115	-0.67
SEGUNDO CONTORNO	3,335,166	4,649,432	3.48
MAGDALENA CONTRERAS, LA	173,105	195,041	1.23
TLAHUAC	146,923	206,700	3.58
TLALPAN	368,974	484,866	2.84
XOCHIMILCO	217,481	271,151	2.28
ATENCO	16,418	21,219	2.66
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	202,248	315,192	4.65
COACALCO	97,353	152,082	4.67
CHIMALHUACAN	61,816	242,317	15.01
ECATEPEC	784,507	1,218,135	4.61
HUIXQUILUCAN	78,149	131,926	5.51
PAZ, LA	99,436	134,782	3.16
TLALNEPANTLA	778,173	702,807	-1.04
TULTITLAN	136,829	246,464	6.21
CUAUTITLAN IZCALLI	173,754	326,750	6.68
TERCER CONTORNO	776,148	1,341,255	5.77
MILPA ALTA	53,616	63,654	1.77
ACOLMAN	32,316	43,276	3.03
CUAUTITLAN	39,527	48,858	2.19
CHALCO	78,393	282,940	14.04
CHICOLOAPAN	27,354	57,306	7.86
IXTAPALUCA	77,862	137,357	5.98
JALTENCO	7,847	22,803	11.54
MELCHOR OCAMPO	17,990	26,154	3.90
NEXTLALPAN	7,380	10,840	4.01
NICOLAS ROMERO	112,645	184,134	5.16
TECAMAC	84,129	123,218	3.98
TEOLOYUCAN	28,836	41,964	3.91
TEPOTZOTLAN	27,099	39,647	3.97
TEXCOCO	105,851	140,368	2.93
TULTEPEC	22,910	47,323	7.71
ZUMPANGO	51,393	71,413	3.42

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda, 1980 y 1990.

ZMCM: TASAS DE CRECIMIENTO 1980-1990



Al llevar a cabo el análisis por contornos (Cuadro 3), se observan aspectos interesantes, por ejemplo, en 1970 la edad mediana de la Ciudad Central fue de 20.7 años mientras que alcanzó los 26 años en 1990. Por su parte, la edad mediana del Primer contorno fue de 16.9 años en 1970 y de 22 en 1990; para el Segundo contorno estas cifras fueron 15.6 años y 20 años respectivamente y, por último, para el Tercero, de 15.3 y 19 años en cada una de las fechas consideradas. Como se puede ver, la edad mediana, por un lado, aumenta en todas las unidades que conforman la zona metropolitana y por otro lado, a medida que se avanza hacia la periferia, el peso de la población joven es mayor (Gráfica C). Esto puede ser indicativo de que las nuevas generaciones, al formar un hogar, tienden a desplazarse a las periferias en busca de espacio donde hacerse de una vivienda accesible, ante la escasez y alto costo de viviendas más céntricas.

Es importante llamar la atención en relación a que la edad mediana de las mujeres, a todos los niveles aquí explicitados, es mayor que la de los hombres, lo cual es congruente con el hecho de que hay un mayor número de mujeres en la ZMCM y éstas, además, tienen una esperanza de vida más elevada que su contraparte masculina.

Para 1990 y a nivel de entidad federativa, el Distrito Federal tiene una edad mediana 3 años mayor que los municipios mexiquenses. Al interior de cada contorno podemos apreciar también importantes diferencias. En la Ciudad Central, la delegación Benito Juárez alcanza los 29 años frente a Venustiano Carranza con 24 años. En el Primer contorno encontramos a Azcapotzalco y a Coyoacán con 24 años y a Cuajimalpa, Iztapalapa y Nezahualcóyotl con población más joven cuya edad mediana alcanza los 21 años. El Segundo contorno es más heterogéneo ya que mientras en Chimalhuacán la mitad de la población tiene 17 años, en Tlalpan, Xochimilco y Tlalnepantla tienen una edad mediana de 22 años. Por último, en el Tercer contorno Chalco y Chicoloapan con 18 años frente a Milpa Alta y Cuautitlán con una edad mediana de 21 años (ver plano).

Aunque se puede esperar que la dinámica de desplazamiento de los jóvenes hacia la periferia continuará, también es factible suponer que por recambio generacional, la Ciudad Central y el Primer contorno podrían brindarles, nuevamente, posibilidades de alojamiento en un mediano plazo. Ello dependerá, en buena medida, del uso al que se destine el suelo de estos espacios y, por ende, de su

CUADRO 3

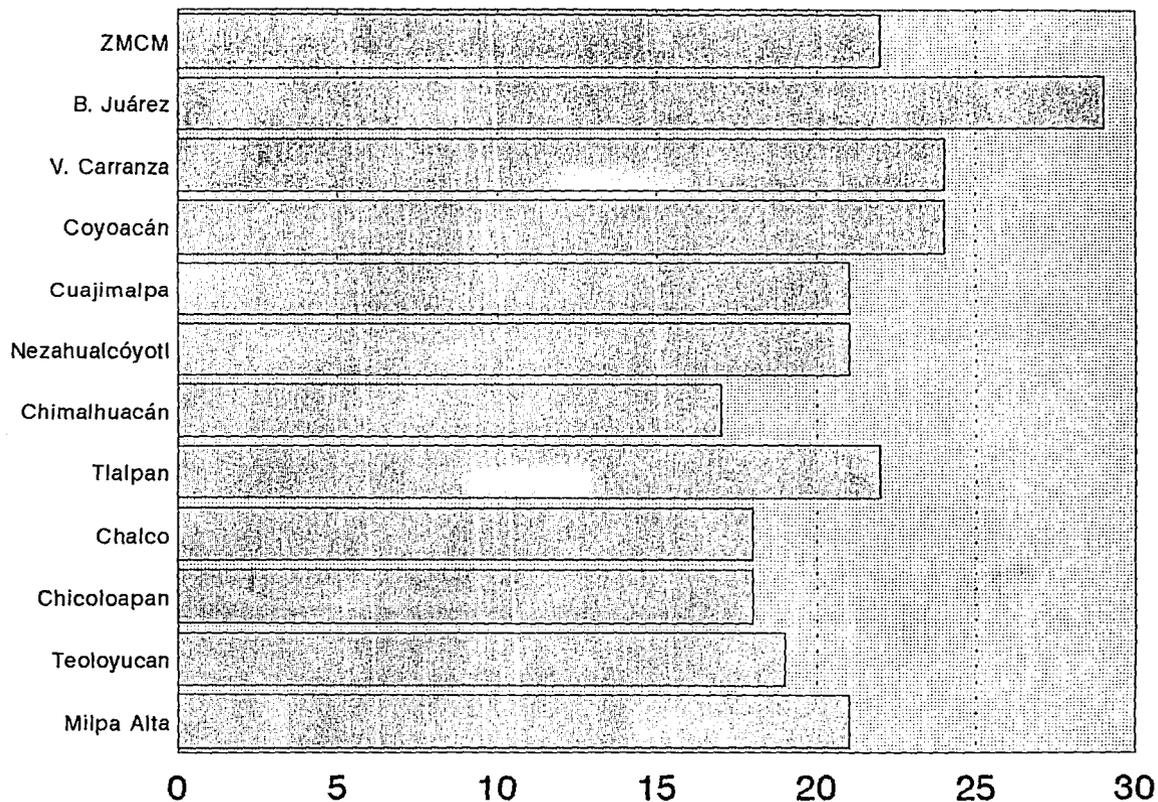
**ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO:
EDAD MEDIANA DE LA POBLACION, 1990**

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	EDAD MEDIANA**		
	TOTAL*	HOMBRES	MUJERES
ZMCM	22	21	22
EDO. DE MEXICO	20	20	21
DISTRITO FEDERAL	23	22	24
CIUDAD CENTRAL	26	26	26
BENITO JUAREZ	29	28	30
MIGUEL HIDALGO	28	25	27
CUAUHTEMOC	26	25	26
VENUSTIANO CARRANZA	24	23	25
PRIMER CONTORNO	22	22	23
AZCAPOTZALCO	24	23	25
COYOACAN	24	23	24
CUAJIMALPA DE MORELOS	21	21	21
GUSTAVO A. MADERO	23	22	24
IZTACALCO	23	23	24
IZTAPALAPA	21	21	22
ALVARO OBREGON	23	22	23
NEZAHUALCOYOTL	21	20	21
NAUCALPAN	22	21	22
SEGUNDO CONTORNO	20	20	21
MAGDALENA CONTRERAS, LA	21	20	21
TLALPAN	22	21	23
TLAHUAC	20	20	21
XOCHIMILCO	22	21	22
ATENCO	20	20	20
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	20	20	21
COACALCO	21	21	22
CHIMALHUACAN	17	17	18
ECATEPEC	20	20	20
HUIXQUILUCAN	20	20	21
PAZ, LA	19	19	19
TLALNEPANTLA	22	21	22
TULTITLAN	20	19	20
CUAUTITLAN IZCALLI	20	20	21
TERCER CONTORNO	19	19	19
MILPA ALTA	21	20	21
ACOLMAN	20	20	21
CUAUTITLAN	21	20	21
CHALCO	18	17	18
CHICOLAPAN	18	18	19
IXTAPALUCA	19	19	19
JALTENCO	19	19	19
MELCHOR OCAMPO	19	19	20
NEXTLALPAN	19	18	19
NICOLAS ROMERO	19	19	19
TECAMAC	19	19	20
TEOLOYUCAN	19	18	19
TEPOTZOTLAN	19	19	20
TEXCOCO	20	20	21
TULTEPEC	19	19	19
ZUMPANGO	19	19	19

* Se excluyó a los no especificados

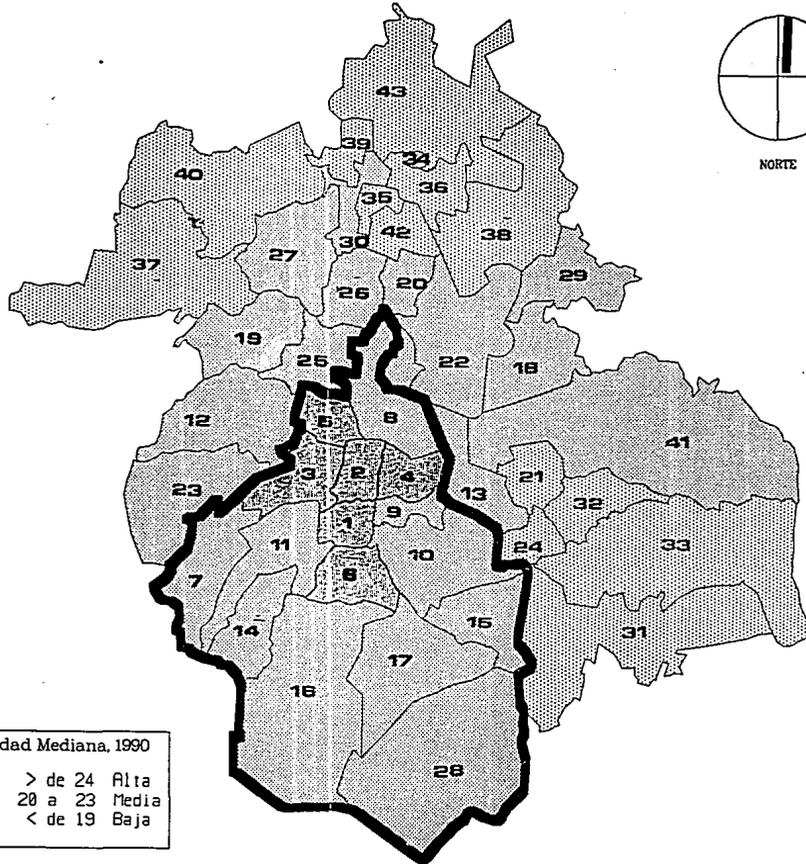
** La edad mediana es la edad hasta la cual se acumula el 50% de la población total, desde los cero años.

ZMCM: EDAD MEDIANA DE ALGUNAS UNIDADES, 1990.



ZONA METROPOLITANA DE LA CD. DE MEXICO

1. Benito Juárez
2. Cuauhtémoc
3. Miguel Hidalgo
4. Venustiano Carranza
5. Azcapotzalco
6. Coyoacán
7. Cuajimalpa
8. Gustavo A. Madero
9. Iztacalco
10. Iztapalapa
11. Alvaro Obregón
12. Naucalpan
13. Nezahualcóyotl
14. Magdalena Contreras
15. Tiáhuac
16. Tlalpan
17. Xochimilco
18. Atenco
19. Atizapán de Zaragoza
20. Coacalco



Edad Mediana, 1990	
	> de 24 Alta
	20 a 23 Media
	< de 19 Baja

21. Chimalhuacán
22. Ecatepec
23. Huixquilucan
24. La Paz
25. Tlalnepantla
26. Tultitlán
27. Cuautitlán Izcalli
28. Milpa Alta
29. Acolman
30. Cuautitlán de R. R.
31. Chalco
32. Chicoloapan
33. Ixtapaluca
34. Jaltenco
35. Melchor Ocampo
36. Nextlalpan
37. Nicolás Romero
38. Tecámac
39. Teolyucan
40. Tepotzotlán
41. Texcoco
42. Tultepec
43. Zumpango

costo. Si este es para comercios y servicios en general, su valor se elevará y la única opción para la mayoría de las nuevas generaciones de jóvenes, seguirá siendo el crecimiento desmedido hacia la periferia, con lo que nuevos contornos se irán sumando a los que actualmente ya conforman la mancha urbana o se darán procesos de densificación en unidades ya incorporadas.

2.3 FECUNDIDAD

Una medida de la fecundidad es el promedio de hijos nacidos vivos⁶ por mujer. Este es un dato que proporcionan directamente los censos.

En general, podemos señalar que el promedio de la ZMCM bajó de 1980 a 1990, pasando de 2.4 a 2.1 hijos por mujer. Es importante señalar que el Distrito Federal tiene un promedio menor que los municipios metropolitanos. Así el primero pasó de 2.3 a 2.0 en la década, mientras que los segundos lo hicieron de 2.7 a 2.2 (Cuadro 4).

Este indicador sigue la misma tendencia que los otros indicadores: a medida que nos alejamos de la Ciudad Central, el promedio es más alto. Así mientras en la Ciudad Central se tienen valores para 1980 y 1990 de 2.0 y 1.8, en el Tercer contorno alcanzan 2.9 y 2.4 respectivamente.

Al interior de cada contorno también se manifiestan diferencias importantes. Por ejemplo, en la Ciudad Central nuevamente los contrastes se dan entre Benito Juárez que tiene el promedio más bajo (1.7 y 1.6 para 1980 y 1990 respectivamente) y Venustiano Carranza que alcanza el más alto (2.4 y 2.1).

En el Primer contorno, Cuajimalpa y Nezahualcóyotl alcanzan los valores más altos (2.8 y 2.2) frente a Coyoacán que registra 2.2 y 1.9 hijos por mujer en los

⁶Hijo nacido vivo: Producto de la concepción que al nacer respiró, lloró o se movió aunque haya muerto poco después. (XI Censo General de Población y Vivienda, 1990). El promedio de hijos nacidos vivos por mujer se estima "dividiendo la cantidad de hijos nacidos vivos (en cualquier fecha), declarados por las mujeres de 15 a 49 años, entre la cifra total de mujeres en esas edades fecundas (hayan o no tenido hijos nacidos vivos)" (Corona et al.:1986,19).

CUADRO 4

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO: PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER, 1980 Y 1990

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS	
	1980	1990
TOTAL ZMCM	2,4	2,1
MUN. CONURB. EDOMEX	2,7	2,2
DISTRITO FEDERAL	2,3	2,0
CIUDAD CENTRAL	2,0	1,8
BENITO JUAREZ	1,7	1,6
CUAUHTEMOC	1,9	1,8
MIGUEL HIDALGO	2,0	1,8
VENUSTIANO CARRANZA	2,4	2,1
PRIMER CONTORNO	2,5	2,1
AZCAPOTZALCO	2,4	2,1
COYOACAN	2,2	1,9
CUAJIMALPA DE MORELOS	2,8	2,2
GUSTAVO A. MADERO	2,5	2,1
IZTACALCO	2,5	2,1
IZTAPALAPA	2,6	2,2
ALVARO OBREGON	2,4	2,1
NAUCALPAN	2,3	2,1
NEZAHUALCOYOTL	2,8	2,2
SEGUNDO CONTORNO	2,6	2,2
MAGDALENA CONTRERAS LA	2,5	2,1
TLAHUAC	2,9	2,3
TLALPAN	2,3	2,1
XOCHIMILCO	2,5	2,0
ATENCO	2,9	2,5
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	2,5	2,1
COACALCO	2,5	2,1
CHIMALHUACAN	3,0	2,4
ECATEPEC	2,7	2,2
HUIXQUILUCAN	2,8	2,0
PAZ. LA	2,9	2,4
TLALNEPANTLA	2,6	2,2
TULTITLAN	2,8	2,2
CUAUTITLAN IZCALLI	2,5	2,1
TERCER CONTORNO	2,9	2,4
MILPA ALTA	2,6	2,2
ACOLMAN	2,7	2,4
CUAUTITLAN	2,7	2,3
CHALCO	3,0	2,5
CHICOLAPAN	3,0	2,4
IXTAPALUCA	3,0	2,5
JALTENCO	3,3	2,3
MELCHOR OCAMPO	2,9	2,5
NEXTLALPAN	3,3	2,6
NICOLAS ROMERO	2,9	2,4
TECAMAC	2,8	2,4
TEOLOYUCAN	3,0	2,7
TEPOTZOTLAN	2,9	2,5
TEXCOCO	2,8	2,3
TULTEPEC	3,0	2,4
ZUMPANGO	3,1	2,6

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda, 1980 y 1990.

años considerados. En el Segundo contorno, Chimalhuacán (3.0 y 2.4) contrasta con Tlalpan (2.3 y 2.1). Finalmente en el Tercer contorno varias unidades como Chalco, Chicoloapan, Ixtapaluca, Jaltenco, Nextlalpan, Teoloyucan, Tultepec y Zumpango son las que registran los promedios más altos de toda la ZMCM y que aunque disminuyeron para 1990 están por encima de los 2.5 hijos por mujer (Gráfica D).

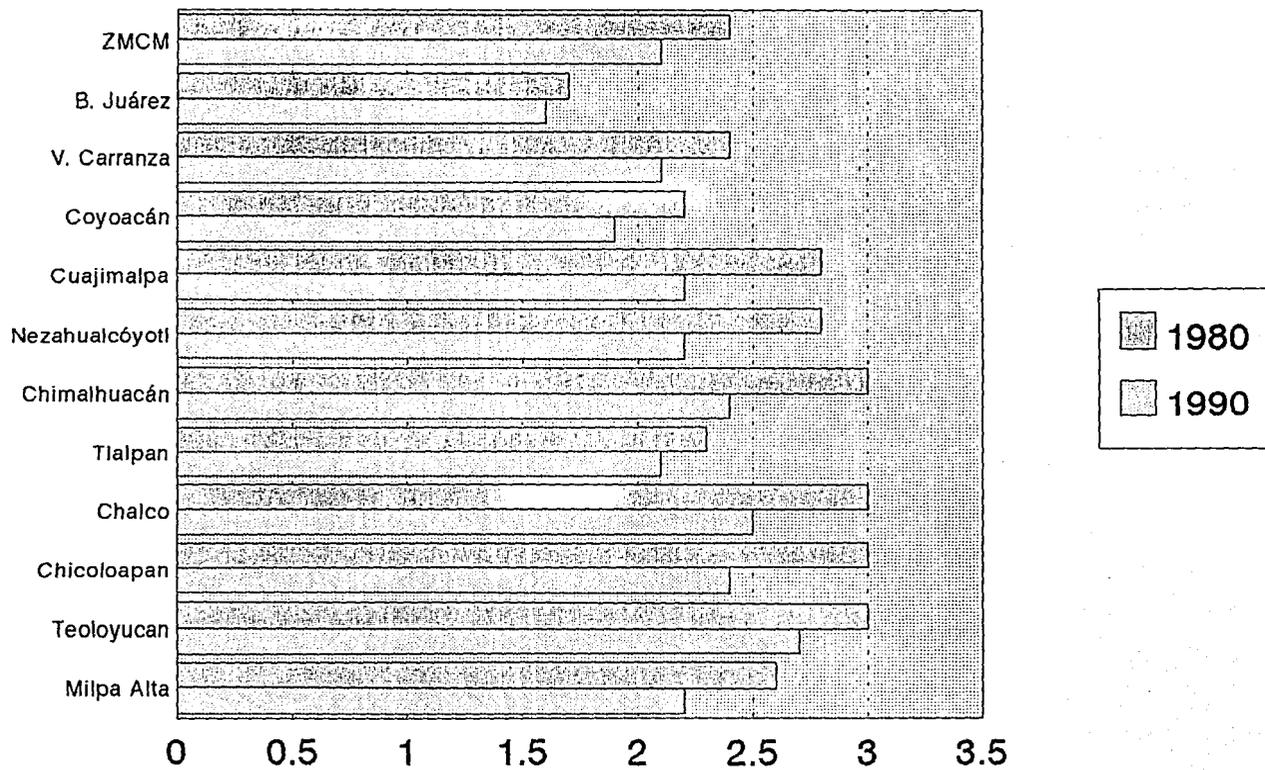
Es importante resaltar que la fecundidad es una variable que se relaciona directamente con el nivel de urbanización. Por ello, no es de extrañar que son precisamente las unidades de reciente incorporación, las que teniendo un menor grado de urbanización sean las que registren niveles mayores de fecundidad, debido fundamentalmente a la prevalencia de patrones culturales tradicionales. En el nivel que alcanza la natalidad, interviene también la estructura por edad de la población. Esto es, si tenemos una estructura joven, como es la que manifiestan estas unidades, la natalidad es mayor debido a que hay más mujeres expuestas al riesgo de concebir.

Con todo, la ZMCM presenta niveles menores que el resto del país y es factible suponer que los niveles, principalmente en las unidades más urbanizadas, ya han llegado a un umbral difícil de rebasar. Por su parte, en las unidades de reciente urbanización, es posible pensar que su tendencia será hacia la baja a medida que se incorporen a la dinámica urbana de la metrópoli. Sin embargo, se sabe que de no cambiar una serie de condicionantes socioeconómicos y culturales, la fecundidad no se verá afectada significativamente.

3. VARIABLES SOCIOECONÓMICAS

En el capítulo anterior se señaló cómo la crisis que irrumpió al país en 1982 y que afectó con particular fuerza a la ZMCM, propició el "derrumbe" de la economía tradicional metropolitana, la pérdida de empleos principalmente industriales, el incremento del sector terciario, el aumento del número de miembros por hogar incorporados al mercado laboral y el empobrecimiento de grandes masas de población. Asimismo, durante la década se dieron procesos de cambio importantes, es decir, se inició una reestructuración de la economía mexicana que de un esquema de sustitución de importaciones se transitó a uno orientado hacia la exportación.

MCM: FECUNDIDAD DE ALGUNAS UNIDADES, 1980-1990



Fecundidad: promedio de hijos nacidos vivos por mujer

En el ejercicio que realizamos, intentamos ubicar espacialmente algunos indicadores que nos permitan acercarnos al conocimiento de en dónde y con qué magnitud se dieron estos cambios. Para ello hemos seleccionado una serie de indicadores que a continuación analizamos.

3.1 POBLACIÓN POR GRUPOS DE INGRESO⁷

Un indicador socioeconómico fundamental es el referente a los niveles de ingreso de la población. Para ello, hemos agrupado a la población ocupada, de acuerdo a los ingresos que recibe, en tres niveles:

- Bajo: hasta 1 vsm,
- Medio: entre 1 y 5 vsm y
- Alto: más de 5 vsm.

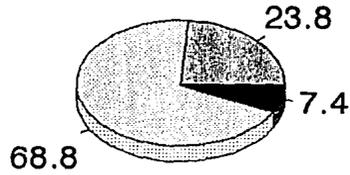
A pesar de la crisis económica y del empobrecimiento de las mayorías, el análisis de los datos censales señala que para el total metropolitano se dio, en la última década, una disminución del grupo de ingresos bajos y un aumento del alto. El grupo medio casi se mantiene constante. Como con los otros indicadores, podemos señalar que la población de acuerdo a sus ingresos sigue el patrón de distribución espacial observado, es decir, la periferia registra mayor porcentaje de población de ingresos más bajos, que las unidades que conforman los contornos más cercanos al centro metropolitano (Gráficas E1 y E2).

Los grandes contrastes comienzan al interior de los contornos (Cuadro 5). Así, en la Ciudad Central el grupo de ingresos alto es considerable en la delegación Benito Juárez (13.2% en 1980 y 25.3% en 1990) frente a Venustiano Carranza que alcanza valores muy bajos en este último grupo (2.1% y 7.5% respectivamente). En el Primer contorno se confrontan el municipio de Naucalpan (12.7% y 13.3% en los años respectivos) con Nezahualcóyotl (1.1% y 7.6%). Sin embargo, llama la atención este aumento considerable del grupo de mayores ingresos en esta unidad.

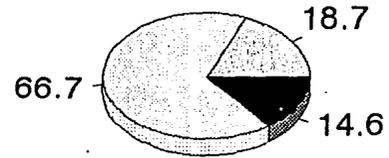
⁷ El concepto de **INGRESO** en el Censo de 1990 se refiere a la percepción total en dinero o ingreso monetario total, que la persona ocupada declare haber recibido por su trabajo, a la semana, a la quincena, al mes o al año. Se consideran los ingresos por conceptos de sueldos, salarios, comisiones, propinas y cualquier ingreso devengado por el desempeño de una **actividad económica**. Por su parte el censo define como **GRUPOS DE INGRESO** a la clasificación de los ingresos que la **población ocupada** declaró recibir, expresados en rangos de salarios mínimos mensuales, vigentes en la **semana de referencia**.

GRAFICA E1

ZMCM: NIVELES DE INGRESO

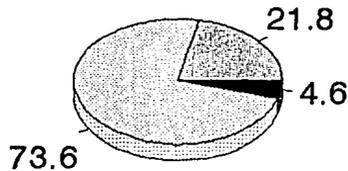


1980

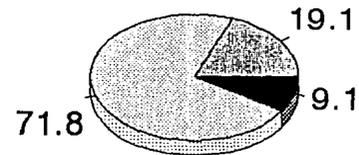


1990

CIUDAD CENTRAL



1980



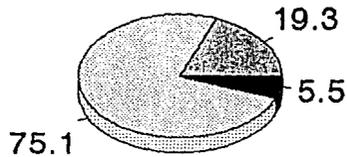
1990

PRIMER CONTORNO

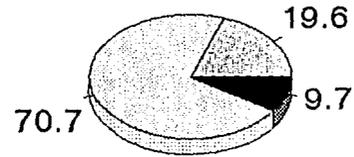
 HASTA 1 S.M.  DE 1 A 5 S.M.  MAS DE 5 S.M.

GRAFICA E2

ZMCM: NIVELES DE INGRESO

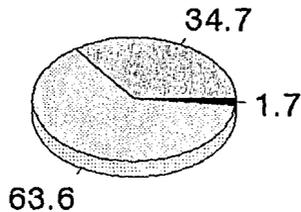


1980

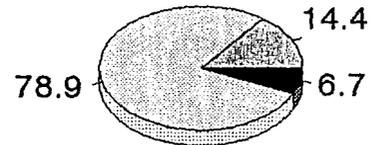


1990

SEGUNDO CONTORNO



1980



1990

TERCER CONTORNO

■ HASTA 1 S.M. ■ DE 1 A 5 S.M. ■ MAS DE 5 S.M.

CUADRO 5
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO:
POBLACION OCUPADA SEGUN GRUPOS DE INGRESO, 1980*** Y 1990**
(PORCENTAJES)

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	HASTA UN S.M.		DE UNO A 5 S.M.		MAS DE 5 S.M.	
	1980	1990	1980	1990	1980	1990
ZMCM TOTAL *	22.2	18.8	72.5	71.2	5.3	9.9
MUN. CONURB. EDOMEX	21.5	16.8	73.3	74.3	5.1	9.2
DISTRITO FEDERAL	22.8	20.5	72.0	69.0	5.4	10.5
CIUDAD CENTRAL	23.8	18.7	68.8	66.7	7.4	14.6
BENITO JUAREZ	25.0	15.7	61.8	59.0	13.2	25.3
CUAUHTEMOC	21.3	19.9	73.4	68.8	5.3	11.5
MIGUEL HIDALGO	28.9	18.2	61.8	65.3	9.5	16.5
VENUSTIANO CARRANZA	20.9	20.3	76.9	72.2	2.1	7.5
PRIMER CONTORNO	21.8	19.1	73.6	71.8	4.6	9.1
AZCAPOTZALCO	22.9	19.0	74.7	73.0	2.4	8.0
COYOACAN	23.0	17.2	67.3	66.0	9.8	16.9
CUAJIMALPA DE MORELOS	25.8	20.9	71.2	70.3	3.0	8.8
GUSTAVO A. MADERO	18.6	20.1	78.4	72.2	3.1	7.7
IZTACALCO	20.3	19.7	77.2	73.0	2.5	7.4
IZTAPALAPA	21.4	23.1	76.3	71.2	2.2	5.7
ALVARO OBREGON	30.9	22.3	62.1	66.2	7.0	11.5
NAUCALPAN	21.7	21.4	65.7	65.2	12.7	13.3
NEZAHUALCOYOTL	23.5	10.3	75.3	82.1	1.1	7.6
SEGUNDO CONTORNO	19.3	19.6	75.1	70.7	5.8	9.7
MAGDALENA CONTRERAS LA	26.1	22.8	67.1	66.4	6.8	10.7
TLAHUAC	21.1	25.3	76.4	71.4	0.4	3.2
TLALPAN	23.7	20.3	67.0	65.8	9.2	14.1
XOCHIMILCO	27.1	23.0	69.2	69.6	3.6	7.4
ATENCO	36.5	15.6	63.2	76.6	0.3	4.7
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	19.0	21.1	66.2	63.7	14.9	15.2
COACALCO	11.4	16.8	82.6	71.8	6.0	11.4
CHIMALHUACAN	38.4	13.4	62.8	62.0	0.8	4.8
ECATEPEC	17.2	22.7	61.0	71.6	1.8	5.7
HUIXQUILUCAN	32.1	11.8	60.6	69.5	7.0	18.7
PAZ LA	26.5	12.4	73.0	61.4	0.5	6.2
TLALNEPANTLA	15.9	20.1	77.4	69.3	6.7	10.6
TULTITLAN	14.9	21.6	63.2	71.2	1.9	7.3
CUAUITLAN IZCALLI	12.0	6.4	61.6	76.1	6.4	17.4
TERCER CONTORNO	34.7	14.4	63.6	78.9	1.7	6.7
MILPA ALTA	48.1	34.1	51.5	62.4	0.4	3.5
ACOLMAN	31.4	14.3	67.7	79.0	0.9	6.7
CUAUITLAN	19.3	20.5	77.9	72.1	2.7	7.4
CHALCO	50.8	14.2	48.3	61.4	0.8	4.4
CHICOLOAPAN	35.8	12.8	63.5	60.7	0.6	6.5
IXTAPALUCA	36.0	11.6	63.1	62.0	0.9	6.5
JALTENCO	44.6	8.9	54.6	62.3	0.6	6.9
MELCHOR OCAMPO	27.8	10.0	71.2	63.7	1.0	6.3
NEXTLALPAN	51.9	12.4	47.4	61.1	0.7	6.5
NICOLAS ROMERO	25.1	13.9	74.1	60.1	0.8	6.0
TECAMAC	25.2	10.9	70.5	79.2	4.3	6.8
TEOLOYUCAN	37.0	11.5	62.4	61.9	0.6	6.6
TEPOTZOTLAN	33.6	13.8	64.6	78.5	1.8	7.7
TEXCOCO	38.9	15.8	57.9	74.7	3.2	9.5
TULTEPEC	35.8	10.4	63.2	61.1	1.0	6.5
ZUMPANGO	37.6	14.0	61.2	79.4	1.0	6.6

* Se excluyó a los no especificados.

** No se contabilizaron en la PEA, a los que no reciben ingresos.

*** Para calcular el número de salarios mínimos del censo de 1980, se multiplicó el salario mínimo diario de aquel año que fue de 140.69 pesos, por los 30 días del mes, lo que dio como resultado 4220.7 pesos mensuales. En menos de un salario mínimo quedaron los grupos de 1 a 590 pesos, de 591 a 1080 pesos, de 1081 a 1970 pesos y de 1791 a 3610 pesos. En el grupo de 1 a 5 veces el S.M., se incluyeron los rubros de 3811 a 6610 pesos, 6611 a 12110 pesos y 12111 a 22170 pesos (esta última cifra rebasa los 21103.5 pesos que se obtendrían de multiplicar 4220.7 X 5), pero, para un mejor manejo de la información se consideró dentro de ese grupo. En la categoría de 5 salarios mínimos y más, se tomó el dato de la última columna, correspondiente a 22171 pesos y más. FUENTE: Nacional Financiera. "La economía. FUENTE: Nacional Financiera. "La economía mexicana en cifras". México, 10a edición, 1988, p.62

Por su parte, en el Segundo contorno sobresale Atizapán con 14.9% y 15.2% de población con ingresos altos frente a Tláhuac y Atenco con porcentajes menores al 5%. Para el último contorno, el porcentaje de población en el grupo de ingresos alto es muy reducido, aunque resalta un incremento en el periodo considerado. Los niveles más altos de este grupo de ingresos se registran en los municipios de Tecámac y Texcoco.

Al realizar el análisis en función del grupo más empobrecido encontramos que éste tiende a disminuir con el tiempo en forma importante y en todas las unidades principalmente en el último contorno que pasa de 34.7% a 14.4%.

Si analizamos el mismo grupo de ingresos bajo, pero al interior de los contornos, se observa que en la Ciudad Central y el Primer contorno más o menos la disminución es homogénea⁸. Sin embargo, en el Segundo y Tercero, las unidades que lo integran presentan fuertes contrastes: mientras en 1990 el 25% de la población de Tláhuac ganaba menos de un salario mínimo, en Cuautitlán Izcalli este porcentaje alcanzaba tan sólo el 6.4%. Para el Tercer contorno encontramos diferencias tan marcadas como los 34.1% que alcanzó Milpa Alta en el último censo, frente a 8.8% en Jaltenco.

Conviene añadir que el grupo que aglutina el mayor porcentaje de la población es el que gana de uno a 5 salarios mínimos, denominado aquí de ingresos medios, encontrándose que tanto en la Ciudad Central como en los dos primeros contornos este grupo disminuye su peso y es en el Tercer contorno que se registra un aumento (de 63.6% pasa a 78.9% en 1990).

Cabe señalar que además del patrón centro-periferia, en la distribución de los ingresos se refuerza el patrón oriente-poniente según el cual los niveles más altos, tradicionalmente se han ubicado en la zona poniente de la capital. En estas unidades aunque se sigue el patrón de disminución hacia la periferia, su nivel económico es más alto que su contraparte: el oriente de la ciudad. Las mayorías empobrecidas han logrado asentarse en la zona oriente de la metrópoli, básicamente en grandes áreas desecadas del Lago de Texcoco. En esta diferenciación espacial

⁸ Aunque con cierta homogeneidad, es importante remarcar que en la Ciudad Central, las delegaciones Benito Juárez y Miguel Hidalgo disminuyen considerablemente el peso de ese grupo (pasan de 25% a 15% la primera y de 28% a 18% la segunda). En el Primer contorno, también, aunque en todas las unidades el grupo con ingresos más bajos disminuye, llama la atención la velocidad con que lo hace en Nezahualcóyotl que pasa de 23% a 10%.

es importante revisar el proceso y la función económica que estas zonas han desempeñado. Por un lado, son precisamente las unidades político administrativas del poniente las que primero se integraron a la ZMCM y además las que han recibido fuertes inversiones en infraestructura industrial, por ello son áreas de mayor consolidación y que cuentan con importantes equipamientos urbanos⁹. Por otro, las unidades que se ubican en el oriente, han desempeñado un papel tradicional como zonas de habitación popular por excelencia, se caracterizan por ser zonas en proceso de consolidación y carentes de equipamiento e infraestructura.

3.2 POBLACIÓN OCUPADA¹⁰ POR SECTOR

Partiendo de lo señalado, en relación a la disminución de las actividades industriales y el aumento considerable del terciario, intentamos revisar en qué unidades se dio este cambio y de qué magnitud¹¹. Antes, es importante hacer una aclaración fundamental: el Censo de Población y Vivienda, fuente a partir de la cual se elabora el ejercicio, recoge información de viviendas y ocupantes, en ese sentido la información que aquí se presenta hace referencia a la población ocupada en su lugar de residencia y no a los establecimientos económicos de cada unidad territorial (información que es proporcionada por otras fuentes como los Censos Económicos).

⁹ Además, cuestiones físicas han intervenido por ejemplo el *suelo* que hacia el poniente del Distrito Federal tiene fuertes pendientes, lo que dificulta en alguna medida su urbanización y conforma umbrales importantes. Por su parte el oriente es más bien plano, facilitando su uso urbano. Además la tenencia del suelo es otro factor importante, ya se ha señalado el papel jugado por las tierras ejidales y comunales como oferentes de *suelo barato* para la población de escasos recursos.

¹⁰ El Censo de 1990 define a la *POBLACION OCUPADA* como al total de personas de 12 años y más que realizaron cualquier actividad económica en la semana de referencia, a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o especie. Incluye a las personas que tenían trabajo pero no trabajaron en la semana de referencia por alguna causa temporal y a las que ayudaron en el predio, fábrica, tienda o taller de algún familiar sin recibir sueldo o salario de ninguna especie; y a los aprendices o ayudantes que trabajan sin remuneración.

¹¹ Es importante el trabajo elaborado por Williams (1993) el cual señala que de 1980 a 1985 de acuerdo a datos proporcionados por los Censos Económicos respectivos, la pérdida de empleo industrial tan sólo en la Ciudad Central fue severa como efecto de los sismos. La delegación Cuauhtémoc por sí sola perdió en ese quinquenio 35,092 empleos, el 97% de los perdidos en las cuatro delegaciones centrales (26,090). A su vez, en relación al empleo en el sector terciario identifica un aumento impresionante en toda la ZMCM, y en el que las delegaciones centrales juegan un papel muy importante. Asimismo, la autora afirma que se ha dado un proceso que no sólo ha significado cambios en el peso relativo de la industria y las actividades terciarias, sino también en la composición y localización intrametropolitana de las mismas.

De este modo, con base en los datos censales es posible apreciar que alrededor de la mitad de la población ocupada metropolitana reside en el Segundo contorno, mientras que la Ciudad Central pierde peso y lo ganan el Segundo y Tercero¹².

La distribución sectorial de la población ocupada ha sido como sigue (Cuadro 6): a nivel de toda la ZMCM, la población ocupada en el sector secundario pasó de 54.6% en 1980 a sólo el 35% en 1990, notándose un incremento importante del terciario (que pasó de 37.1% a 63.8% en los mismos años) y una casi desaparición del primario (de 8.3% a 1.2%).

A nivel de entidad federativa llama la atención cómo la población ocupada en el sector secundario que reside en el Distrito Federal disminuye de casi 60% a 28% en 1990, y paulatinamente aumenta la población ocupada en el terciario (de 29.4% en 1980 pasa a 71.2% en 1990), mientras que en los municipios del Estado de México, aunque se da el proceso de incremento del terciario (de 49.5% a 52.4%), la población ocupada en el sector secundario mantiene su peso proporcional.

Analizando cada uno de los sectores por contorno de crecimiento, encontramos que, todavía en 1980 el sector primario absorbía un porcentaje importante de la población ocupada¹³. Sin embargo, para 1990 disminuye notablemente, y sólo en algunas unidades, principalmente del Tercer contorno mantienen porcentajes arriba del 10%¹⁴ de la población ocupada.

La disminución de la población ocupada en actividades secundarias se observa notablemente en el Distrito Federal y básicamente en las unidades que conforman la Ciudad Central y el Primer Contorno. En el Segundo, aunque globalmente hay una baja (de 52.2% a 41.8%) algunas unidades sí incrementan su peso en el secundario¹⁵. Finalmente, se aprecia un incremento de la población

¹² Para 1980 el 21.6% de la población ocupada vivía en la Ciudad Central, 48.9% en el Primer contorno, 24.2% en el Segundo y sólo el 5.3% en el Tercero. En 1990 la situación no es muy diferente, la Ciudad Central pierde peso en el total metropolitano al contener sólo al 15% de la población ocupada, el Primer contorno se mantiene constante (48.3%) mientras el Segundo y Tercer contornos aumentan ligeramente a 29.2% y a 7.6%.

¹³ Por ejemplo, eso ocurría en Tláhuac (21.5%), Atenco (28.4%), Milpa Alta (47%), Chalco (38.1%), Jaltenco (33.1%) Nextlalpan (25.7%) Teoloyucan (23.4%), Tepotzotlán (26.3%), Texcoco (29.1%) y Zumpango (26%)

¹⁴ Atenco (13.9%) del Segundo contorno y Milpa Alta (19.8), Acolman (10.3%), Nextlalpan (12.5%), Teoloyucan (10.9%), Tepotzotlán (10.4%), Texcoco (14.8%) y Zumpango (14.7%) del Tercer contorno.

¹⁵ Atenco, Atizapán, Coacalco y Chimalhuacán.

CUADRO 6

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO:
POBLACION OCUPADA SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD, 1980 Y 1990.
(PORCENTAJES)

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	SECTOR PRIMARIO**		SECTOR SECUNDARIO		SECTOR TERCIARIO	
	1980***	1990	1980	1990	1980	1990
ZMCM TOTAL*	8,3	1,2	54,6	35,0	37,1	63,8
MUN. CONURB. EDOMEX.	4,5	2,0	46,0	45,6	49,5	52,4
CIUDAD CENTRAL	8,1	0,2	61,7	21,7	30,2	78,1
BENITO JUAREZ	6,3	0,2	64,7	18,8	29,0	80,9
CUAUHTEMOC	7,8	0,2	64,3	19,8	27,9	80,0
MIGUEL HIDALGO	7,6	0,2	58,5	24,7	33,9	75,1
PRIMER CONTORNO	7,8	0,3	45,4	33,5	46,8	66,1
AZCAPOTZALCO	3,9	0,2	45,8	38,0	50,3	61,8
COYOACAN	8,9	0,3	64,2	25,3	27,0	74,5
CUAJIMALPA	15,8	1,3	57,7	31,7	26,5	67,0
GUSTAVO A. MADERO	12,8	0,2	59,5	31,2	27,7	68,6
IZTACALCO	11,5	0,2	63,0	28,4	25,5	71,5
IZTAPALAPA	12,6	0,3	61,4	33,8	25,9	65,8
ALVARO OBREGON	5,1	0,3	40,4	28,3	54,6	71,4
NAUCALPAN DE JUAREZ	1,7	0,7	41,9	45,0	56,4	54,4
SEGUNDO CONTORNO	5,9	1,4	52,2	41,8	41,9	64,9
MAGDALENA CONTRERAS	9,7	0,8	65,8	26,2	24,5	73,1
TLAHUAC	21,5	3,6	53,9	35,8	24,6	60,6
TLALPAN	12,7	2,0	63,0	26,0	24,3	72,0
XOCHIMILCO	19,6	4,1	57,3	24,1	23,1	71,7
ATENCO	28,4	13,9	41,8	49,4	29,7	36,7
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	2,1	0,6	45,9	50,5	52,0	48,8
COACALCO	2,7	0,9	39,0	41,7	58,3	57,5
CHIMALHUACAN	13,9	1,7	40,3	49,9	45,7	48,4
ECATEPEC	1,5	0,5	51,3	45,9	47,2	53,6
HUIXQUILUCAN	10,3	4,6	41,7	44,7	48,0	50,8
PAZ. LA	3,5	1,0	50,0	47,7	46,5	51,3
TLANEPANTLA	1,0	0,3	48,7	46,5	50,3	53,2
TULTITLAN	4,7	1,0	57,0	53,4	38,3	45,5
TERCER CONTORNO	23,1	8,7	40,9	47,5	36,1	43,6
MILPA ALTA	47,0	19,8	35,9	18,2	17,1	62,0
ACOLMAN	19,6	10,3	41,3	49,3	39,1	40,4
CUAUTITLAN	8,2	3,7	47,9	52,6	43,9	43,7
CHALCO	38,1	7,3	30,6	49,1	31,3	43,7
CHICOLOAPAN	14,3	3,4	44,4	47,1	41,3	49,5
IXTAPALUCA	18,5	6,7	45,1	47,6	36,4	45,7
JALTENCO	33,1	8,6	38,3	48,9	28,6	42,5
MELCHOR OCAMPO	18,7	9,6	40,8	51,8	40,5	38,6
NEXTLALPAN	25,7	12,5	33,8	45,1	40,5	42,3
NICOLAS ROMERO	15,2	5,3	52,3	59,0	32,4	35,7
TECAMAC	10,6	5,7	43,5	46,0	45,8	48,3
TEOLOYUCAN	23,4	10,9	41,3	56,9	35,3	32,3
TEPOTZOTLAN	26,3	10,4	43,3	57,4	30,4	32,1
TEXCOCO	29,1	14,8	27,7	33,3	43,2	51,9
TULTEPEC	15,9	4,4	46,3	57,9	37,8	37,8
ZUMPANGO	26,0	14,7	43,1	49,3	30,8	36,0

* Se excluyeron los no especificados de ambos censos.

- ** En sector primario sólo se consideró el rubro "Agricultura, Ganadería, Caza, y Pesca", mientras el de minas y canteras" se sumó al sector secundario, lo anterior en ambos censos.
- *** El rubro "agricultura, ganadería, silvicultura, caza, pesca, etc", en el censo de 1980, incluye todasaquellas actividades relacionadas con el cultivo en el campo o en invernadero: la crianza de ganado, aves de corral, conejos, abejas; de animales destinados a la producción de pieles u otros; de huevos y capullos de gusanos de seda; así como la producción de los productos relacionados con esa crianza. También se incluye la plantación, la repoblación y la conservación de los bosques; y actividades madereras, de corte y producción de troncos desbastados.

ocupada en el sector secundario que reside en el Tercer contorno. Lo anterior nos habla de un desplazamiento de trabajadores en este sector hacia las periferias metropolitanas.

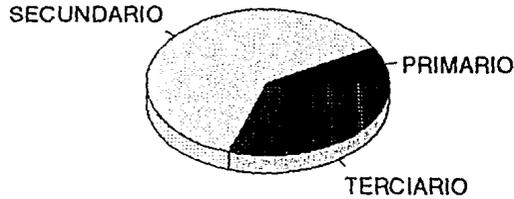
En relación con el sector terciario, podemos señalar que es notable su incremento en toda la ZMCM, presentándose con más fuerza en el Distrito Federal y concretamente en la Ciudad Central (que pasa de 30.2% a 78.1%). De esto podemos deducir que a pesar de la pérdida de suelo de habitacional y su cambio a comercial y de servicios que en la última década se ha incrementado en la Ciudad Central, se manifiesta un fenómeno de permanencia de la población ocupada en estas zonas como consecuencia de estrategias económicas vinculadas a estos nuevos usos.

El análisis complementario queda claro si revisamos las gráficas correspondientes. Así, en la Ciudad Central (Gráfica F1) es notable el aumento de la población ocupada en el sector terciario de 1980 a 1990. En el Primer contorno, se da también un aumento sustancial del terciario y una disminución significativa del primario. La Gráfica F2, contiene información sobre el Segundo contorno y se puede apreciar cómo aumenta la población ocupada en el sector terciario en detrimento del secundario y del primario. Sin embargo, el peso de la población ocupada en el sector secundario es de poco más de la mitad en 1980 y disminuye a 41.8% para 1990. Finalmente en el último contorno es posible apreciar con ayuda de la Gráfica F2 cómo se mantiene la tendencia a la terciarización de la población ocupada. Sin embargo, en este contorno todavía la población ocupada en actividades primarias tiene un peso importante aunque éste se ha perdido con el tiempo (de 23.1 pasó a 8.7% en 1990).

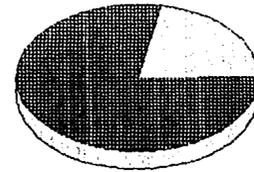
De ahí queda claro lo que se ha afirmado en relación con el proceso de desindustrialización de la ZMCM, lo cual para algunos expertos no necesariamente implica el fin de la concentración económica, sino más bien es el sector servicios el que reemplaza a la industria como motor del desarrollo. "Al parecer, el desarrollo de los servicios administrativos de alto nivel, relacionados con los efectos del Tratado de Libre Comercio, fue también la estrategia gubernamental adoptada para revitalizar la economía capitalina: estrategia concretizada en la promociones inmobiliarias recientes en las zonas del Periférico Sur, Santa Fe, el proyecto Alameda y algunas secciones de Insurgentes Sur" (Connolly: 1993,60).

GRAFICA F1

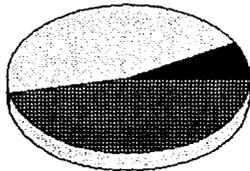
ZMCM: POBLACION OCUPADA POR SECTOR



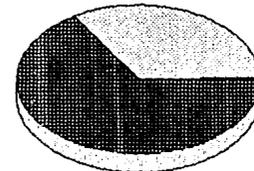
CIUDAD CENTRAL 1980



CIUDAD CENTRAL 1990



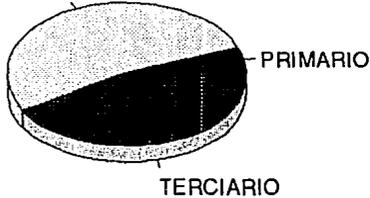
PRIMER CONTORNO 1980



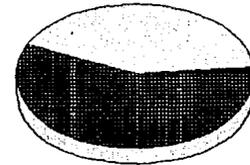
PRIMER CONTORNO 1990

ZMCM: POBLACION OCUPADA POR SECTOR

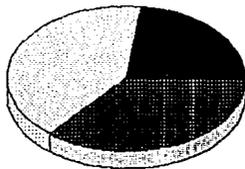
SECUNDARIO



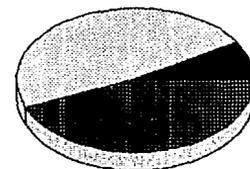
SEGUNDO CONTORNO 1980



SEGUNDO CONTORNO 1990



TERCER CONTORNO 1980



TERCER CONTORNO 1990

3.3 SITUACIÓN EN EL TRABAJO

Con el fin de conocer la distribución de la población metropolitana en función de su situación laboral hemos dividido a la población ocupada en:

- patrones o empresarios
- obreros o empleados
- trabajadores por cuenta propia, y
- trabajadores familiares sin retribución

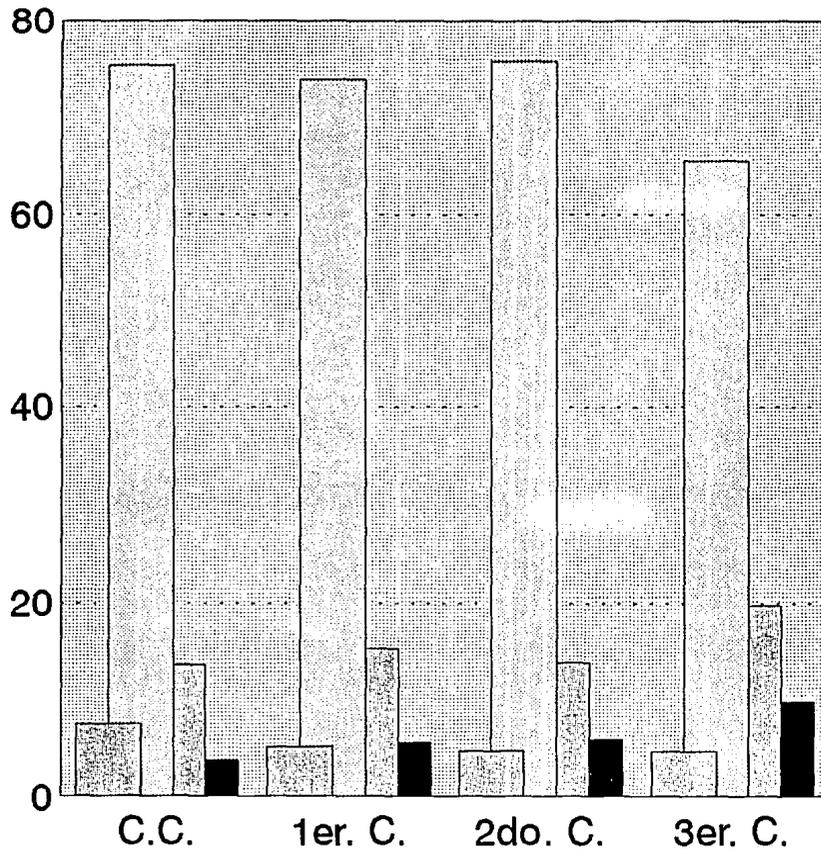
La distribución de la población ocupada por situación en el trabajo sigue los mismos porcentajes que para el total de la ZMCM: más del 70% son empleados, obreros, jornaleros o peones, alrededor del 15% trabajan por su cuenta y los menores pesos los tienen los patrones o empresarios y los trabajadores familiares no remunerados. De 1980 a 1990 se da un aumento en el grupo de empleados y obreros, y también de trabajadores por su cuenta (Gráficas G1 y G2). Es importante observar (Cuadro 7) cómo en el Tercer contorno en 1980 el peso de los empleados, obreros, etc. no es tan alto como en los otros contornos, mientras que trabajadores por su cuenta tienen un peso mayor que en los demás contornos. Esto, evidentemente tiene que ver con el subempleo ya que esta categoría abarca desde aquéllos que son profesionistas y que tienen negocio propio hasta una persona que se "autoemplea".

Para 1990, sorprende observar que la categoría de obreros y empleados es constante en toda la ZMCM, lo mismo sucede con los trabajadores por su cuenta. Mientras que la población ocupada que labora como patrón o empresario tiene un mayor peso en la Ciudad Central.

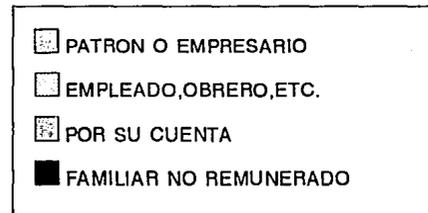
Llama la atención la disminución en la década del grupo de los trabajadores que no reciben retribución por ser familiares. En toda la metrópoli este grupo reduce significativamente su peso porcentual pasando de poco más de 5% a 0.5%. Incluso en las unidades del Tercer contorno cuyo peso en 1980 era cercano al 10%, disminuye a 0.8%.

Lo anterior nos hace pensar que en las unidades recién incorporadas a la ZMCM como son las del último contorno, prevalecía las denominadas economías

GRAFICA G1
ZMCM : OCUPACION

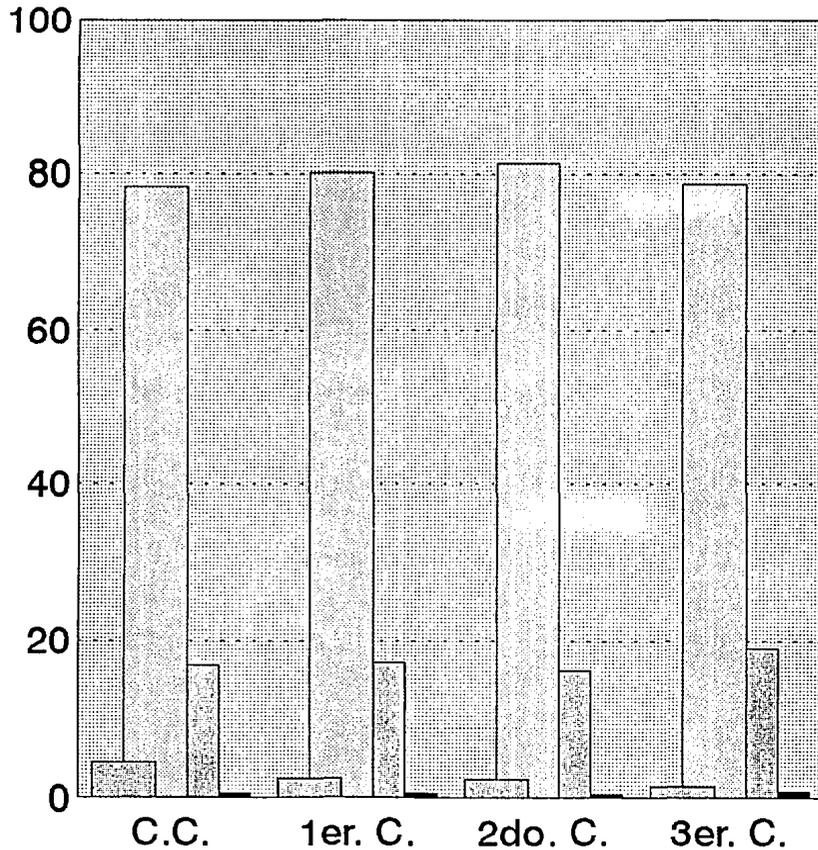


1980

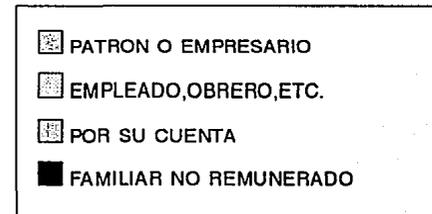


GRAFICA G2

ZMCM : OCUPACION



1990



CUADRO 7

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO: POBLACION OCUPADA SEGUN SITUACION EN EL TRABAJO, 1980 Y 1990 (PORCENTAJES)

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	PATRON O EMPRESARIO		EMPLEADO, OBRERO, JORNALERO O PEON		TRABAJADOR POR SU CUENTA		TRABAJADOR FAMILIAR NO REMUNERADO	
	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990
TOTAL ZMCM*	5,6	2,6	74,3	80,0	14,7	16,9	5,5	0,5
MUN. CONURB. EDOMEX	5,0	2,0	74,0	80,3	14,3	17,1	6,7	0,5
DISTRITO FEDERAL	6,0	2,9	74,5	79,8	14,9	16,7	4,7	0,5
CIUDAD CENTRAL	7,4	4,4	75,3	78,4	13,6	16,7	3,8	0,5
BENITO JUAREZ	8,6	6,7	78,7	78,9	10,1	14,0	2,6	0,5
CUAUHTEMOC	6,8	3,1	75,0	77,7	14,5	18,7	3,7	0,6
MIGUEL HIDALGO	8,0	6,6	77,2	79,8	11,1	13,2	3,7	0,4
VENUSTIANO CARRANZA	6,4	2,2	70,2	77,6	18,1	19,6	5,3	0,6
PRIMER CONTORNO	5,2	2,4	74,0	80,1	15,1	17,1	5,6	0,5
AZCAPOTZALCO	2,7	1,7	82,3	83,8	9,6	14,1	5,4	0,4
COYOACAN	6,2	4,0	78,2	81,3	11,8	14,3	3,8	0,4
CUAJIMALPA DE MORELOS	4,5	3,4	73,8	82,0	15,7	14,1	6,1	0,5
GUSTAVO A. MADERO	5,3	2,1	74,6	80,2	15,1	17,2	5,0	0,5
IZTACALCO	5,1	1,9	73,0	78,9	16,9	18,6	5,0	0,5
IZTAPALAPA	4,7	1,5	71,4	79,1	17,9	18,9	6,1	0,5
ALVARO OBREGON	5,9	3,8	77,1	81,3	12,5	14,6	4,5	0,3
NAUCALPAN	6,7	3,8	77,1	82,0	10,5	13,8	5,7	0,4
NEZAHUALCOYOTL	4,5	1,3	70,1	77,0	18,1	21,0	7,3	0,6
SEGUNDO CONTORNO	4,8	2,2	75,7	81,2	13,7	16,1	5,8	0,4
MAGDALENA CONTRERAS	5,0	3,4	77,0	82,6	13,4	13,6	4,6	0,4
TLAHUAC	3,7	0,9	68,3	80,6	20,6	17,9	7,4	0,5
TLALPAN	6,0	3,5	75,6	81,0	13,5	14,9	4,9	0,6
XOCHIMILCO	4,6	1,9	68,0	77,8	21,8	19,6	5,6	0,7
ATENCO	3,1	1,1	56,2	70,5	27,6	27,5	13,0	0,9
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	6,3	3,8	79,3	81,9	9,6	14,0	4,8	0,2
COACALCO	5,3	2,1	79,5	82,8	11,5	14,7	3,7	0,4
CHIMALHUACAN	5,0	0,8	59,3	77,4	23,2	21,4	12,5	0,4
ECATEPEC	4,2	1,3	75,0	80,5	14,6	17,8	6,2	0,4
HUIXQUILUCAN	5,4	8,2	75,3	79,0	14,4	12,4	4,9	0,4
PAZ, LA	4,3	1,2	68,1	78,1	18,8	20,2	8,8	0,5
TLALNEPANTLA	4,9	2,2	78,5	83,0	10,8	14,4	5,7	0,4
TULTITLAN	3,4	1,3	77,6	83,7	12,6	14,7	6,4	0,4
CUAUTITLAN IZCALLI	4,1	2,1	80,8	84,4	9,7	13,1	5,4	0,5
TERCER CONTORNO	4,7	1,4	65,7	78,8	19,8	19,1	9,8	0,8
MILPA ALTA	4,3	1,2	44,4	64,9	39,5	31,6	11,8	2,2
ACOLMAN	3,5	1,1	69,0	81,0	17,3	16,9	10,2	1,0
CUAUTITLAN	5,3	1,8	70,0	79,4	14,4	18,3	10,3	0,5
CHALCO	4,6	1,1	65,5	78,7	19,3	19,7	10,5	0,5
CHICOLOAPAN	5,4	1,2	66,5	77,2	19,0	21,3	9,1	0,3
IXTAPALUCA	4,2	1,3	68,0	79,7	18,6	18,5	9,3	0,5
JALTENCO	2,2	0,9	59,3	81,2	24,6	17,1	13,9	0,8
MELCHOR OCAMPO	4,9	0,9	63,6	79,2	19,2	18,8	12,3	1,1
NEXTLALPAN	6,5	1,6	57,6	76,6	22,1	20,5	13,7	1,4
NICOLAS ROMERO	3,7	1,0	71,7	83,3	14,9	15,2	9,8	0,5
TECAMAC	5,0	1,9	70,8	78,1	16,6	19,4	7,5	0,6
TEOLOYUCAN	4,1	1,0	66,4	79,0	18,7	19,3	10,9	0,7
TEPOTZOTLAN	4,2	1,4	68,1	82,6	18,8	14,9	8,9	1,2
TEXCOCO	5,8	2,0	64,3	77,2	21,6	19,5	8,3	1,2
TULTEPEC	5,0	1,3	58,6	80,9	25,0	16,9	11,4	0,9
ZUMPANGO	5,4	1,5	65,3	77,8	17,6	19,2	11,7	1,5

- * Se excluyó a los no especificados de ambos censos y a los desocupados que no han trabajado del censo de 1980. Se sumó el rubro que aparece en el Censo de 1980 "miembro de una cooperativa de producción" al de "trabajador por su cuenta". Igualmente, se sumaron los rubros de jornalero o peón y empleado u obrero del Censo de 1990, para poder compararlo con el Censo de la década anterior.

domésticas, en donde el peso de los familiares sin retribución, era importante. En los últimos años, como efecto de la crisis, esa categoría ha tendido a desaparecer y esa población ha tenido que incorporarse en el mercado para buscar algún tipo de ingreso.

Al interior de los contornos no hay fuertes diferencias, el comportamiento es más bien homogéneo.

3.4 NIVEL DE EDUCACIÓN

El nivel educativo de la población es un indicador importante del desarrollo de una sociedad. En México, en las últimas décadas, el nivel educativo ha aumentado considerablemente en todo el país, ante la masificación de la educación y principalmente en el medio urbano. La ZMCM ha tenido, desde siempre los niveles educativos más altos del país, dada la infraestructura educativa que concentra. Esto se hace manifiesto en la mejoría notable en el acceso de la población a la educación que en la última década se puede apreciar en los datos censales. Sin embargo, es importante intentar diferenciar las zonas en donde prevalecen todavía niveles menores de educación como indicativo de una situación socioeconómica y urbana particular.

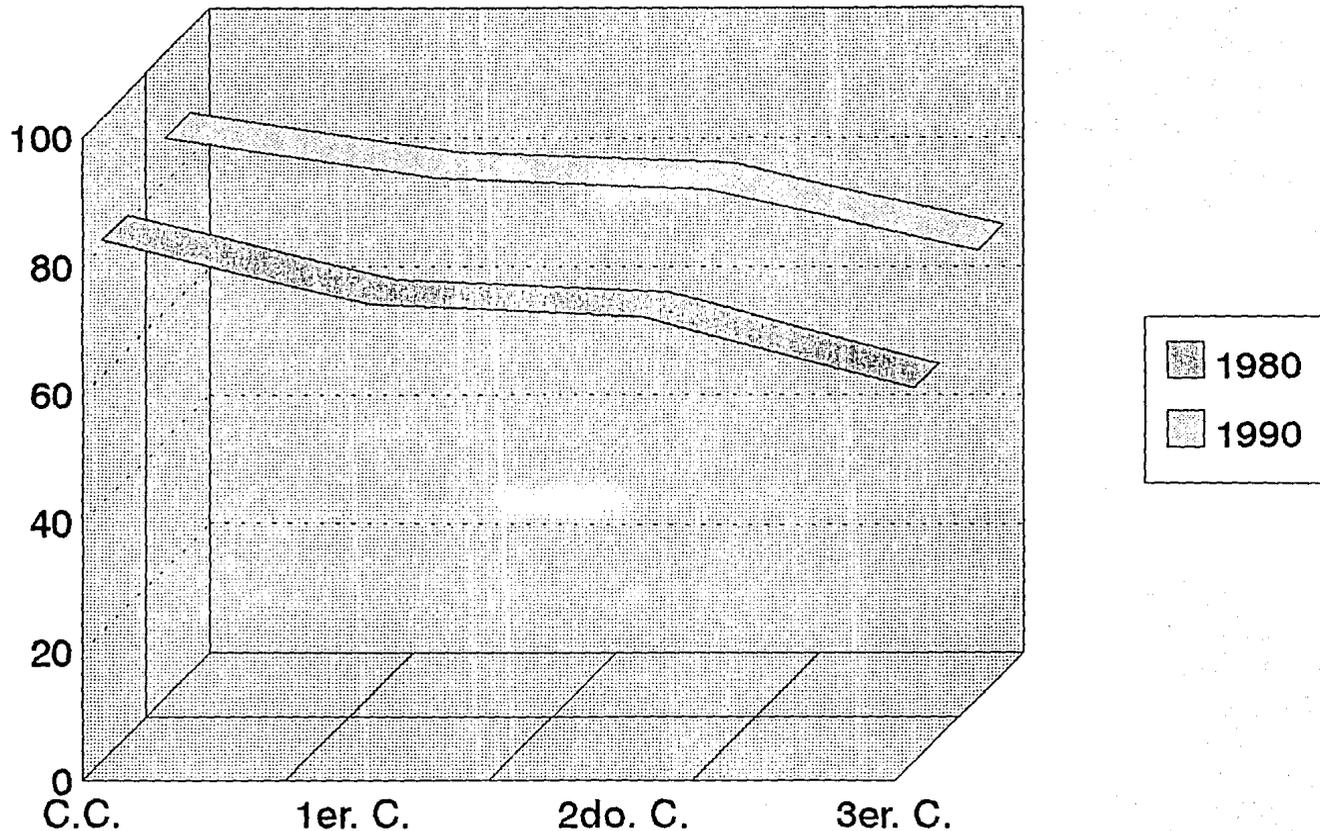
3.4.1 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 15 AÑOS CON PRIMARIA COMPLETA

Con ayuda de la Gráfica H1, podemos observar que el porcentaje de la población mayor de 15 años que tiene la primaria completa es alto, e incluso aumenta en la década pasando en el total metropolitano de 72.2% a 80.2%. Sin embargo, el patrón centro-periferia aquí también se reproduce, registrándose los menores niveles en la periferia y los mayores en la Ciudad Central (Cuadro 8).

Por entidad federativa, encontramos que en 1980, mientras en el Distrito Federal el 75.5% de la población tenía la primaria completa, en los municipios conurbados su peso alcanzaba al 65.4%. Para 1990, se da un aumento en el nivel educativo y en el Distrito Federal la educación primaria cubre el 82.6% de los mayores de 15 años, en los municipios este porcentaje es de 76.9%, es decir, se da un aumento notable.

GRAFICA H1

ZMCM : INSTRUCCION PRIMARIA



CUADRO 8

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO: POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, SEGUN INSTRUCCION, 1980 Y 1990. (PORCENTAJES)

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	PRIMARIA COMPLETA Y MAS		SECUNDARIA COMPLETA Y MAS	
	1980	1990	1980	1990
TOTAL ZCMC*	72,2	80,2	37,3	51,5
MUN. CONURB. EDOMEX.	65,4	76,9	29,4	46,2
DISTRITO FEDERAL	75,5	82,6	41,2	55,5
CIUDAD CENTRAL	81,1	86,9	49,1	62,0
BENITO JUAREZ	86,8	91,1	62,6	73,2
CUAUHTEMOC	82,3	86,8	48,9	60,3
MIGUEL HIDALGO	78,7	85,6	47,2	60,7
VENUSTIANO CARRANZA	76,5	84,4	38,7	55,5
PRIMER CONTORNO	71,0	80,8	38,0	51,9
AZCAPOTZALCO	75,2	83,7	36,7	55,3
COYOACAN	78,9	86,4	49,6	63,8
CUAJIMALPA DE MORELOS	62,5	73,5	25,7	45,2
GUSTAVO A. MADERO	74,3	82,4	37,0	53,8
IZTACALCO	73,3	82,4	36,5	54,5
IZTAPALAPA	68,7	78,9	31,7	48,4
ALVARO OBREGON	71,5	80,2	37,6	52,4
NAUCALPAN	69,7	79,2	38,4	50,5
NEZAHUALCOYOTL	62,2	77,3	23,1	46,3
SEGUNDO CONTORNO	69,0	79,1	33,6	49,4
MAGDALENA CONTRERAS	70,4	78,3	35,8	49,7
TLAHUAC	65,2	75,6	28,4	45,6
TLALPAN	74,0	82,5	43,6	57,6
XOCHIMILCO	72,1	80,1	38,5	53,5
ATENCO	60,5	73,3	20,7	43,0
ATIZAPAN DE ZARAGO	70,8	81,1	40,6	52,6
COACALCO	82,3	88,6	45,3	61,4
CHIMALHUACAN	52,3	63,5	15,6	27,5
ECATEPEC	65,3	77,7	26,1	45,2
HUIXQUILUCAN	54,9	75,1	23,0	48,0
PAZ, LA	57,4	71,7	18,5	38,6
TLALNEPANTLA	70,3	81,0	35,6	52,0
TULTITLAN	65,7	80,3	25,9	48,8
CUAUTITLAN IZCALLI	74,8	83,9	38,4	55,8
TERCER CONTORNO	58,0	69,7	23,3	37,9
MILPA ALTA	63,8	69,8	29,1	41,9
ACOLMAN	61,0	73,2	23,9	44,8
GUALTITLAN	67,1	78,8	32,0	49,3
CHALCO	49,8	62,3	17,8	27,6
CHICOLOAPAN	49,9	68,7	15,4	35,5
IXTAPALUCA	56,1	68,9	19,8	35,1
JALTENCO	55,5	78,5	19,1	43,8
MELCHOR OCAMPO	60,3	71,9	24,5	41,3
NEXTLALPAN	49,6	67,7	18,5	36,4
NICOLAS ROMERO	56,0	70,1	17,8	35,7
TECAMAC	64,0	74,4	28,3	43,4
TEOLOYUCAN	54,9	67,5	21,4	37,1
TEPOTZOTLAN	52,8	69,5	20,4	39,0
TEXCOCO	63,5	76,2	31,1	49,1
TULTEPEC	54,4	71,9	21,0	41,0
ZUMPANGO	48,7	63,4	16,7	34,4

* Se excluyó a los no especificados y a la población menor de 15 años de ambos Censos, se sumaron los rubros "población con educación post-primaria" y "post-media básica" a la población con primaria y secundaria completa, respectivamente.

Por contorno, como se señaló, se sigue el patrón de menores niveles en los contornos de más reciente incorporación. Así, mientras la Ciudad Central registra 81.1% y 86.9% en 1980 y 1990 respectivamente, en el Tercer contorno tan sólo el 58% y el 69.7% de la población tiene la primaria completa en los años considerados.

Nuevamente, al interior de los contornos se dan algunas diferencias aunque no son significativas. Para 1990 en la Ciudad Central, Benito Juárez registra 91.1% frente a Venustiano Carranza con 84.4%. En el Primer contorno, los contrastes se establecen entre Coyoacán que alcanza el 86.4% y Cuajimalpa con 73.%, ambas delegaciones del Distrito Federal. En el Segundo contorno el nivel más alto es alcanzado por Coacalco con 88.6% y el más bajo con 71.1% que registra el municipio de La Paz. Por último, en el Tercer contorno, Cuautitlán de Romero Rubio presenta el porcentaje más alto de población mayor de 15 años con primaria completa (78.8%) y Chalco el más bajo con 62.3%.

Aquí, es importante enfatizar los desniveles existentes en la ZMCM, ya que si bien el 80% de la población metropolitana mayor de 15 años tiene la primaria completa, simultáneamente hay municipios como el típico Chalco cuyo porcentaje es de sólo 62.3%. La primaria completa se ha identificado con un umbral de una serie de indicadores socioeconómicos y culturales, que al ser rebasado provoca comportamientos diferentes. Por ejemplo, al tener la mujer la primaria completa se observa una menor fecundidad, una menor mortalidad infantil y en general mejores condiciones de vida que en las mujeres que no tienen este nivel educativo.

3.4.2 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 15 AÑOS CON SECUNDARIA COMPLETA.

Con el fin de incorporar un indicador que permitiera detectar una mayor diferenciación¹⁶ entre las áreas que integran a la ZMCM y que además fuera representativo del nivel socioeconómico de la población, se incluyó el porcentaje de la población mayor de 15 años que contara con la secundaria terminada.

¹⁶ Ya que, es sabido que la educación primaria, de acuerdo al Tercer Artículo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, es obligatoria y gratuita. Esto, evidentemente tiene que ver con una mayor cobertura de este nivel educativo, en toda la población del país, principalmente en la ZMCM.

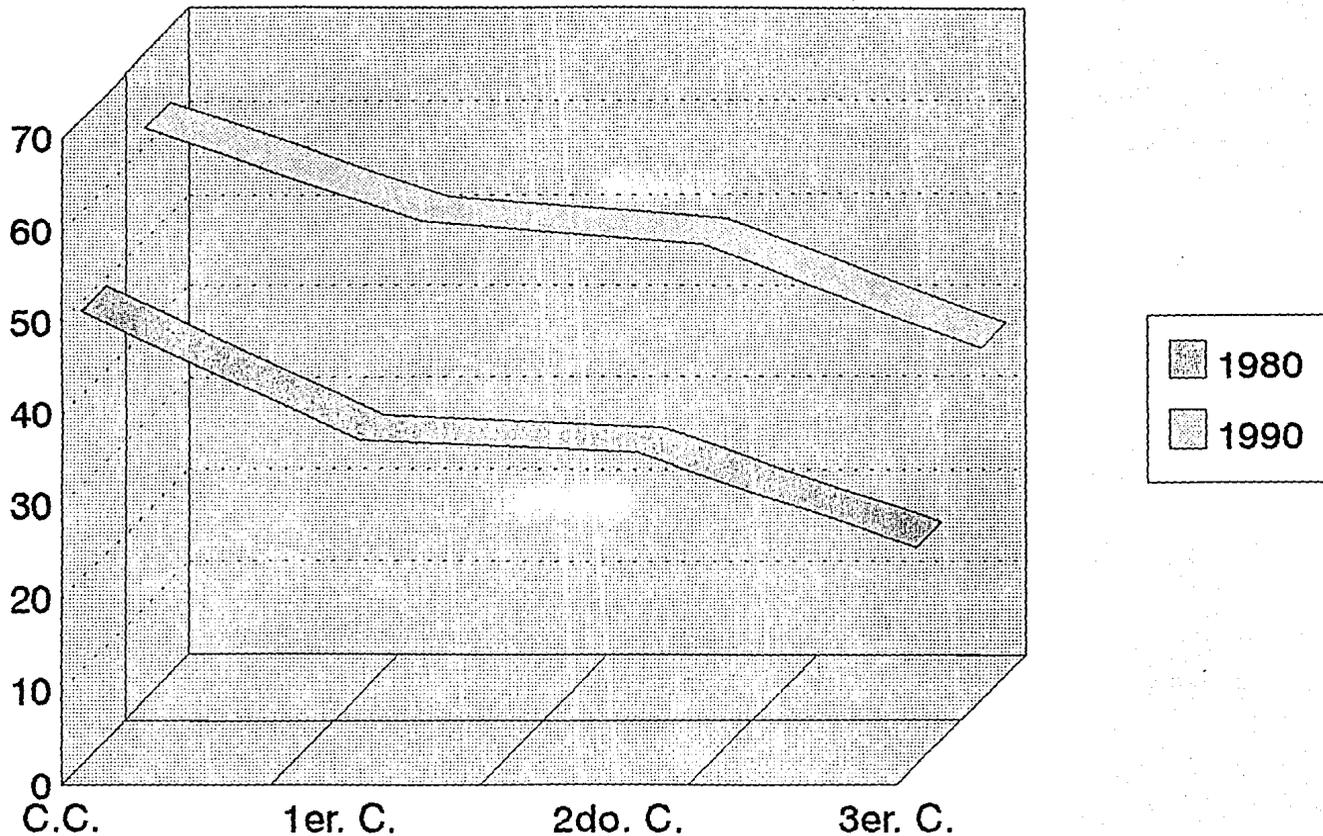
Podemos observar con ayuda del cuadro correspondiente, que en 1980 tan sólo el 37.3% de la población de la ZMCM tenía la secundaria completa (Gráfica H2). El Censo siguiente registra un considerable aumento de esta población con nivel de instrucción media básica: 51.5%. Los contrastes empiezan al revisar los datos por entidad federativa. Así, mientras el Distrito Federal registró 41.2% y 55.5% en los dos censos considerados, los municipios metropolitanos alcanzaron 29.4% en 1980 y 46.2% en 1990.

Es innegable el aumento observado en el nivel educativo de la población metropolitana durante la década considerada. Sin embargo, los contrastes al interior de las grandes áreas continúan. De este modo, para 1990 mientras el 62% de la población mayor de 15 años de la Ciudad Central contaba con la secundaria completa, en el Tercer contorno sólo el 37.9% lo hacía. La Gráfica H2 nos muestra cómo el patrón centro-periferia se acentúa significativamente cuando se utiliza un indicador más sutil del nivel socioeconómico de la población (Ver plano).

Al interior de los contornos, aunque las diferencias se reducen y estas zonas se vuelven más homogéneas, se encuentran contrastes (ver plano). Por ejemplo en la Ciudad Central el nivel más alto, nuevamente corresponde a Benito Juárez (73.2%) y el más bajo a Venustiano Carranza (55.5%). Coyoacán, en el Primer contorno registra el mayor porcentaje (63.8%) y otra vez Cuajimalpa el menor (45.2%). En el Segundo contorno los contrastes se establecen entre Coacalco (61%) y Chimalhuacán (27.5%). Finalmente en el Tercer contorno Cuautitlán de Romero Rubio alcanza un nivel educativo mayor al registrar el 49.3% de su población la secundaria completa. El más bajo corresponde obviamente al municipio de Chalco (27.5%).

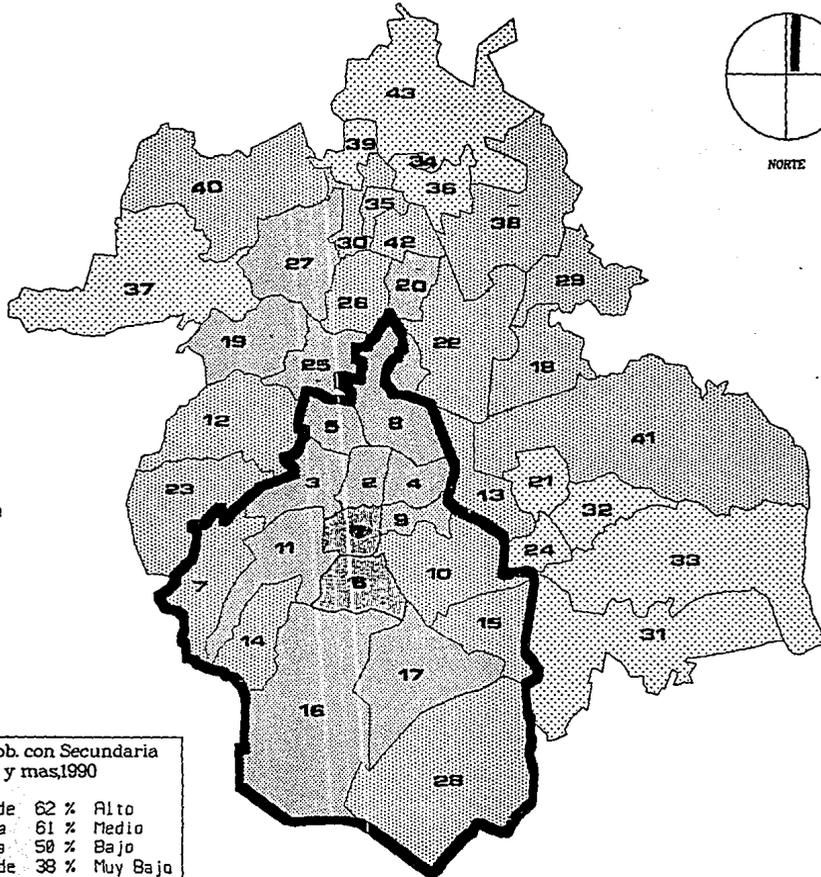
Es importante observar, que son precisamente los municipios de reciente incorporación los que registran los niveles educativos más bajos, lo cual tiene relación directa con los otros indicadores socioeconómicos apuntados como son la actividad laboral y los niveles de ingreso. En el siguiente apartado, y con esta base, observaremos la posible relación de estos indicadores socioeconómicos con los que hemos denominado indicadores urbanos.

GRAFICA H2
ZMCM : INSTRUCCION SECUNDARIA



ZONA METROPOLITANA DE LA CD. DE MEXICO

1. Benito Juárez
2. Cuauhtémoc
3. Miguel Hidalgo
4. Venustiano Carranza
5. Azcapotzalco
6. Coyoacán
7. Cuajimalpa
8. Gustavo A. Madero
9. Iztacalco
10. Iztapalapa
11. Álvaro Obregón
12. Naucalpan
13. Nezahualcóyotl
14. Magdalena Contreras
15. Tiáhuac
16. Tlalpan
17. Xochimilco
18. Atenco
19. Atizapán de Zaragoza
20. Coacalco



21. Chimalhuacán
22. Ecatepec
23. Huixquilucan
24. La Paz
25. Tlalnepantla
26. Tultitlán
27. Cuautitlán Izcalli
28. Milpa Alta
29. Acolman
30. Cuautitlán de R. R.
31. Chalco
32. Chicoloapan
33. Ixtapaluca
34. Jaltenco
35. Melchor Ocampo
36. Nextlalpan
37. Nicolás Romero
38. Tecámac
39. Teoloyucan
40. Tepotzotlán
41. Texcoco
42. Tultepec
43. Zumpango

% de Pob. con Secundaria y mas,1990	
	> de 62 % Alto
	51 a 61 % Medio
	39 a 50 % Bajo
	< de 38 % Muy Bajo

4. VARIABLES URBANAS

Hemos denominado como variables urbanas, aquéllas que tienen que ver con las condiciones habitacionales de la población. En este ejercicio hemos dividido a las variables urbanas en tres grandes grupos:

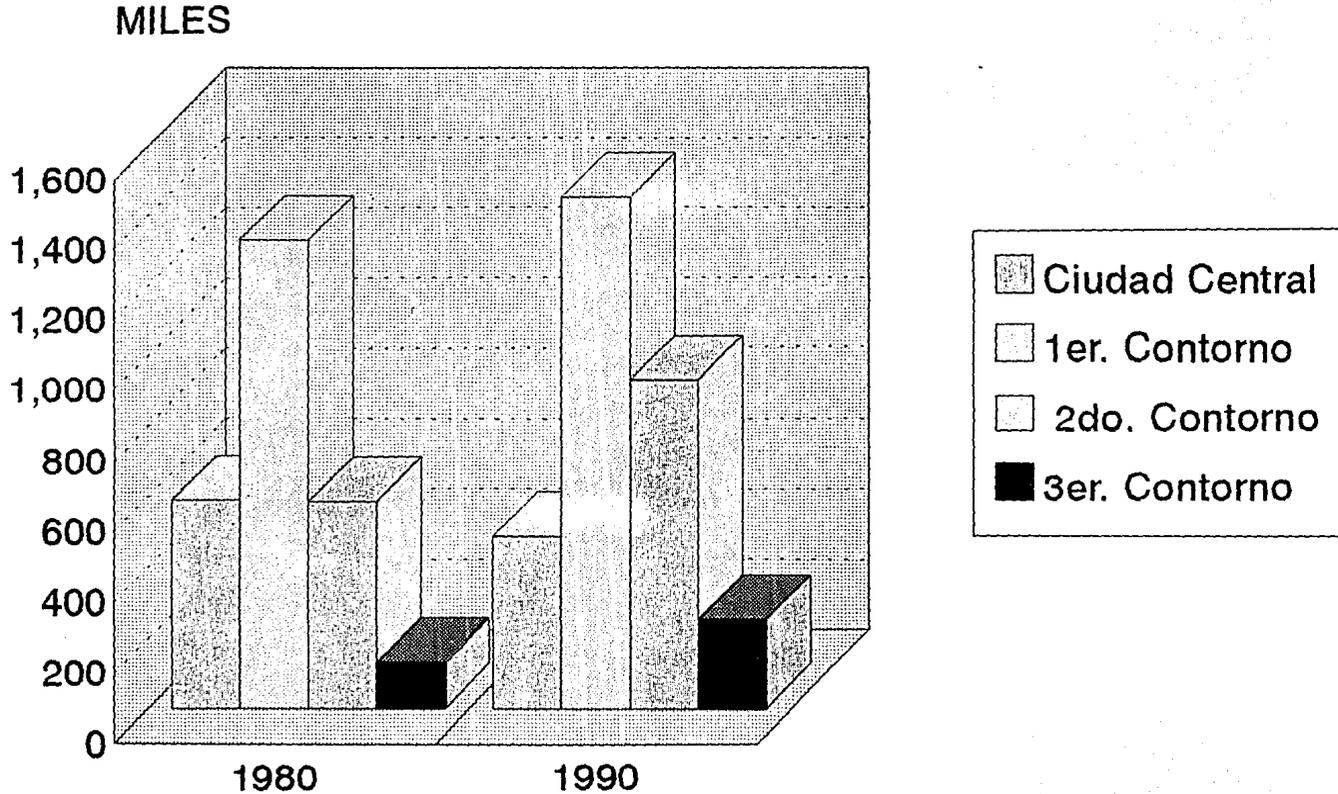
- características físicas de la vivienda
- hacinamiento
- tenencia de la vivienda

Antes de iniciar el análisis, es importante revisar algunos datos que nos den una aproximación a la problemática habitacional de la ZMCM. Para ello hemos construido un tabulado en donde se registran los totales de viviendas en la ZMCM, por entidad federativa (Distrito Federal y Municipios del Estado de México), por contorno de crecimiento y por cada una de las unidades político administrativas que la integran. También hemos graficado los datos a nivel de contorno para apreciar mejor el aumento o decremento de las viviendas. Así, en 1980 el Censo registró un total de 2 millones y medio de viviendas de las cuales el Distrito Federal absorbía el 66%. Para 1990 aumenta el número de viviendas de la zona metropolitana a poco más de 3 millones, reduciéndose a 57% las viviendas ubicadas en el Distrito Federal y aumentando el peso de las viviendas ubicadas en los municipios conurbados (Gráfica I).

Es importante señalar que los datos censales evidencian un ritmo importante de producción habitacional muy por encima del crecimiento de la población metropolitana: de 1980 a 1990, el parque habitacional de la ZMCM creció en 482,744 unidades, es decir en un 18.3%, mientras la población lo hizo en sólo un 6.8%. De este aumento en el número de viviendas, el 91% (440,705 viviendas) se produjeron en los municipios metropolitanos y tan sólo 9% (42,069) en el Distrito Federal (Cuadro 9).

En el siguiente cuadro se aprecia claramente este desfase entre el crecimiento de la población y la producción habitacional y se puede afirmar que la producción habitacional se ha sostenido durante la década pasada, principalmente en los municipios conurbados a pesar de la crisis económica y en contra de lo que se pensaba como los efectos de la década perdida de los ochenta (Coulomb:1992, 159).

ZMCM: NUMERO DE VIVIENDAS



CUADRO 9

**ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO:
AUMENTO Y DECREMENTO DEL NUMERO DE VIVIENDAS PARTICULARES,
1980 Y 1990***

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	TOTAL DE VIVIENDAS PARTICULARES*		AUMENTO O DECREMENTO EN LA DECADA
	1980	1990	
ZMCM TOTAL	2,637,899	3,120,673	482,774
MUN.CONURB.EDOMEX	890,797	1,331,502	440,705
DISTRITO FEDERAL	1,747,102	1,789,171	42,069
CIUDAD CENTRAL	591,516	486,772	(104,744)
BENITO JUAREZ	133,973	114,002	(19,971)
CUAUHTEMOC	198,530	157,079	(41,451)
MIGUEL HIDALGO	117,359	98,051	(19,308)
VENUSTIANO CARRANZA	141,654	117,640	(24,014)
PRIMER CONTORNO	1,330,406	1,481,767	121,361
AZCAPOTZALCO	116,479	103,130	(13,349)
COYOACAN	117,467	142,533	25,066
CUAJIMALPA DE MORELOS	15,446	23,422	7,976
GUSTAVO A. MADERO	280,251	262,905	(17,346)
IZTACALCO	105,103	93,815	(11,288)
IZTAPALAPA	224,903	294,738	69,835
ALVARO OBREGÓN	122,236	133,937	11,701
NAUCALPAN	134,389	158,779	24,390
NEZAHUALCOYOTL	214,132	238,508	24,376
SEGUNDO CONTORNO	586,111	929,497	343,386
MAGDALENA CONTRERAS LA	31,178	40,247	9,069
TLAHUAC	24,242	39,311	15,069
TLALPAN	69,747	103,137	33,390
XOCHIMILCO	39,127	52,966	13,839
ATENCO	2,496	3,695	1,199
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	36,229	64,529	28,300
COACALCO	17,668	31,843	14,175
CHIMALHUACAN	10,826	43,944	33,118
ECATEPEC	130,206	238,117	107,911
HUIXQUILUCAN	12,937	25,259	12,322
PAZ, LA	16,941	25,160	8,219
TLALNEPANTLA	138,794	144,014	5,220
TULTITLAN	23,985	49,693	25,708
CUAUTITLAN IZCALLI	31,735	67,582	35,847
TERCER CONTORNO	129,886	262,637	122,771
MILPA ALTA	9,407	12,258	2,851
ACOLMAN	5,102	7,961	2,859
CUAUTITLAN	6,837	9,678	2,841
CHALCO	13,007	53,980	40,973
CHICOLOAPAN	4,780	10,737	5,957
IXTAPALUCA	12,677	26,377	13,700
JALTENCO	1,224	4,380	3,156
MELCHOR OCAMPO	2,609	4,598	1,989
NEXTLALPAN	1,213	1,979	766
NICOLAS ROMERO	19,422	34,635	15,213
TECAMAC	14,921	24,040	9,119
TEOLOYUCAN	4,665	7,363	2,698
TEPOTZOTLAN	4,536	7,676	3,140
TEXCOCO	17,593	25,892	8,299
TULTEPEC	3,681	9,008	5,327
ZUMPANGO	8,192	12,075	3,883

* En el total de viviendas se incluyeron las no especificadas de ambos censos. Incluye casas solas, departamento en edificio, casa en vecindad o cuarto de azotea, vivienda móvil y no especificado.

Al respecto, también hay que señalar el efecto que la dinámica demográfica trajo consigo sobre la evolución del parque habitacional. Esto es, la pirámide de edades de la población metropolitana caracterizada por un alto porcentaje de su población en edad de formar hogares, definitivamente contribuyó no sólo al crecimiento del parque habitacional sino a la expansión de la mancha urbana hacia las zonas de oferta de suelo barato¹⁷. Otro cambio demográfico importante es el cambio en el número de miembros por familia, lo cual genera situaciones diferentes de demanda de vivienda (por ejemplo tamaño).

CUADRO 10

ZMCM: INCREMENTO DE LA POBLACION Y DE LAS VIVIENDAS
1980-1990

UNIDAD TERRITORIAL	INCREMENTO	
	POBLACION	VIVIENDAS
ZMCM	6.8%	18.3%
Distrito Federal	-7.0%	2.4%
Municipios Conurbados	30.3%	49.4%
Ciudad Central	-26.1%	-17.7%
1er. Contorno	-3.2%	9.1%
2do. Contorno	39.2%	58.6%
3er. Contorno	73.0%	94.5%

FUENTE: X y XI Censos Generales de Población y Vivienda.

Con el fin de dar cuenta del dinamismo de la producción de vivienda y en general de la mejoría de las condiciones habitacionales de la población, hemos utilizado la densidad domiciliaria¹⁸. En la ZMCM (al igual que en todo el país) se observó, en la última década, una disminución importante de los habitantes por vivienda. La densidad domiciliaria pasó de 5.3 a 4.8 en el total metropolitano, de 5.1 a 4.6 en el Distrito Federal y de 5.9 a 5.1 habitantes por vivienda en los municipios mexiquenses metropolitanos. Es importante hacer notar que la zona con densidad domiciliaria más baja es la Ciudad Central que pasó de 4.4 a 3.9 habitantes por vivienda. La menor densidad domiciliaria central tiene relación con dos aspectos importantes, por un lado con la superficie de la vivienda y con la composición demográfica de las familias¹⁹.

¹⁷ Esto ha sido tratado más ampliamente en el capítulo anterior.

¹⁸ Indicador que se calcula dividiendo la población entre el número de viviendas.

¹⁹ Así como señala Coulomb (1991,21) "es conocida la existencia de miles de cuartos-habitación en vecindades cuya superficie es muy reducida: alrededor de 20 m. A diferencia de las viviendas de las colonias periféricas, cuya mayor superficie habitable permite familias de mayor tamaño, en las viviendas céntricas los núcleos

Conforme nos alejamos de la zona central, la densidad domiciliaria es mayor aunque se observa una sensible disminución en la década²⁰. Para Coulomb (1992) este fenómeno en la ZMCM es producto de dinámicas poblacionales y de producción habitacionales diferentes: "en los municipios conurbados del Estado de México, la disminución de la densidad domiciliaria se debe a un fuerte incremento del parque habitacional censado, muy por arriba del incremento poblacional, también importante. Mientras, en el Distrito Federal, el fenómeno se debe más bien a una importante disminución de la población frente a un parque habitacional ocupado que se mantuvo prácticamente estable"²¹. Lo anterior se puede corroborar claramente con nuestros datos elaborados y contenidos en el Cuadro 10 y Gráfica J.

Un aspecto que llama la atención es que a pesar de los efectos brutales de la crisis sobre la mayoría de la población metropolitana y del incremento de los costos de construcción, la dinámica habitacional se mantuvo a un ritmo importante. Diversos autores señalan que una de las razones que explican esto es que durante la década los organismos públicos de vivienda incrementaron las denominadas "acciones de vivienda"²². También, se puede explicar por la notable expansión de la vivienda popular autoconstruida que se dio básicamente en la periferia oriente y suroriente de la ZMCM, así como al norte a pesar del programa "Pinte su Raya"²³.

Aunque se trató en otro capítulo, es importante señalar que la "autoconstrucción" de la vivienda logró mantenerse en la periferia metropolitana, a pesar del impacto de la crisis sobre la economía popular, debido a condiciones que

familiares son reducidos e, incluso un porcentaje importante de las viviendas son ocupadas por personas solas".

²⁰ Así, de acuerdo a los datos censales, el Primer contorno tuvo en 1980 una densidad domiciliaria de 5.6 habitantes por vivienda y pasó a 4.9 en 1990; el Segundo contorno registró valores de 5.7 y 5.0 y el Tercer contorno de 6.0 a 5.3 habitantes por vivienda.

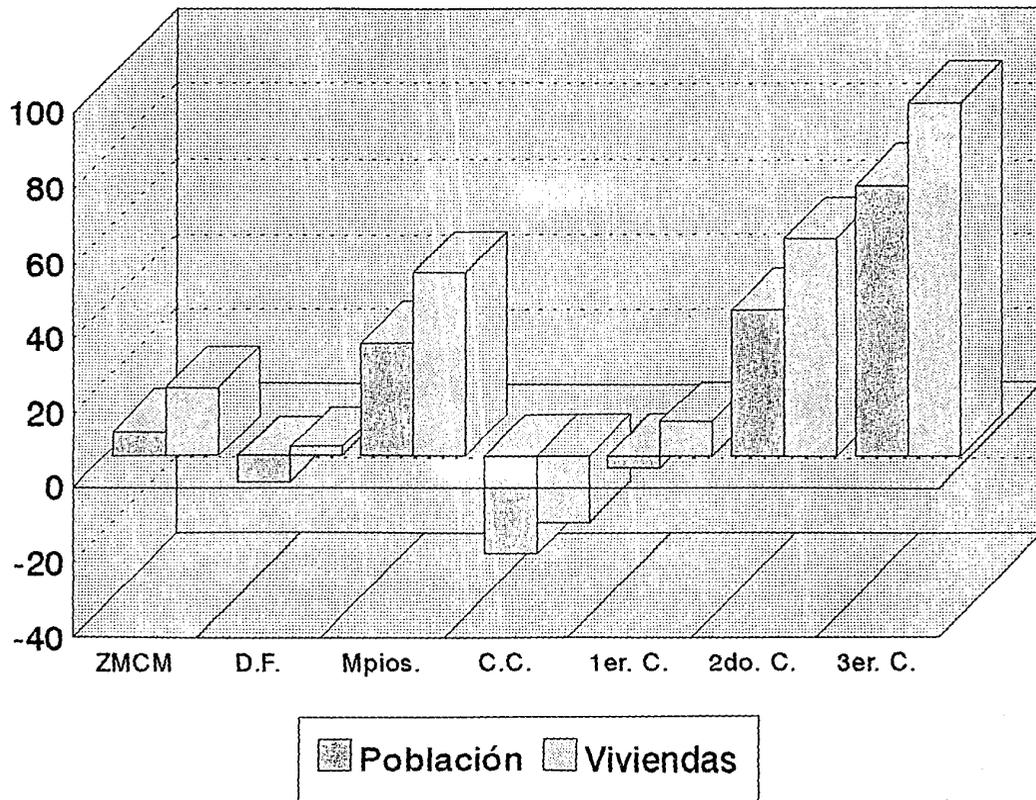
²¹ "El fuerte incremento del parque habitacional en relación a la población, y la disminución de la densidad domiciliaria resultante, es entonces reflejo -por lo menos en parte- de una disminución del tamaño de la unidad doméstica y del mayor peso de generaciones en edad adulta sobre las necesidades globales de vivienda" (Coulomb:1992,159 y 160).

²² Aquí es importante la diferencia en cuanto a la tendencia, principalmente en los últimos años de la década de los ochenta a financiar menos viviendas terminadas y cada vez más acciones de vivienda como mejoramiento, apoyo a compra, etc. "Parece indudable que la década de los ochenta mantuvo una presencia sostenida del Estado Mexicano en materia de producción habitacional en la ZMCM. Mientras el número absoluto de viviendas generadas se redujo a la mitad (de un millón en los años setenta a menos de 500,000 en los años ochenta), el total de las acciones de vivienda promovidas por las instituciones viviendistas se duplicó de una década a otra: pasó de 180 a 370 mil. De ambos procesos encontrados resulta que, durante la década pasada, la acción pública ha tenido una mayor incidencia sobre el incremento del parque habitacional en la Ciudad" (Coulomb:1992,162).

²³ Así, el ejemplo de Chalco es claro para ilustrar este fenómeno, de 1980 a 1990 este municipio aumentó en un 315% su parque habitacional. Al norte de la Ciudad, Ecatepec lo hizo en un 83%.

GRAFICA J

ZMCM: INCREMENTO DE POBLACION Y VIVIENDA, 1980-1990



hicieron posible el acceso al suelo periférico para grandes cantidades de población empobrecida, como son la tenencia irregular y los bajos niveles de infraestructura. Paralelamente, la política urbana de la última década ha tenido una clara tendencia a la densificación del área urbana con el fin de optimizar la infraestructura existente. Sin embargo, el fenómeno de densificación requiere el acceso a suelo urbanizado, lo cual para buena parte de la población de escasos recursos es imposible por los bajos ingresos que reciben²⁴ y por ello la autoconstrucción de su vivienda sigue siendo la alternativa a su alcance.

Ahora bien, de acuerdo a los datos, podemos señalar que la distribución de las viviendas por contorno ha tenido el siguiente comportamiento: alrededor de la mitad de las viviendas de la ciudad se ubican en el Primer contorno, le sigue en importancia el Segundo contorno, la Ciudad Central y finalmente el Tercer contorno que de contener al 5% de las viviendas metropolitanas en 1980 pasa al 8% en 1990. Es importante observar que mientras en la periferia metropolitana se dio un incremento importante en el número de viviendas, en la Ciudad Central se presentó una pérdida considerable de éstas, no sólo en términos relativos (en peso porcentual) sino absolutos: según los datos censales esta pérdida alcanza las 104,744 viviendas. La delegación Cuauhtémoc por sí sola pierde poco más de 40 mil viviendas en la década. También este fenómeno se presenta en tres delegaciones del Primer contorno, las cuales en conjunto alcanzan la cifra de 41 mil viviendas perdidas²⁵. De este modo en el Distrito Federal se suma un total de 146,727 viviendas menos que en 1980.

Este proceso de cambio de uso del suelo de habitacional a comercio y servicios en las zonas centrales de la ciudad, se puede explicar por la revalorización del espacio central. Esto es, por la concentración de condiciones que hacen posible elevar las ganancias; como son la existencia y proliferación de nuevos usos del suelo que encuentran ahí ventajas de localización, traduciéndose esto en rentas elevadas. Obviamente esto explica la sustitución de uso habitacional, principalmente del denominado "bajo costo" por otros usos más rentables y provoca el desplazamiento de la población de estas zonas.

²⁴ "En este contexto, podemos pensar que las presiones para la ocupación de tierra periférica no urbanizada seguirán vigentes, aunque se trate de una periferia cada vez más alejada de las fuentes de empleo, con niveles muy deficientes de urbanización, en condiciones medio-ambientales peligrosas para la salud, altos costos en transporte y abasto" (Coulomb: 1992,171).

²⁵ Azcapotzalco pierde 13,349, Gustavo A. Madero 17,346 e Iztacalco 11,288 viviendas de 1980 a 1990, de acuerdo a los datos de los censos respectivos.

Con este antecedente, analizaremos a continuación las características habitacionales de la población metropolitana.

4.1 CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DE LA VIVIENDA²⁶

Para identificar las características físicas de la vivienda metropolitana, hemos utilizado dos indicadores básicos que intentan representar por un lado la "calidad" de la vivienda, esto es los materiales con que ésta está construida y por otro lado, los "servicios" con que cuenta.

4.1.1. VIVIENDAS CON MATERIALES NO PERECEDEROS EN TECHO Y PAREDES²⁷

Los datos analizados señalan que en la década de los años ochenta se dio una mejoría relativa en la calidad de las viviendas metropolitanas. Globalmente podemos apuntar que el 78.3% de las viviendas especificaron tener materiales duraderos en techos y paredes (Cuadro 11). A diferencia del censo anterior en donde se alcanzó un total de 71%. Obviamente, la situación es mejor para la vivienda del

²⁶ El censo de 1990 define a la **VIVIENDA** como el recinto -delimitado normalmente por paredes y techos, cuyo acceso es independiente- que está habitado por personas, donde generalmente éstas preparan sus alimentos, comen, duermen y se protegen del medio ambiente

- Cualquier recinto que al momento del censo se utilice para alojamiento, aunque no haya sido construido para habitación (faros, escuelas, bodegas, tiendas, fábricas o talleres), debe ser considerado como vivienda.
- Asimismo, los locales que hayan sido construidos para habitación pero que al momento del censo se destinan para usos distintos, no deben ser considerados como vivienda.
- Para el XI Censo General de Población y Vivienda, las viviendas se clasifican en particulares y colectivas.

²⁷ El Censo de 1990 considera al **MATERIAL PREDOMINANTE EN PAREDES** *como el elemento básico de construcción del cual están hechas la mayor parte de las paredes o muros de la vivienda*. El material predominante en paredes se clasifica en: Lámina de cartón; carrizo, bambú o palma; barro o bajareque; madera; lámina de asbesto o metálica; adobe; tabique, ladrillo, block, piedra o cemento; y otros materiales. En el presente ejercicio se consideró como materiales duraderos en el techo, a la losa de concreto, bóveda de ladrillo y terrado enladrillado sobre vigas. Para las paredes: al tabique, el tabicón, el block, el ladrillo, etc. Además, se hizo el cruce de los datos censales que señalaran las viviendas que tuvieran el techo y las paredes de materiales duraderos.

CUADRO 11
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO:
VIVIENDAS PARTICULARES QUE ESPECIFICAN TENER TECHO Y PAREDES
DE MATERIALES DURADEROS*, 1980 Y 1990
(PORCENTAJES)**

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	VIVIENDAS CON MATERIALES DURADEROS	
	1980	1990
ZMCM	71,1	78,3
MUN.CONURB.EDOMEX	63,3	72,3
DISTRITO FEDERAL	75,0	82,9
CIUDAD CENTRAL	86,4	90,7
BENITO JUAREZ	93,2	95,9
CUAUHTEMOC	89,8	93,7
MIGUEL HIDALGO	81,3	84,4
VENUSTIANO CARRANZA	79,8	87,0
PRIMER CONTORNO	89,3	78,0
AZCAPOTZALCO	72,8	79,8
COYOACAN	74,9	86,1
CUAJIMALPA	48,2	61,1
GUSTAVO A. MADERO	77,3	83,2
IZTACALCO	68,7	78,7
IZTAPALAPA	64,4	74,3
ALVARO OBREGON	66,4	76,4
NAUCALPAN	73,1	82,8
NEZAHUALCOYOTL	60,0	78,4
SEGUNDO CONTORNO	64,9	73,0
MAGDALENA CONTRERAS	52,3	63,7
TLAHUAC	61,4	68,7
TLALPAN	61,6	71,5
XOCHIMILCO	63,9	67,1
ATENCO	55,8	68,1
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	70,3	75,4
COACALCO	86,2	92,0
CHIMALHUACAN	35,8	38,8
ECATEPEC	65,3	74,1
HUIXQUILUCAN	52,1	66,6
PAZ LA	47,5	61,3
TLALNEPANTLA	68,5	78,6
TULTITLAN	68,0	81,5
CUAUTITLAN IZCALLI	74,5	83,7
TERCER CONTORNO	47,2	55,8
MILPA ALTA	55,9	64,7
ACOLMAN	48,0	60,8
CUAUTITLAN	61,2	73,9
CHALCO	32,2	35,0
CHICOLOAPAN	27,0	52,7
IXTAPALUCA	47,5	54,2
JALTENCO	63,6	84,6
MELCHOR OCAMPO	60,5	65,6
NEXTLALPAN	45,3	57,5
NICOLAS ROMERO	38,0	53,2
TECAMAC	55,7	66,2
TEOLOYUCAN	50,3	62,1
TEPOTZOTLAN	35,8	54,7
TEXCOCO	52,7	67,0
TULTEPEC	40,4	64,0
ZUMPANGO	55,5	67,4

* Los que se consideran materiales duraderos son, el tabique, el tabicón, el block, el ladrillo, etc.

** No se incluyen las viviendas particulares no especificadas.

Distrito Federal, el cual en 1980 registró 75% de viviendas con materiales duraderos y en 1990 aumentó a casi 83%. Por su parte los municipios mexiquenses de 63% pasaron a 72%, es decir, aunque con niveles muy por debajo del promedio metropolitano, se dio un proceso de consolidación habitacional en la ZMCM (Gráfica K).

Por contorno encontramos que los más altos niveles se registran en la Ciudad Central (que pasó de 86% a 90%) y a medida que avanzamos a la periferia se obtienen niveles menores hasta llegar al Tercer contorno con 47.2% y 55.8% en los años considerados.

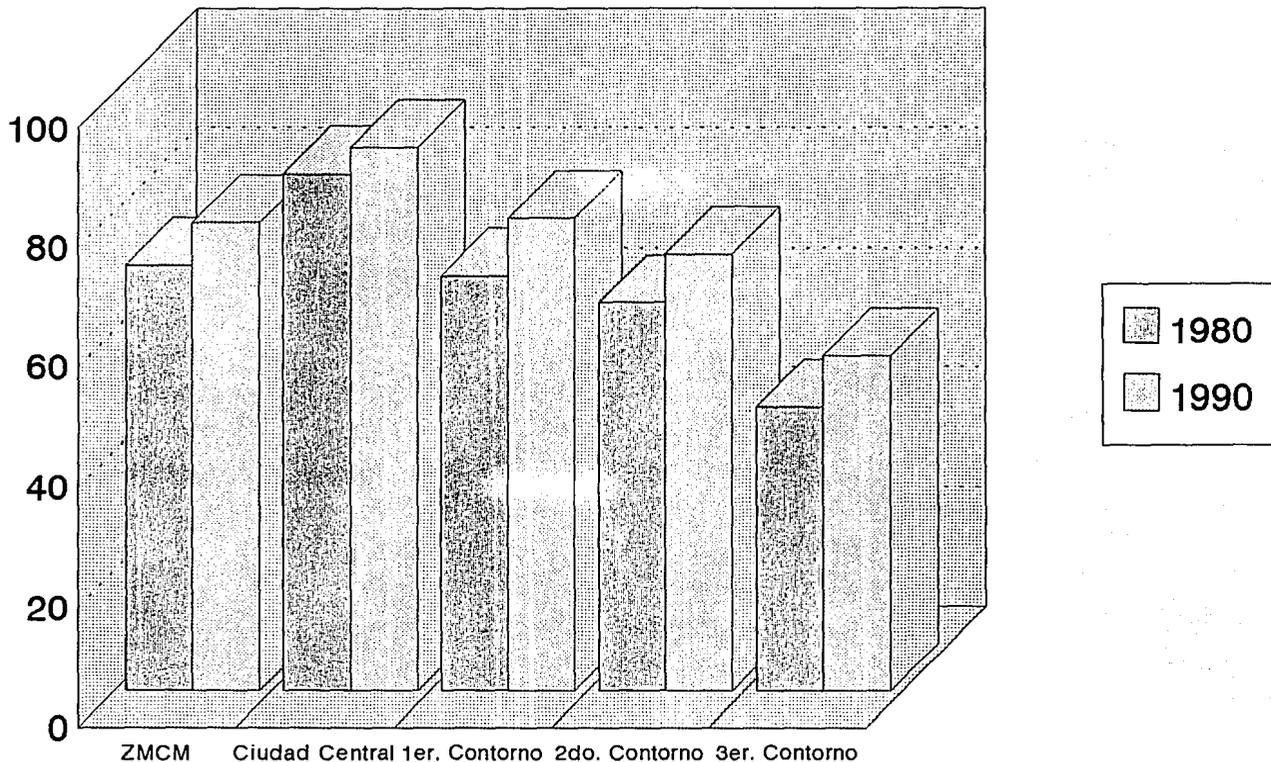
Al interior de los contornos encontramos diversas situaciones y las diferencias aumentan en los contornos más alejados (ver plano). Así la Ciudad Central presenta niveles más o menos parecidos, de 95.9% en Benito Juárez en 1990 a 84.4% en Miguel Hidalgo. En el Primer contorno las diferencias van de Coyoacán con 86.1% de sus viviendas construidas con materiales duraderos hasta Cuajimalpa que alcanza 61%. El Segundo contorno también presenta diferencias pero más acentuadas, así, mientras en Cuautitlán Izcalli que es un municipio caracterizado por el predominio de población de sectores medios, el 83.7% de sus viviendas están construidas con materiales duraderos; en Chimalhuacán lugar de alojamiento de amplios sectores de población empobrecidos, sólo el 38.8% de las viviendas tienen buena calidad. El último contorno globalmente tiene un nivel de consolidación bajo, pero contrastan fuertemente Jaltenco con 84.6% y Chalco, municipio incorporado en la última década a la ZMCM, alcanza el más bajo nivel de consolidación, con sólo el 35% de sus viviendas construidas con materiales duraderos.

4.1.2 VIVIENDAS CON AGUA ENTUBADA Y DRENAJE

Otra medida de las condiciones habitacionales es la presencia de servicios. Aquí sólo consideramos el agua entubada²⁸ y el drenaje²⁹. Es importante señalar que

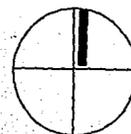
²⁸ De acuerdo a las definiciones que establece el Censo de Población y Vivienda de 1990 la **DISPONIBILIDAD DE AGUA ENTUBADA** se refiere al acceso que tienen los ocupantes de la vivienda al uso de agua entubada

ZMCM: VIVIENDAS CON MATERIALES DURADEROS

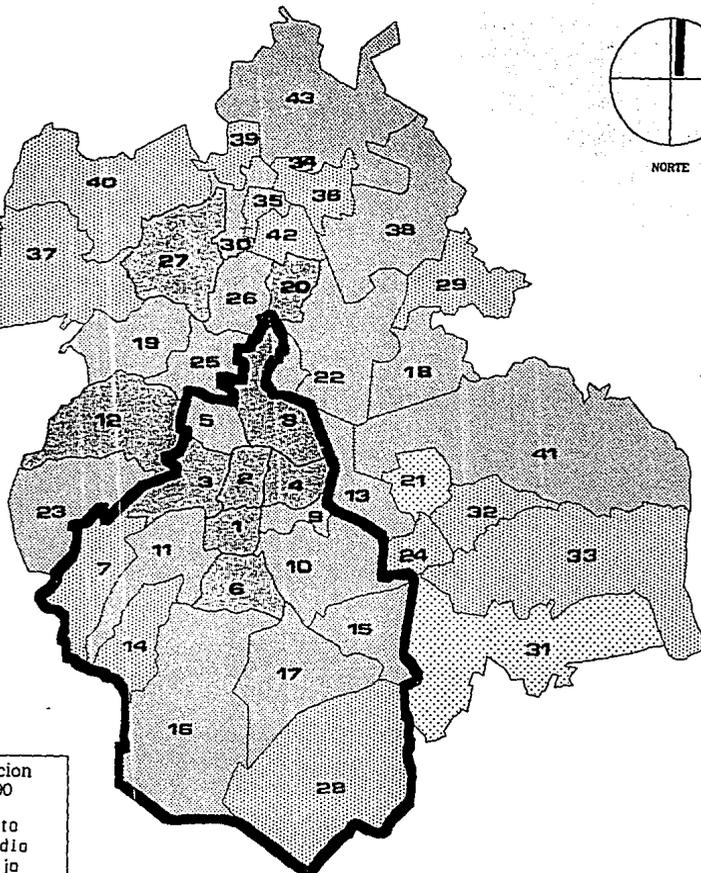


% de viviendas que especificaron tener techo y paredes de materiales duraderos

ZONA METROPOLITANA DE LA CD. DE MEXICO



1. Benito Juárez
2. Cuauhtémoc
3. Miguel Hidalgo
4. Venustiano Carranza
5. Azcapotzalco
6. Coyoacán
7. Cuajimalpa
8. Gustavo A. Madero
9. Iztacalco
10. Iztapalapa
11. Alvaro Obregón
12. Naucalpan
13. Nezahualcóyotl
14. Magdalena Contreras
15. Tláhuac
16. Tlalpan
17. Xochimilco
18. Atenco
19. Atizapán de Zaragoza
20. Coacalco



Nivel de Consolidación Habitacional 1990	
	+ de 82 % Alto
	66 a 81 % Medio
	51 a 65 % Bajo
	35 a 50 % Muy Bajo

21. Chimalhuacán
22. Ecatepec
23. Huixquilucan
24. La Paz
25. Tlalnepantla
26. Tultitlán
27. Cuautitlán Izcalli
28. Milpa Alta
29. Acolman
30. Cuautitlán de R. R.
31. Chalco
32. Chicoloapan
33. Ixtapaluca
34. Jaltenco
35. Melchor Ocampo
36. Nextlalpan
37. Nicolás Romero
38. Tecámac
39. Teoloyucan
40. Tepotztlán
41. Texcoco
42. Tultepec
43. Zumpango

la presencia de tubería no garantiza, por sí misma, el abastecimiento de agua. Esto se ha registrado en diversos trabajos en donde se observa que las viviendas cuentan con tubería pero no con el suministro regular del servicio. Sin embargo, es muy difícil poder "medir" si en realidad existe el servicio²⁹. Por ello, hemos considerado como indicador de consolidación urbana la presencia de tubería.

Es importante, antes de pasar al análisis de los datos, señalar que en la dotación de estos servicios, las condiciones han sido diferentes para las entidades federativas que conforman la ZMCM. Ya que como señalan Garza y Damián (1991,35) "Existe, en primer término, una secretaría responsable de la dotación nacional (SARH); en segundo lugar, ...una comisión regional -Comisión del Agua del Valle de México (CAVM)- que lleva el agua al valle de México; en tercer término tenemos a las comisiones de agua del DDF y del Estado de México y, por último, a la Tesorería del Distrito Federal y las receptorías de rentas de los municipios que realizan el cobro por el agua. Esto ha generado gastos innecesarios en obras que deberían ser concebidas bajo la perspectiva de un sistema hidráulico común. En 1989, con el fin de organizar esta situación se creó la Comisión Nacional del Agua".

Además, como hemos señalado reiteradamente, la ciudad se ha caracterizado por la segregación de su población en función de su nivel socioeconómico. Esto, obviamente tiene relación directa con la "calidad" de la dotación de los servicios básicos³¹. También es importante señalar que la dotación

proveniente de redes públicas de abastecimiento o de otras fuentes. De acuerdo con la disponibilidad de agua entubada, la vivienda se clasifica en: *Dispone de agua entubada (dentro de la vivienda, fuera de la vivienda, pero dentro del terreno; de la llave o hidrante) *No dispone de agua entubada.

²⁹ El Censo de 1990 denomina **DRENAJE** al sistema de tuberías mediante el cual se eliminan de la vivienda, las aguas negras, grises y los desechos humanos. Si alguna de las instalaciones sanitarias de la vivienda (lavadero, excusado, lavabo, fregadero o regadera) dispone de un sistema de tuberías para eliminar las aguas negras, grises o los desechos humanos, se considera que tiene drenaje. La vivienda se clasifica de acuerdo con la disponibilidad de drenaje en: *dispone de drenaje (conectado a la calle, conectado a fosa séptica, con desagüe al suelo, a un río o lago) *no dispone de drenaje.

³⁰ Como señalan en un interesante trabajo Garza y Damián (1991) "El problema real no es sólo si las viviendas cuentan con las redes o no, ya que en diversas colonias populares, sobre todo en la periferia, el suministro de agua es sólo por una cuantas horas, en particular en el periodo de sequías, y los sistemas de drenaje generalmente no funcionan. Asimismo, aún no se tienen datos de lo sucedido durante la década de los ochenta, en la que hubo fuertes reducciones del gasto público en estos renglones a causa de la crisis, sobre todo a partir de 1982".

³¹ "Es claro que los organismos relacionados con el agua y el drenaje han recibido importantes financiamientos para satisfacer las necesidades de la actividad económica y de las áreas de vivienda con posibilidades de pagar el servicio; en cambio los asentamientos pobres han estado sujetos a las prioridades políticas o a su capacidad de negociación con las autoridades locales" (Garza y Damián:1991, 36).

de los servicios de agua y drenaje se agudiza ante el crecimiento físico de la ciudad sobre dos entidades federativas que tienen características político-administrativas diferentes y que no cuentan con los mismos recursos³². La fuerte diferenciación en el consumo del agua se ilustra claramente al revisar datos proporcionados por Damián (1991) en los que se señalan que colonias del poniente de la ciudad tienen dotaciones mayores a los 600 lts/hab/día mientras vastas zonas del norte y oriente tienen apenas 20 lts/hab/día. Añade la autora que los municipios conurbados tienen un consumo promedio per cápita de 198 lts/hab/día, frente a 303 que tienen los habitantes del Distrito Federal. Además, las diferencias no sólo se dan en el consumo, sino en el precio pagado por litro del vital líquido: en 1988, en el Distrito Federal se pagaba por consumo de hasta 50 m³, bimestralmente 1,116 pesos y para el Estado de México el precio era de 8,415. "En 1990 en una zona residencial del poniente de la ciudad el precio por litro era de 1.02, mientras que en las zonas donde no llegan las redes de distribución, y que son abastecidas por medio de pipas, cuando éstas son del Programa de Solidaridad cada litro de agua tiene un costo aproximado de 2.5 pesos y en el caso de las particulares, era de nueve" (Damián: 191,263).

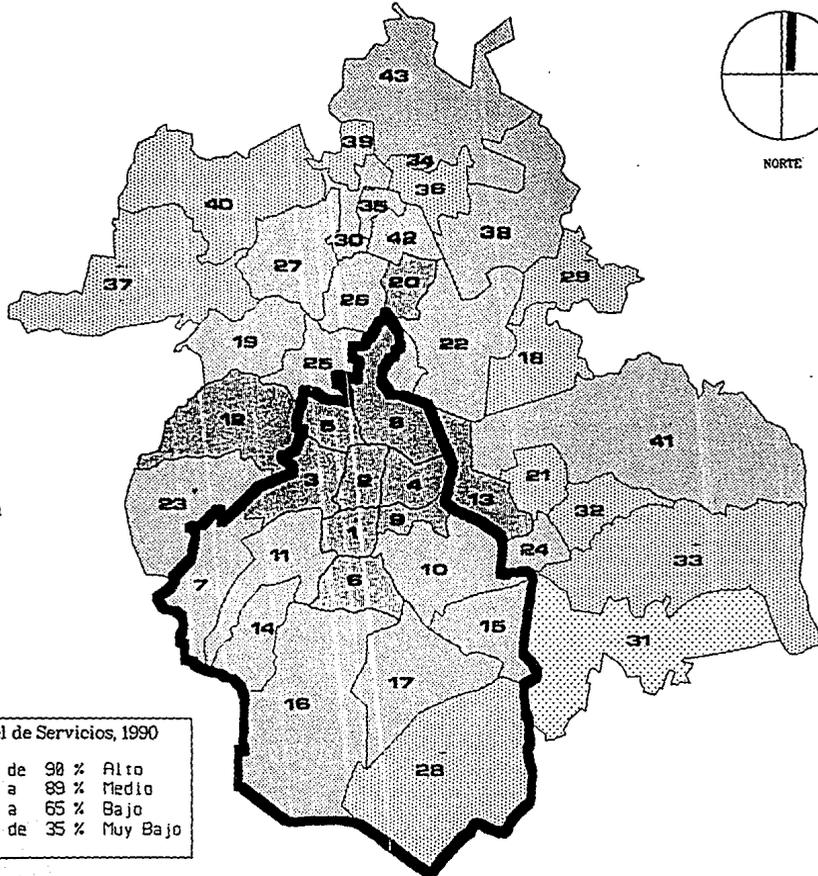
En general, el análisis de los datos censales muestran para el total de la ZMCM una mejora en las condiciones de las viviendas metropolitanas en función de la presencia de estos servicios urbanos: de 81.24% de viviendas que contaban con ambos servicios en 1980 para 1990 aumenta al 86.7%. El Distrito Federal presenta niveles más altos (de 83.3% pasó a 91.5% en la década), mientras en los municipios conurbados se registraron los niveles más bajos (de 77.3% a 80.4%).

Al igual que los otros indicadores, las viviendas que especificaron tener los servicios de agua entubada y drenaje van disminuyendo conforme avanzamos hacia la periferia metropolitana (ver plano y Cuadro 12). De este modo, mientras en la Ciudad Central la situación es prácticamente homogénea y se alcanzan valores de casi 100% en la última década, en el Primer contorno se registra un promedio de 83% en 1980 que aumenta a 92.6% en 1990. Sin embargo, las unidades que

³² "Merece resaltar la desigual asignación de recursos entre el Distrito Federal y el Estado de México ya que del 24.9% de la inversión pública federal destinada a la ciudad de México en 1980, el 21.4% correspondía al D.F. y sólo el 3.5% para todo el Estado de México; en 1990, del 30.8%, el 26.2% era para el primero y el 4.6% para el segundo. La diferencia en el volumen de inversión recibida entre las dos entidades no se modificó aún cuando la tasa de crecimiento poblacional para el D.F. en el periodo 1980-1990 fue de -1.9% anual, mientras que para los municipios conurbados del Estado de México fue del 3.9%" (Damián: 1991, 260).

ZONA METROPOLITANA DE LA CD. DE MEXICO

1. Benito Juárez
2. Cuauhtémoc
3. Miguel Hidalgo
4. Venustiano Carranza
5. Azcapotzalco
6. Coyoacán
7. Cuajimalpa
8. Gustavo A. Madero
9. Iztacalco
10. Iztapalapa
11. Alvaro Obregón
12. Naucalpan
13. Nezahualcóyotl
14. Magdalena Contreras
15. Tiáhuac
16. Tlalpan
17. Xochimilco
18. Atenco
19. Atizapán de Zaragoza
20. Coacalco



21. Chimalhuacán
22. Ecatepec
23. Huixquilucan
24. La Paz
25. Tlalnepantla
26. Tultitlán
27. Cuautitlán Izcalli
28. Milpa Alta
29. Acolman
30. Cuautitlán de R. R.
31. Chalco
32. Chicoloapan
33. Ixtapaluca
34. Jaltenco
35. Melchor Ocampo
36. Nextlalpan
37. Nicolás Romero
38. Tecámac
39. Teoloyucan
40. Tepotzotlán
41. Texcoco
42. Tultepec
43. Zumpango

Nivel de Servicios, 1990

	> de 90 %	Alto
	65 a 89 %	Medio
	35 a 65 %	Bajo
	> de 35 %	Muy Bajo

CUADRO 12

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO:
VIVIENDAS PARTICULARES QUE ESPECIFICAN TENER AGUA ENTUBADA
Y TUBERIA DE DRENAJE, 1980 Y 1990
(PORCENTAJES)

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	VIVIENDAS CON SERVICIOS	
	1980	1990
ZMCM TOTAL	81,24	86,76
MUN. CONURB. EDOMEX	77,26	80,44
DISTRITO FEDERAL	83,27	91,47
CIUDAD CENTRAL	94,59	97,65
BENITO JUAREZ	97,20	98,30
CUAUHTEMOC	94,34	97,28
MIGUEL HIDALGO	93,91	97,18
VENUSTIANO CARRANZA	93,02	97,91
PRIMER CONTORNO	83,30	92,60
AZCAPOTZALCO	92,37	97,44
COYOACAN	75,38	91,47
CUAJIMALPA DE MORELOS	70,87	82,48
GUSTAVO A. MADERO	88,07	95,89
IZTACALCO	90,98	97,58
IZTAPALAPA	66,37	86,88
ALVARO OBREGON	82,06	89,86
NAUCALPAN DE JUAREZ	83,26	91,17
NEZAHUALCOYOTL	92,07	96,17
SEGUNDO CONTORNO	71,79	81,07
MAGDALENA CONTRERAS	70,25	87,28
TLAHUAC	33,97	73,32
TLALPAN	57,86	77,21
XOCHIMILCO	57,99	76,36
ATENCO	21,96	54,21
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	75,05	77,68
COACALCO	90,45	96,00
CHIMALHUACAN	21,53	38,62
ECATEPEC	84,86	83,03
HUIXQUILUCAN	62,36	69,88
PAZ, LA	69,82	77,27
TLANEPANTLA	81,87	94,42
TULTITLAN	61,94	79,28
CUAUTITLAN IZCALLI	71,39	88,25
TERCER CONTORNO	42,04	53,19
MILPA ALTA	32,31	56,81
ACOLMAN	32,44	58,77
CUAUTITLAN	67,57	84,27
CHALCO	32,72	15,41
CHICHOLOAPAN	11,72	57,80
IXTAPALUCA	54,16	50,78
JALTENCO	31,05	84,02
MELCHOR OCAMPO	49,67	66,77
NEXTLALPAN	16,74	38,20
NICOLAS ROMERO	35,61	58,02
TECAMAC	48,56	72,95
TEOLOYUCAN	33,59	50,05
TEPOTZOTLAN	41,42	65,09
TEXCOCO	52,73	70,83
TULTEPEC	36,86	72,24
ZUMPANGO	42,54	66,24

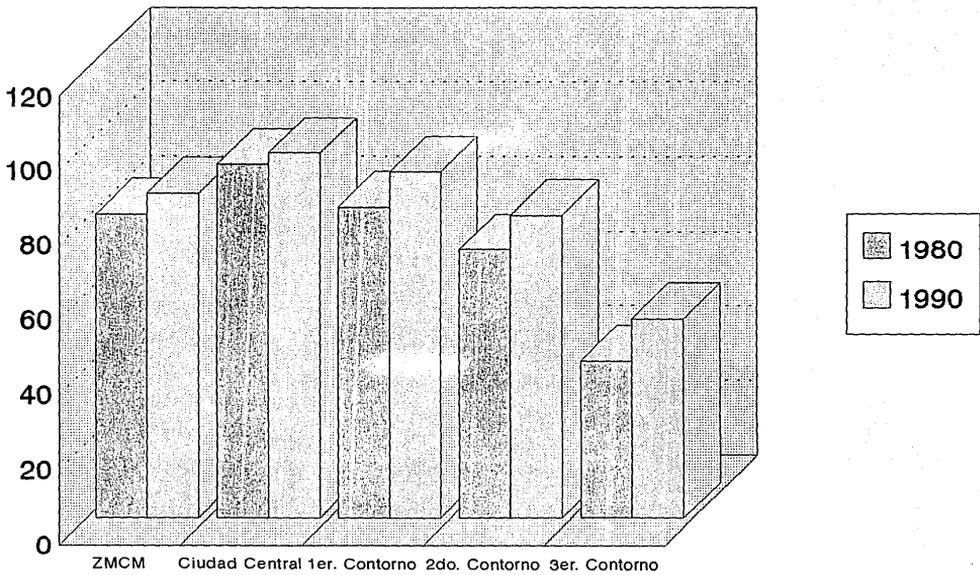
- * En el censo de 1980, para conformar la categoría de "tubería de drenaje", se sumaron los rangos "conectada a fosa séptica", "conectada al drenaje público", "que desagua al suelo", y los "no especificados" de esa categoría.
- ** En la categoría "tubería de drenaje" para el Censo de 1990, se han considerado los rubros "conectado a la calle" y "conectado a la fosa séptica".

conforman este contorno presentan niveles diferentes: las delegaciones de Azcapotzalco e Iztacalco rebasan el 97% en 1990, mientras Cuajimalpa alcanza 82.5%. El Segundo contorno presenta niveles más bajos: de 71.8% en 1980 se pasa a 81% en 1990. En este contorno también se dan fuertes contrastes, por un lado, los niveles más altos se presentan para 1990 en Coacalco (96%) y Tlalnepantla (94.4%), mientras que en Chimalhuacán se registran sólo el 38.6% de las viviendas con los servicios considerados. El Tercer contorno, el que en la última década presentó un incremento poblacional de 73% y sus viviendas se incrementaron en 94.5% es el que presenta los niveles más bajos de dotación de infraestructura urbana. Así, se pasó de un total de 42% viviendas con estos servicios en 1980 a 53% en la década siguiente (Gráfica L).

El análisis de los datos muestra que en la década se presentó en tres municipios conurbados un empeoramiento del acceso de la población a estos satisfactores básicos. El porcentaje de viviendas con drenaje y agua entubada bajó en Chalco de 32.7% en 1980 a 15.4% en 1990, Ixtapaluca lo hizo de 54.2% a 50.8% y Ecatepec de 84.8% a 83%. Estos municipios fueron los receptores más importantes de la "autoconstrucción" popular en la década pasada. Además, aquí cabría retomar parte de las conclusiones del trabajo realizado por Schteingart (1989), en donde señala que las unidades de reciente incorporación a la dinámica metropolitana, básicamente las que se abren para los sectores de población más empobrecidos, difícilmente son provistas con rapidez de los medios de consumo colectivo indispensables, a pesar de las luchas sociales que han generado y de algunos programas oficiales de regularización y equipamiento de las mismas.

No obstante lo anterior, un aspecto importante a resaltar es que este proceso de consolidación urbana que hemos intentado medir a partir de estimar los porcentajes de viviendas con materiales duraderos y con servicios de drenaje y agua, para cada una de las unidades que conforman la ZMCM, parece evidente y es posible explicarse a través de la convergencia de varios fenómenos. Por un lado, que en décadas anteriores, las áreas recién incorporadas a la ciudad, fueron paulatinamente sufriendo un proceso de consolidación, gracias a la intervención tanto de diversos programas estatales como de la participación de los propios vecinos en la incorporación de equipamiento, vías de comunicación y en general en el mejoramiento de las viviendas. Por otro lado, aunado a este proceso de

GRAFICA L
ZMCM: VIVIENDAS CON SERVICIOS



% de viviendas particulares que especificaron tener agua entubada y drenaje

consolidación, se ha dado también el de densificación³³ de zonas que décadas anteriores iniciaron su consolidación. Todo ello parece estar contribuyendo a evitar el deterioro en las condiciones de vida de la población.

4.2 HACINAMIENTO

Además de la densidad domiciliaria que se calculó y analizó arriba, se hicieron las estimaciones para calcular el hacinamiento, esto es, el número promedio de personas por cuarto (p/cuarto).

En general, podemos afirmar que en la década se presentó una disminución del hacinamiento pasando de 2.77 personas por cuarto a 2.37 en 1990, lo que es indicativo de una mejora en las condiciones habitacionales de la población metropolitana. Como es de suponerse los datos muestran un hacinamiento mayor en los municipios conurbados (3.02 en 1980 y 2.53 en 1990) y menor para el total del Distrito Federal (2.64 y 2.25 respectivamente).

Por contornos, las tendencias observadas para los otros indicadores parecen constantes, es decir la Ciudad Central presenta niveles más bajos 2 p/cuarto frente al Tercer contorno con 2.86 p/cuarto. Y nuevamente los niveles más bajos pertenecen a Benito Juárez (1.69) y Coyoacán (1.94), esta última en el Primer Contorno. Contrastan Chimalhuacán (3.39) en el Segundo Contorno, y Chalco (3.37) y Chicoloapan (3.02) ambos municipios del Tercer contorno todos ellos con niveles de hacinamiento muy por encima del total metropolitano. Son, precisamente estos municipios en donde se dan las condiciones habitacionales más deterioradas (carencia de servicios y calidad de la vivienda) y en donde su población tiene los menores niveles educativos y recibe los ingresos más bajos de la ZMCM (Cuadro 13).

³³ Aquí, es importante mencionar los esfuerzos manifiestos la década pasada para "controlar el crecimiento expansivo" de la mancha urbana, a través de una serie de medidas, entre las cuales, la prohibición a la apertura de nuevas áreas a la urbanización. Esto provocó el encarecimiento de suelo urbano y facilitó, en cierta medida, y para algunos sectores, su ubicación en zonas que estaban en proceso de consolidación permitiendo su densificación.

CUADRO 13

**ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO:
HACINAMIENTO SEGUN EL NUMERO DE CUARTOS, 1980 Y 1990**

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	PERSONAS POR CUARTO	
	1980	1990
ZMCM 1/	2,77	2,37
MUN. CONUR. EDOMEX	3,02	2,53
DISTRITO FEDERAL	2,64	2,25
CIUDAD CENTRAL	2,06	2,00
BENITO JUAREZ	1,88	1,69
CUAUHTEMOC	2,29	2,03
MIGUEL HIDALGO	1,48	2,02
VENUSTIANO CARRANZA	2,79	2,29
PRIMER CONTORNO	2,88	2,37
AZCAPOTZALCO	2,79	2,29
COYOACAN	2,28	1,94
CUAJIMALPA	3,35	2,60
GUSTAVO A. MADERO	2,77	2,31
IZTACALCO	2,88	2,32
IZTAPALAPA	3,12	2,53
ALVARO OBREGON	2,72	2,33
NAUCALPAN DE JUAREZ	2,61	2,35
NEZAHUALCOYOTL	3,49	2,62
SEGUNDO CONTORNO	2,86	2,43
MAGDALENA CONTRERAS	2,90	2,39
TLAHUAC	3,58	2,75
TLALPAN	2,62	2,24
XOCHIMILCO	3,00	2,55
ATENCO	3,55	2,84
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	2,47	2,26
COACALCO	2,18	1,96
CHIMALHUACAN	3,78	3,39
ECATEPEC	3,11	2,57
HUIXQUILUCAN	3,18	2,38
PAZ, LA	3,75	2,98
TLANEPANTLA	2,79	2,31
TULTITLAN	2,80	2,34
CUAUTITLAN IZCALLI	2,42	2,12
TERCER CONTORNO	3,38	2,86
MILPA ALTA	3,84	2,89
ACOLMAN	3,45	2,74
CUAUTITLAN	3,03	2,40
CHALCO	3,81	3,37
CHICOLOAPAN	3,87	3,02
XTAPALUCA	3,66	2,99
JALTENCO	3,69	2,35
MELCHOR OCAMPO	3,60	2,89
NEXTLALPAN	3,56	2,94
NICOLAS ROMERO	3,36	2,79
TECAMAC	2,99	2,57
TEOLOYUCAN	3,35	2,88
TEPOTZOTLAN	3,26	2,66
TEXCOGO	3,10	2,60
TULTEPEC	3,61	2,73
ZUMPANGO	3,32	2,87

* Se excluyó a los no especificados de ambos censos.

NOTA: El material censal fuente de los datos para 1980, fue corregido por J. Carlos G. Fuentes Villaiba.

4.3 TENENCIA DE LA VIVIENDA³⁴

A partir de los años sesenta, la ZMCM se ha caracterizado por un constante aumento porcentual de las viviendas en propiedad³⁵. Esta situación nos ha llevado a pensar que la vivienda en arrendamiento se encuentra en crisis y por ello ha dejado de ser atractiva para la inversión. Sin embargo, es importante conocer el problema en su justa dimensión y principalmente el comportamiento diferencial que ha tenido la vivienda en propiedad en cada uno de los espacios que conforman la ciudad.

En la última década, las viviendas "no propias" de la metrópoli disminuyeron en un 22.6%, lo que en números absolutos representa una pérdida de alrededor de 270 mil viviendas en esa situación. Es importante señalar que mientras en el Distrito Federal la disminución fue mayor que el total metropolitano (32.6%), en los municipios conurbados del Estado de México, hubo un incremento de 8.1%. Además, con base en el análisis de los datos censales, se puede apreciar un desplazamiento de las viviendas "no propias" desde las zonas centrales hacia la periferia metropolitana (Cuadro 14).

Así, mientras en la Ciudad Central la pérdida de vivienda "no propia" alcanzó el 44.3%, en el Tercer contorno su incremento fue de 37%. Esto se ha señalado anteriormente al hablar del proceso de despoblamiento de las áreas centrales de la metrópoli. Sin embargo, ahora lo vinculamos al comportamiento de la vivienda de alquiler en las áreas de antigua urbanización. De este modo, tenemos que tanto los diferentes programas de renovación urbana como el fenómeno de sustitución del suelo habitacional por el dedicado a comercios y servicios, constituyen las explicaciones a esta pérdida de importancia de la vivienda en renta en las zonas

³⁴ El concepto de **TENENCIA** para el Censo de 1990 se refiere a la situación legal o de hecho en virtud de la cual los ocupantes habitan la vivienda.

- Se considera únicamente la propiedad de la vivienda sin importar el terreno

- Si al menos uno de los ocupantes es propietario de la vivienda, se considera a ésta como propia, aunque se esté pagando a plazos.

La tenencia de la vivienda se clasifica en:

* Propia

* Rentada

* En otra situación.

³⁵ Hemos dividido la tenencia de la vivienda en dos grandes rubros la "propia" y la "no propia". Esta última incluye tanto a la vivienda rentada como la vivienda "prestada".

CUADRO 14

**ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO:
VIVIENDAS PARTICULARES* SEGUN TIPO DE TENENCIA, 1980 Y 1990**
(PORCENTAJES)**

MUNICIPIOS, DELEGACIONES Y CONTORNOS DE CRECIMIENTO	PROPIA		RENTADA		EN OTRA SITUACION	
	1980	1990	1980	1990	1980**	1990
ZMCM TOTAL	54,3	69,9	35,2	22,1	10,4	8,0
MUN.CONURB.EDOMEX	68,8	75,8	22,4	17,1	10,8	7,1
DISTRITO FEDERAL	48,0	65,6	41,7	25,8	10,3	8,6
CIUDAD CENTRAL	27,8	50,8	64,3	41,3	7,9	8,0
BENITO JUAREZ	33,3	51,6	58,9	40,7	7,8	7,7
CUAUHTEMOC	16,7	46,7	76,7	45,0	6,6	8,3
MIGUEL HIDALGO	30,9	46,3	80,6	48,0	8,5	7,8
VENUSTIANO CARRANZA	35,6	59,1	55,1	32,9	9,3	8,0
PRIMER CONTORNO	67,5	69,8	31,0	21,7	11,6	8,5
AZCAPOTZALCO	42,8	59,5	48,5	32,3	10,9	8,2
COYOACAN	70,0	77,2	20,2	14,9	9,8	7,9
CUAJIMALPA DE MORELOS	58,7	71,4	25,4	17,8	15,8	11,0
GUSTAVO A. MADERO	51,4	65,8	37,2	25,5	11,4	8,8
IZTACALCO	50,9	64,2	37,7	26,4	11,4	9,4
IZTAPALAPA	66,4	74,0	22,7	17,0	10,9	9,0
ALVARO OBREGON	52,5	69,1	33,2	21,1	14,4	9,8
NAUCALPAN	58,6	68,3	32,0	25,8	9,4	8,1
NEZAHUALCOYOTL	62,5	68,1	24,2	23,3	13,3	8,6
SEGUNDO CONTORNO	69,8	78,3	20,0	14,4	10,2	7,3
MAGDALENA CONTRERAS LA	60,1	76,2	28,0	14,4	11,9	9,4
TLAHUAC	78,9	80,0	10,4	11,0	10,7	8,9
TLALPAN	71,1	78,8	18,2	11,8	12,7	9,4
XOCHIMILCO	69,4	76,5	21,2	16,4	9,4	7,2
ATENCO	86,4	89,0	3,9	5,5	9,7	5,5
ATIZAPAN DE ZARAGOZA	76,8	83,6	14,0	10,3	9,2	6,1
COACALCO	79,0	84,9	15,4	10,2	5,5	4,9
CHIMALHUACAN	81,5	82,7	7,4	10,5	11,0	6,7
ECATEPEC	69,0	77,7	20,8	15,2	10,2	7,1
HUIXQUILCAN	74,3	81,3	15,3	12,8	10,4	6,1
PAZ, LA	66,8	70,9	20,0	19,7	13,2	9,5
TLALNEPANTLA	62,6	71,2	27,5	21,2	9,9	7,6
TULTITLAN	75,8	81,7	15,2	12,3	9,1	6,0
CUAUTITLAN IZCALLI	81,7	83,9	11,1	11,0	7,1	5,1
TERCER CONTORNO	73,4	81,1	14,8	11,6	12,0	7,4
MILPA ALTA	81,0	83,8	8,5	10,0	12,4	8,2
ACOLMAN	78,4	81,2	10,3	10,3	13,2	8,5
CUAUTITLAN	55,6	72,9	31,7	19,9	12,7	7,1
CHALCO	77,7	86,4	11,5	6,4	10,8	7,3
CHICOLOAPAN	72,2	77,3	10,1	12,9	17,8	9,9
IXTAPALUCA	66,4	77,7	20,1	12,9	13,5	9,4
JALTENCO	81,7	84,1	9,5	10,9	8,8	5,0
MELCHOR OCAMPO	76,2	78,1	14,3	14,8	9,4	7,1
NEXTLALPAN	79,0	79,8	10,3	11,7	10,7	8,5
NICOLAS ROMERO	79,0	84,3	9,9	9,7	11,2	6,0
TECAMAC	78,9	79,6	11,8	12,9	9,4	7,5
TEOLOYUCAN	73,4	80,7	14,5	12,6	12,1	6,8
TEPOTZOTLAN	73,2	81,5	15,2	10,3	11,5	8,2
TEXCOCO	85,5	75,1	20,5	16,4	14,0	8,5
TULTEPEC	74,8	82,1	18,2	12,8	9,0	5,1
ZUMPANGO	72,7	79,4	15,8	14,7	11,4	5,8

- * Incluye casas solas, departamento en edificio, casa en vecindad o cuarto de azotes, vivienda móvil y no especificado.
- ** El total de viviendas en el Censo de 1990 excluye a los no especificados, no así el de 1980, ya que en este Censo el cuadro 21 "Viviendas particulares por municipio según tipo de tenencia, tipo de baño, uso de la cocina y combustible usado para cocinar", no desagrega a los no especificados en su total de viviendas.
- ** El rubro "otros", corresponde a viviendas prestadas o en otra situación que aparece en la pregunta 6 del cuestionario censal, pero que no aparece en el cuadro correspondiente a la tenencia. Es necesario incluirlo para ajustar el monto total de viviendas para ese año, de otra manera, al hacer los porcentajes no obtendríamos el 100% de viviendas. Es decir no aparece esa categoría.

centrales, caracterizadas tradicionalmente por ser áreas fundamentalmente conformadas por inquilinos. Algunos datos confirman lo anterior. Tan sólo en la década pasada, en las cuatro delegaciones centrales se perdieron, en números absolutos, poco más de 180 mil viviendas de alquiler³⁶, esto es, hubo una reducción de la vivienda en renta de 47.5%³⁷. Por su parte, el Primer contorno también presentó una disminución de su vivienda en renta de 21.6%, que en números absolutos alcanzó la cifra de casi 90 mil (Gráficas M1 y M2).

Paralelamente a esta pérdida de vivienda "no propia" y particularmente en arrendamiento en las áreas centrales, se presentó una constante expansión de la oferta de cuartos y de viviendas en las periferias en la medida en que éstas se fueron consolidando. Así, en el Segundo contorno, la vivienda en renta aumentó un 13.6%. Llama la atención el incremento de 51.7% que en la última década se registró la vivienda en arrendamiento en el Tercer contorno.

Es importante destacar que este comportamiento tiene relación directa con los cambios en la forma de producción y en las relaciones sociales de la vivienda en arrendamiento. Así, Coulomb (1991) explica la dinámica de la vivienda en arrendamiento por la existencia de distintos submercados y por su articulación tanto con la dinámica urbana de la ciudad como con las políticas de suelo y de vivienda.

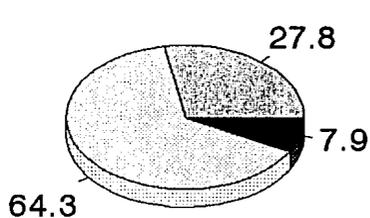
Intentando presentar de manera muy general esta problemática, señalaremos que la política de control del crecimiento físico de la ZMCM implicó fuertes limitantes para el desarrollo de las diversas alternativas habitacionales (la promoción inmobiliaria para clases medias y altas, la construcción de conjuntos habitacionales construidos por instituciones públicas, y la autoconstrucción de vivienda en asentamientos irregulares). Al mismo tiempo, no se dio una política habitacional alternativa que favoreciera la producción de viviendas en renta, más bien se incentivó el acceso a los inquilinos a la propiedad de los inmuebles que habitan³⁸.

³⁶ Es importante señalar, que el censo encierra en el término *vivienda*, desde las casas solas, departamentos en edificios, casas en vecindad o cuarto de azotea, hasta las viviendas móviles.

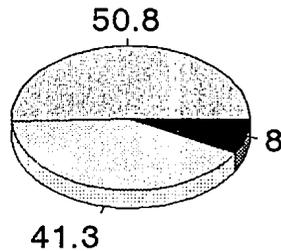
³⁷ En la década pasada, la pérdida de vivienda en renta fue mayor en la delegación Cuauhtémoc (-54%), en Venustiano Carranza la disminución fue de -50.7%, Benito Juárez tuvo una pérdida de -41.5% y Miguel Hidalgo disminuyó en -37% su parque habitacional en arrendamiento.

³⁸ Es interesante señalar que en relación a la *propiedad de la vivienda* se han llevado a cabo diversos estudios (entre ellos: Turner y Sudra) en los que se señala que ésta ofrece diversas ventajas en relación con el arrendamiento (seguridad, tranquilidad, etc.), Parten de la premisa de la superioridad de la vivienda autoconstruida y apuntan que el ser *inquilino* es una situación de tránsito hacia la propiedad. Sin embargo,

GRAFICA M1
ZMCM: TENENCIA DE LA VIVIENDA

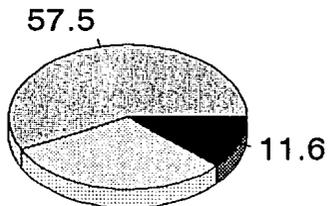
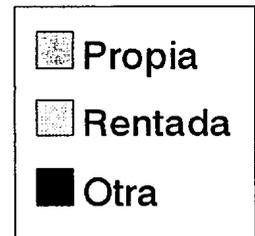


1980

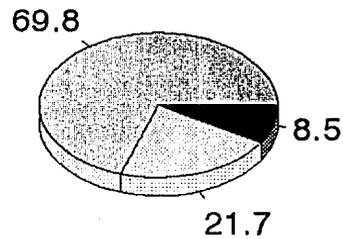


1990

CIUDAD CENTRAL



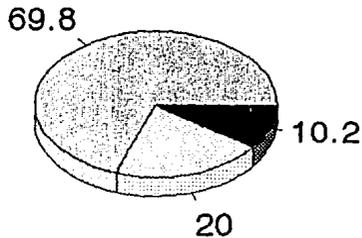
1980



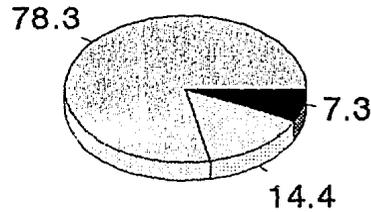
1990

1er. CONTORNO

GRAFICA M2
ZMCM: TENENCIA DE LA VIVIENDA

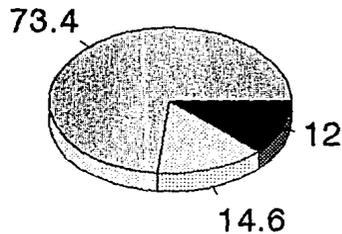


1980

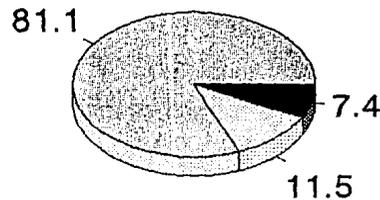


1990

2do. CONTORNO

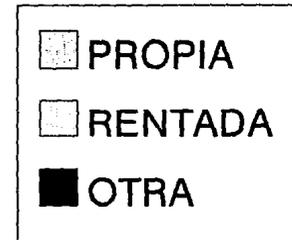


1980



1990

3er. CONTORNO



5. CONCLUSIONES.

Con base en el ejercicio realizado e intentando sistematizar los resultados, a grandes rasgos podemos apuntar algunas ideas a manera de conclusión:

1. Se identificaron diferentes patrones de segregación urbana producto de la dinámica socioeconómica y demográfica de la ZMCM en la última década. Estos patrones son los siguientes:
 - A nivel de entidad, se da una clara diferencia en los niveles socioeconómicos de la población que reside en el Distrito Federal y en los municipios conurbados.
 - Al interior de estas entidades, se encuentran condiciones de vida más bajas en la población que habita la zona oriente, en contraste con las de la zona poniente, a pesar de algunas pequeñas áreas con características contrarias en cada parte. Aquí es evidente el papel que juega la promoción inmobiliaria.
 - Complementariamente, se encontró un patrón segregacionista centro-periferia, esto es, condiciones de vida más bajas a medida que se avanza hacia cualquier punto de la periferia metropolitana.
2. A nivel de contorno se observó que existe poca homogeneidad interna en la mayoría de los indicadores analizados. Pareciera que su conformación histórica tiene incidencia pero no definitiva en su dinámica. Es más, al interior de cada contorno se encuentran grandes contrastes. Así por ejemplo, en la Ciudad Central que pareciera ser el contorno más homogéneo, las diferencias en las condiciones socioeconómicas entre la delegación Benito Juárez y Venustiano Carranza son importantes.

trabajos puntuales demuestran que en la Ciudad de México, "muchos inquilinos de la Ciudad Central prefieren su situación actual a la alternativa de un lote periférico, sin servicios, y alejado de los equipamientos colectivos y de las fuentes de empleo...La autoconstrucción periférica ya no es la solución que pareciera imponerse, en décadas anteriores, para las mayorías de bajos ingresos...la escasez de suelo y su encarecimiento correlativo constituyen un conjunto de factores que han contribuido a relativizar las bondades de la propiedad, cuando ésta significa localizaciones inadecuadas, elevados costos de transporte y desarraigo social y económico" (Coulomb:1991,259).

3. Entre las variables demográficas, además de los patrones anotados, podemos señalar que se dio una diversidad de dinámicas de la población que se manifestaron en crecimiento diferenciales de las unidades que integran la ZMCM. Un incremento de las disparidades entre el Distrito Federal y los municipios, éstos últimos con una dinámica muy acelerada.
4. Se manifestó también, un incremento de la población ocupada y del ritmo de crecimiento de las viviendas, ambos como resultado de una estructura de población fundamentalmente joven. La edad mediana y la fecundidad mostraron un comportamiento relacionado directamente con el nivel de urbanización de cada unidad analizada. Esto es, a mayor nivel de urbanización y mejores condiciones socioeconómicas de la población, menor fecundidad y mayor edad mediana.
5. Dentro de las denominadas variables socioeconómicas se encuentra el análisis de la población ocupada por grupos de ingreso. Se observó que alrededor del 20% de la población metropolitana gana hasta un salario mínimo, las dos terceras partes se encuentran en el grupo denominado "medio" y que abarca de uno a 5 salarios mínimos, y menos del 10% se ubican en ingresos mayores a 5 vsm. Aunque no hay grandes cambios en la distribución por ingreso, se puede apreciar de acuerdo a los datos consultados, que en la última década se dio una disminución del grupo de ingresos bajo y un aumento del alto. En relación con la distribución de la población ocupada por sector, podemos constatar el proceso de terciarización de la ZMCM ya que se aprecia una importante disminución del sector secundario y un aumento del terciario. No obstante es diferencial en las diversas zonas que integran la metrópoli. Así, en el Distrito Federal la población ocupada es más "terciarizada" que en los municipios conurbados. En éstos el sector secundario mantiene un porcentaje importante. También el patrón centro-periferia se manifiesta claramente. Las zonas más terciarizadas son las centrales. Esto nos habla de un desplazamiento del peso de la población ocupada en la industria hacia las nuevas urbanizaciones de la periferia.
6. En relación a la situación laboral de la población ocupada, es importante señalar el peso que tiene la categoría de "patrón o empresario" en las zonas centrales. Asimismo, llama la atención la disminución tan notable en la década de la categoría de "familiar no remunerado", lo cual podría confirmar el aumento en el número de personas que trabajan por familia ante una situación de crisis económica.

7. En general se puede hablar de una innegable mejoría en los niveles educativos de la población metropolitana. No obstante, es impactante las grandes diferencias que se manifiestan entre las unidades que conforman la ZMCM y que coinciden con los patrones de segregación arriba mencionados.
8. En relación a las variables urbanas, podemos destacar, por un lado, el fuerte incremento que en la década se dio en el parque habitacional, aún en un contexto de crisis y cambios en la economía de la metrópoli. Llama la atención la dinámica tan acelerada que presentó el Tercer contorno y la pérdida de viviendas en las zonas centrales.
9. A nivel de calidad de la vivienda, los datos arrojan evidencias en relación a una mejoría en los materiales y en los servicios con que éstas cuentan, que obviamente varían en función de los patrones de segregación urbana que identificamos. Lo mismo sucede con el hacinamiento, el cual disminuye en la última década.
10. En relación a la tenencia de la vivienda se puede apreciar un aumento importante de la vivienda en propiedad. Llama la atención que este incremento se da de manera más importante en la periferia metropolitana. Además, en la Ciudad Central, aunque se presente el aumento de la vivienda propia, el arrendamiento sigue constituyendo un espacio importante (41.3% en la última década frente al 11.5% registrado en el Tercer contorno).

Capítulo IV:

HACIA UNA VISION INTEGRAL DE LA DINAMICA METROPOLITANA.

Conocer los elementos que han incidido en la dinámica socioeconómica y demográfica de la ZMCM, así como en las transformaciones de su espacio urbano, ha sido tarea difícil de agotar. Sin embargo, a lo largo del trabajo se han podido detectar una serie de factores y procesos que en diferentes momentos han incidido y conformado a esta metrópoli mexicana.

Nosotros partimos de la idea central de que la dinámica de una ciudad tiene múltiples dimensiones, ya que es producto del espacio físico heredado y en constante transformación y su articulación con el espacio social. Entonces, la forma en que se organiza la ciudad es resultado de la particular combinación de los fenómenos económicos, sociales y políticos en un momento histórico determinado. En la dinámica de una ciudad intervienen actores con intereses diversos y en ocasiones opuestos, lo que hace de ésta un espacio importante de conflictos. Así, la ciudad es el producto y escenario de complejos procesos socioeconómicos y políticos que se suceden en el tiempo.

En la forma en que la ciudad espacialmente se organiza, el suelo urbano ha tenido un papel fundamental al constituirse como soporte de las relaciones sociales, ya que es objeto fundamental de diversas transacciones mercantiles. De este modo, el incontrolable proceso de crecimiento expansivo de la periferia de las grandes ciudades es el resultado de la lógica especulativa seguida por el mercado del suelo y por el sector inmobiliario. Asimismo, la política urbana constituye también un elemento fundamental que incide en el mercado y en el precio del suelo y por ello condiciona en buena medida la forma en que se organiza el espacio urbano. El transporte constituye un elemento también importante que estructura a la ciudad, además de ser un vehículo de urbanización ya que al conectar a las áreas cada vez más alejadas de la ciudad, fomenta nuevas urbanizaciones.

Con esta base, realizamos primeramente un análisis histórico de la dinámica de la Ciudad de México en el presente siglo, con el fin de identificar, en cada momento, los elementos y los procesos que intervinieron en la estructuración del espacio urbano. Una vez elaborado este análisis histórico, nos detuvimos en lo sucedido en la última década, ya que es el periodo central objeto de nuestro estudio. Del trabajo realizado, obtuvimos las siguientes conclusiones que están conformadas intentando brindar una visión integral del proceso.

En el presente siglo la Ciudad de México ha modificado no sólo su escala espacial sino fundamentalmente su estructura socioeconómica y poblacional. De ser una pequeña ciudad contenida en las actuales cuatro delegaciones centrales, ha pasado a conformar una gran metrópoli integrada por 43 unidades político administrativas de dos entidades, pero lo que aún ha sido más impactante es la complejidad de procesos que ahí se suceden y que hacen necesario su estudio y comprensión para poder, de este modo, incidir en su futura dinámica.

Hasta la década de los años setenta la evolución demográfica y urbana de la ZMCM fue producto de un acelerado crecimiento demográfico en el que la migración desempeñó un papel básico. Este crecimiento se ha explicado como el resultado en buena medida, del modelo económico implantado en México, consistente en una industrialización sustitutiva de importaciones, que a su vez implicó una estrategia dirigida hacia el mercado interno y en la que el Estado tuvo una importante participación como productor de bienes y servicios. El modelo económico adoptado fortaleció un patrón de distribución de la población nacional caracterizado por la alta concentración en puntos estratégicos, siendo el principal, la Ciudad de México. En este proceso la capital se desarrolló como centro económico y político más importante del país, concentrando en forma creciente la producción y el empleo industriales, la inversión de capital y con todo ello gran parte de las migraciones de población que se sucedían en el país.

Así, esta estrategia económica se tradujo, para la Ciudad de México, en un fuerte crecimiento demográfico y en un dinámico proceso de metropolización¹, en el que intervinieron diversos procesos: los cambios de uso del suelo en las áreas

¹ Proceso que se inició en la década de los años cincuenta al invadir la mancha urbana a los municipios de Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec en donde se ubicaron las grandes industrias y la población. Ver capítulo I.

centrales y la consecuente salida de población de estas zonas. Paralelamente, la redistribución de esta población en otras áreas de la ciudad, a través de por un lado, la densificación de sus zonas intermedias y por otro, del asentamiento de grandes contingentes en los municipios conurbados del Estado de México por medio de una forma de urbanización expansiva y periférica y cuya característica fundamental fue su irregularidad. En este proceso de crecimiento metropolitano, el ejido y las tierras comunales han jugado un papel fundamental al constituirse en un mecanismo de oferta de suelo barato para la población de ingresos escasos.

Estos procesos de expansión física, densificación y expulsión de población de las zonas céntricas, a lo largo de varias décadas han estructurado el espacio urbano ya que se encuentran estrechamente vinculados con las modalidades en que se ha producido la vivienda en la ZMCM y en los que han intervenido dos factores fundamentales: la forma de operación del mercado del suelo y la política urbana.

Las cifras que arrojó el último Censo General de Población y Vivienda han sido controvertidas en el sentido de manifestar una realidad distinta a la pronosticada y principalmente un cambio fundamental en la última década, en el papel jugado por la Ciudad de México en el contexto nacional. En efecto, el ritmo de crecimiento de la ZMCM continuó su proceso descendente que había iniciado en los años setenta, y se manifestaba contradictoriamente un fuerte dinamismo espacial. La mancha urbana había crecido en forma significativa en la última década alcanzando 120,000 has en 1990², y no correspondiendo con la disminución del ritmo de crecimiento poblacional que registraba.

Todo parece indicar que en la década de los años ochenta, caracterizada por una fuerte crisis económica, cambios importantes se operaron en la dinámica de la metrópoli. En ese sentido, el presente trabajo se centró en describir y explicar tanto la dinámica demográfica como los cambios socioeconómicos que han incidido, en la última década, en la conformación de su espacio urbano.

De entrada identificamos que la dinámica metropolitana en los años ochenta tiene como elementos contextuales los siguientes:

² El área urbana de la Ciudad de México, según datos que proporcionan Villavicencio y Durán (1993), aumentó de 24,054 has. en 1950 a entre 120,000 has y 140,000 has en 1980. Agregan las autoras que las diferencias en el dimensionamiento actual del área urbana se debe a que ésta es una superficie fácil de conceptualizar pero difícil de delimitar.

- A. El agotamiento del modelo económico del país, que inicia en la década de los años setenta, pero que tuvo su punto álgido en la severa crisis que irrumpe a principios de los ochenta y que motivó una reestructuración en la base económica del país en general y de la ZMCM en particular. Esta situación se tradujo, para la metrópoli en un cambio importante de sus funciones económicas, impactando evidentemente su espacio urbano y su dinámica socioeconómica y demográfica. Esta reestructuración económica de la capital del país se traduce en una reducción significativa de su papel como centro industrial y en un fuerte incremento de sus actividades terciarias.
- B. La estructura por edad de la población metropolitana, caracterizada por un proceso paulatino de envejecimiento, el cual ha sido un factor de gran influencia en la dinámica de la capital del país, al estar conformada por un contingente creciente de población en edad de trabajar y de formar familia. Esta población, ante las limitantes que la ciudad establece para acceder a una vivienda, ha tenido que buscar emplazamientos periféricos. En la misma lógica, el cambio en la estructura y tamaño de los hogares, implicó una demanda de vivienda y de suelo urbano distinta que en décadas anteriores a pesar de la disminución del ritmo poblacional experimentado.
- C. Las modalidades adquiridas por la planeación urbana centradas primordialmente en la restricción del crecimiento y expansión de la mancha urbana y en la aplicación de medidas medioambientales. Esto ha provocado por un lado, la escasez de suelo urbano y con ello el incremento de población asentada en tierras ejidales y comunales cada vez más alejadas del centro de la ciudad. Por otro lado, las medidas medioambientales han incidido en la salida de empresas industriales y de población.

Un aspecto de capital importancia es el referente a la existencia en la ZMCM de dos sistemas de planeación urbana correspondientes a las dos entidades que la conforman: el Distrito Federal y el Estado de México, lo que ha provocado una falta de articulación entre ambos sistemas y con ello, graves problemas urbanos.

Otras implicaciones de esta dualidad son la fragmentación y en muchas ocasiones la incongruencia del proceso de toma de decisiones y la desigual disposición de recursos financieros. Espacialmente esta situación se ha manifestado en una cada vez mayor polarización y segregación socioeconómica y demográfica de la ZMCM.

Este contexto ha influido en la magnitud que han adquirido en los años ochenta, los diversos procesos socioespaciales que han caracterizado la dinámica metropolitana desde décadas anteriores, los cuales a grandes rasgos son los siguientes:

- Proceso de despoblamiento del área central
- Proceso de expansión física en algunas zonas del área conurbada mayor que el crecimiento demográfico.
- Proceso de densificación de zonas intermedias.

La magnitud que han tomado estos procesos en los años ochenta nos permiten explicar la acelerada expansión física de la ZMCM y su no correspondencia con la disminución del ritmo de crecimiento de su población.

Además, estos procesos se han combinado y generado una diversidad de zonas al interior de la ciudad agudizando, primordialmente en la última década, los movimientos de redistribución intrametropolitana de sus habitantes en función de su nivel socioeconómico y han conformado una metrópoli altamente segregada. Esta segregación espacial se manifiesta claramente en un crecimiento demográfico diferencial entre las unidades político administrativas que conforman la ZMCM y principalmente entre las entidades federativas (Distrito Federal y municipios conurbados del Estado de México).

A partir del ejercicio que realizamos, en el que se analizaron las variables demográfica, socioeconómica y urbana, identificamos que los niveles alcanzados por los indicadores seleccionados, siguen lo que denominamos patrones de segregación urbana y que son producto de la dinámica socioeconómica y demográfica de la ZMCM en la última década. Estos patrones son los siguientes:

- A nivel de entidad federativa, se da una clara diferencia en los niveles socioeconómicos de la población que reside en el Distrito Federal y la que lo hace en los municipios conurbados. Los niveles más altos se encuentran en el primero.
- Al interior de estas entidades, se encuentran condiciones de vida más bajas en la población que habita la zona oriente, en contraste con las de la zona poniente, a pesar de algunas pequeñas áreas con características opuestas en cada parte. Aquí es evidente el papel que juega el medio físico, el suelo y la promoción inmobiliaria.
- Complementariamente, se encontró un patrón segregacionista centro-periferia, esto es, condiciones de vida más bajas a medida que se avanza hacia cualquier punto de la periferia metropolitana.

Un aspecto importante a resaltar es el referente al análisis por contorno: contrariamente a lo planteado en las hipótesis, se observó que existe poca homogeneidad interna para la mayoría de los indicadores analizados³. Pareciera que la conformación histórica de los contornos tiene incidencia pero no definitiva en su dinámica y que son, más bien, las funciones que en cada etapa desempeñaron las diferentes unidades político administrativas, las que determinaron su posterior dinámica. Además, se podría afirmar que a medida que el contorno es más reciente, la heterogeneidad disminuye, esto nos habla de que las grandes periferias metropolitanas tienden a presentar características más homogéneas pero siempre siguiendo los patrones de segregación urbana arriba señalados.

A partir de identificar estos patrones segregacionistas, hemos reconocido la existencia áreas con características más o menos homogéneas, a las que denominamos zonas de consolidación urbana⁴. Así, con base en información del ejercicio que realizamos podemos señalar la existencia de tres grandes grupos de zonas (ver plano), esto es, de conjuntos de unidades político administrativas que presentan características similares y que por su cercanía geográfica conforman verdaderas zonas urbanas:

- 1. Zonas con niveles altos de consolidación urbana.** Estas zonas se localizan al norte del Distrito Federal y abarcan, por una lado a la denominada Ciudad Central, además de las delegaciones de Coyoacán, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco e Iztacalco; los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla y Cuautitlán Izcalli al nor-poniente y al oriente Nezahualcóyotl y Coacalco. Dentro de esta zona de alta consolidación es importante distinguir a las unidades que conforman la Ciudad Central ya que constituye la zona más antigua de la ciudad y concentra buena parte del equipamiento urbano y de la infraestructura.

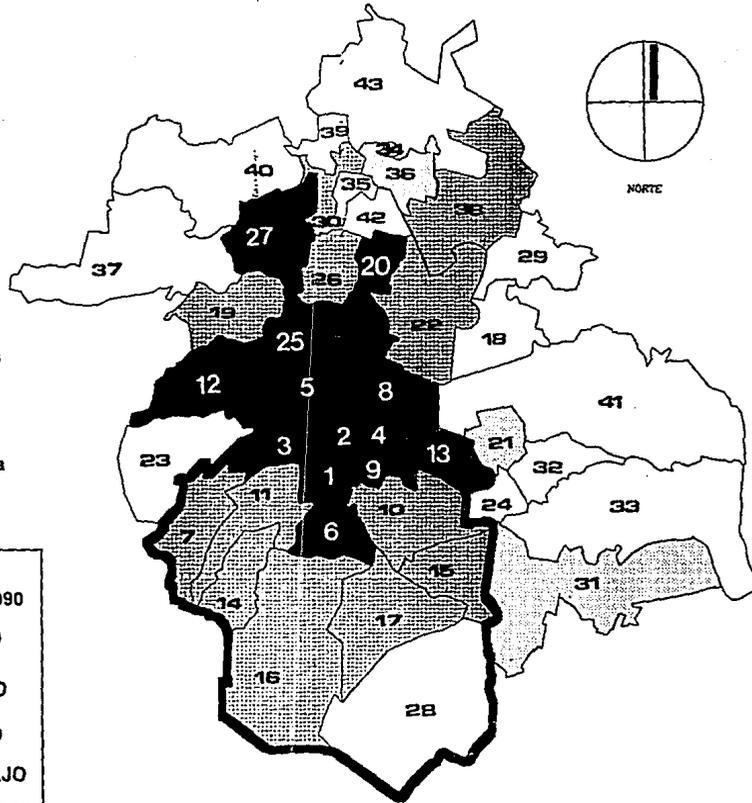
³ Es más, al interior de los contornos se encuentran grandes contrastes. Así por ejemplo, en la Ciudad Central que pareciera ser la zona más homogénea, las diferencias en las condiciones socioeconómicas entre la delegación Benito Juárez y Venustiano Carranza son importantes.

⁴ Al hablar de *consolidación urbana*, nos referimos al nivel alcanzado al promediar el porcentaje de viviendas que cuentan con materiales duraderos (consolidación habitacional) con el porcentaje de viviendas que cuenta con los servicios de drenaje y agua potable. En el análisis relacionamos este indicador promedio con los otros indicadores del ejercicio.

ZONA METROPOLITANA DE LA CD. DE MEXICO

1990

1. Benito Juárez
2. Cuauhtémoc
3. Miguel Hidalgo
4. Venustiano Carranza
5. Azcapotzalco
6. Coyoacán
7. Cuajimalpa
8. Gustavo A. Madero
9. Iztacalco
10. Iztapalapa
11. Alvaro Obregón
12. Naucalpan
13. Nezahualcóyotl
14. Magdalena Contreras
15. Tláhuac
16. Tlalpan
17. Xochimilco
18. Atenco
19. Atizapán de Zaragoza
20. Coacalco



ZONAS SEGUN NIVEL DE CONSOLIDACION URBANA, 1990

	> de 86%	ALTO
	de 70 a 85%	MEDIO
	de 51 a 69%	BAJO
	< de 50%	MUY BAJO

21. Chimalhuacán
22. Ecatepec
23. Huixquilucan
24. La Paz
25. Tlalnepantla
26. Tultitlán
27. Cuautitlán Izcalli
28. Milpa Alta
29. Acolman
30. Cuautitlán de R. R.
31. Chalco
32. Chicoloapan
33. Ixtapaluca
34. Jaltenco
35. Melchor Ocampo
36. Nextlalpan
37. Nicolás Romero
38. Tecámac
39. Teoloyucan
40. Tepotzotlán
41. Texcoco
42. Tultepec
43. Zumpango

Sus niveles habitacionales son altos, es decir, son viviendas con materiales duraderos y que cuentan con los servicios de agua y drenaje, además de ser una zona en donde más del 40% de sus viviendas son rentadas. La Ciudad Central a lo largo de la década registró tasas negativas de crecimiento, es decir es el área de mayor expulsión de población de la metrópoli. Más del 75% de la población ocupada que reside en esta zona trabaja en el sector terciario. Registra además los niveles más bajos de fecundidad (1.8 hijos por mujer en promedio), los niveles más altos de educación no sólo de la ZMCM, sino del país (más de la mitad de la población mayor de 15 años tiene estudios de secundaria completa y más) y una edad mediana por arriba de los 24 años. La Ciudad Central ha sido receptora de grandes inversiones de capital, fundamentalmente en la presente década y objeto de fuertes cambios en el uso del suelo de habitacional a comercial y de servicios. Es por ello que se constituye en verdadera área de exclusión en la medida en que no sólo integra grandes actividades modernas sino también los centros de residencia de población de altos ingresos. Todo ello es resultado de una ciudad que enfrenta un proceso de reestructuración y del ajuste territorial propio de una nueva fase de la economía. Las otras delegaciones, así como los municipios considerados como de alta consolidación urbana registran niveles poco más bajos a la zona anterior. Las unidades mexiquenses que conforman esta zona son aquéllas en las que básicamente se han desarrollado fraccionamientos planificados para clase media.

Llama la atención el municipio de Nezahualcóyotl que se constituyó, según algunos autores, en el paradigma de la urbanización de la década de los años setenta, pero que para los ochenta alcanza niveles de alta consolidación, resultado del esfuerzo de la población por mejorar sus viviendas y colonias a través de la incorporación de servicios e infraestructura. A lo largo de los años ochenta, estas unidades registraron tasas de crecimiento bajas, y en algunos casos negativas (Azcapotzalco, Iztacalco y Gustavo A. Madero) resultado del proceso de expulsión de población. Sólo el municipio de Cuautitlán Izcalli registró una tasa alta básicamente a través del fenómeno de densificación de sus áreas. Más del 60% de la población ocupada que ahí reside trabaja en el sector terciario. Además, tiene niveles altos de educación (con excepción del municipio de Nezahualcóyotl).

Esta zona registra niveles bajos de fecundidad (alrededor de 2.1 hijos nacidos vivos por mujer en promedio) y una edad mediana alta (24 años).

- 2. Zonas con niveles de consolidación bajos y muy bajos.** Se pueden identificar varias zonas que pertenecen a este grupo y se localizan básicamente en la periferia metropolitana. Una primera zona estaría conformada por los municipios del oriente de la ZMCM: Acolman, Atenco, Texcoco, Chicoloapan, La Paz, Ixtapaluca, Chimalhuacán y Chalco (los dos últimos con niveles considerados como "muy bajos") y por la delegación de Milpa Alta. Al norte de la ZMCM se localiza otra zona de niveles de baja consolidación, integrada por los municipios de Tultepec, Melchor Ocampo, Zumpango, Teoloyucan, Tepetzotlán, Nicolás Romero y Nextlalpan (este último con muy baja consolidación urbana); una tercera zona estaría conformada por el municipio de Huixquilucan al poniente de la ZMCM. Todos ellos, tienen la característica común de ser municipios de reciente incorporación a la ZMCM, de ahí los niveles tan bajos de consolidación. Más del 65% de las viviendas de estas zonas son propiedad de sus habitantes.

Es importante señalar que fueron, precisamente los municipios catalogados como de baja y de muy baja consolidación los que registraron las tasas de crecimiento más altas de la metrópoli, además de ser zonas de residencia importante de población ocupada en el sector secundario (más del 40%) y en el terciario.

Su población es muy joven (con una edad mediana menor a los 19 años) y cuenta con los menores niveles de educación, por lo mismo su fecundidad es la más alta de la metrópoli (en promedio de 2.4 hijos por mujer). Cabe recordar que el fuerte crecimiento experimentado en esta nueva periferia es resultado de la presión demográfica por migraciones intrametropolitanas. Por ello, estas zonas se convierten en el refugio de crecientes contingentes de población empobrecida que buscan una localización cada vez más alejada de la ciudad ante la escasez de suelo urbano barato en las zonas céntricas y en las intermedias.

- 3. Zonas con niveles medio de consolidación.** Incluye a las unidades que no pertenecen a las dos zonas anteriores. Es importante señalar que estas zonas son muy heterogéneas y por sus características se agruparían en aquéllas pertenecientes al Distrito Federal y a los municipios mexiquenses, obviamente registrando estos últimos niveles más bajos, pero diferenciándose entre sí de acuerdo a la etapa en que se integraron a la ZMCM. Así, las unidades mexiquenses que desde décadas anteriores pertenecen a la metrópoli, presentan mejores niveles que los municipios recientemente incorporados⁵.

Otros elementos que caracterizan la dinámica socioeconómica y demográfica de la ZMCM, que han estructurado su espacio urbano, y que además se relacionan íntimamente con lo señalado hasta aquí, son los siguientes:

- El proceso de desindustrialización resultado del cierre o la reducción de numerosas empresas paraestatales, y de la salida de las empresas más contaminantes como efecto de las políticas ambientales, por el aumento de los servicios, el predial etc.⁶.

La contraparte de este proceso de desindustrialización, es la terciarización de la ZMCM en general y de sus zonas centrales en particular, proceso que espacialmente se manifiesta en cambios de uso del suelo, en grandes inversiones de capital y en la definición de un nuevo papel de la ZMCM en el contexto nacional.

- Se está dando una cada vez mayor especialización de funciones entre el Distrito Federal y los municipios conurbados, en el que el primero tiende a concentrar menos población, básicamente de nivel medio y alto, además de las nuevas funciones que la metrópoli está adquiriendo en un contexto de reestructuración de su base económica y del nuevo rol como centro "administrador" de la economía nacional.

⁵ En el capítulo anterior se ha señalado que en la ZMCM se da un verdadero proceso de consolidación (lento pero constante) a medida que transcurre el tiempo, gracias al esfuerzo realizado por la población en la introducción de las redes de servicio e infraestructura básica, como a la realización de programas gubernamentales.

⁶ "Algunos casos como el cierre definitivo de la importante Refinería 18 de Marzo (localizada en el perímetro de la Ciudad Central) o la reubicación de la fábrica de papel de Peña Pobre (que estaba en el sur de la ciudad) y su transformación en un parque ecológico, estarían comprobando esta tendencia" (Villavicencio y Durán: 1993,133).

Por su parte, los municipios conurbados tienden a alojar paulatinamente parte de la industria que ha salido del Distrito Federal, así como a la población, fundamentalmente la de menores ingresos. Esta expansión urbana que en ellos se realiza, es resultado de la carestía de suelo central y de las políticas neoliberales en las que ha aumentado el precio de vivir en el Distrito Federal. Así, la periferia metropolitana se ha convertido cada vez más en área de refugio de la población más afectada por la nueva política económica.

- Relacionado con el punto anterior, es importante señalar que existen fuertes diferencias entre la política urbana del Distrito Federal y la de los municipios del Estado de México, ésto a pesar de los diversos esfuerzos por conformar un Consejo Metropolitano.

Así, el gobierno del Distrito Federal⁷, desde 1988 ha diseñado estrategias diversas para "flexibilizar" el espacio urbano de acuerdo a las nuevas funciones que está desempeñando la metrópoli a nivel nacional y mundial. Entre ellas, como se ha apuntado ya, se ha dado libre curso a los capitales que tienen interés en localizarse en la Ciudad de México⁸ lo que ha propiciado cambios importantes en los usos del suelo de la ciudad.

⁷ Es claro que un elemento fundamental de la estrategia del Regente Camacho Solís al inicio de su gestión fue salvar al Distrito Federal de su crisis fiscal haciéndolo más autosustentable desde el punto de vista de las finanzas públicas. Después de su primer año de gestión, el Regente afirmaba que más del 90% del presupuesto total del Distrito Federal provenía de ingresos propios, resultado en parte del significativo incremento de los impuestos y servicios y en parte de la reducción de las obras públicas de beneficio social, asumidas ahora por el PRONASOL. En declaraciones recientes el Secretario de Planeación y Evaluación del Departamento del Distrito Federal, Javier Beristain señaló que la ciudad de México (léase D.F.) ha dejado de depender económicamente del gobierno federal, ya es autosuficiente y ya no recibe subsidios (La Jornada, 24 de marzo de 1994).

⁸ De acuerdo a declaraciones de las autoridades del Departamento del Distrito Federal, el gobierno de la ciudad está intentando atraer inversiones nacionales y extranjeras para desarrollar grandes áreas de servicios y comercio tanto en la Ciudad Central como otros puntos estratégicos ("El Proyecto Alameda", el "Proyecto Santa Fe", el desarrollo "Interlomas", etc.). La autoridades del Distrito Federal justifican estos proyectos argumentando que a través de este tipo de inversiones se busca rescatar de su deterioro actual a estas zonas, de expulsar (en el caso de las zonas centrales) a los usos poco rentables, todo ello con la finalidad de crear empleos frente a la eminente disminución de la importancia industrial en la ZMCM (Gamboa: 1992).

Así, podemos afirmar que se ha dado una relación dialéctica centro-periferia, ya que mientras por un lado la ciudad ha facilitado el fortalecimiento y en algunos casos el surgimiento de áreas receptoras de grandes proyectos modernizadores, en donde el capital inmobiliario ha ejercido presiones sobre los usos del suelo con el apoyo de las autoridades del Distrito Federal, por el otro, los municipios conurbados ante la presión ejercida por esta política modernizadora, se van convirtiendo rápidamente en receptores crecientes de población de ingresos bajos.

De este modo, podemos hablar del desarrollo de nuevas formas de regulación orientadas a revitalizar la economía de la ciudad, promover la inversión en la reestructuración y la producción del espacio urbano e introducir nuevas formas de participación de empresas privadas en la producción y gestión de la infraestructura y los servicios públicos (Duhau y Coulomb: 1994). Esta situación nos lleva a pensar a la metrópoli como el soporte de los negocios y transacciones económicas, y simultáneamente como objeto de ellos, traduciéndose en una subordinación de la lógica de funcionamiento global de la ciudad a la obtención de ganancia en determinadas zonas de ella.

No obstante que el gobierno capitalino ha intentado contrarrestar el efecto de esta polarización urbana a través de inversiones en equipamiento y servicios, especialmente transporte (metro), agua, luz y drenaje en las áreas más deterioradas de la zona oriente⁹, la política urbana continúa fortaleciendo este patrón segregacionista al priorizar los intereses de los grandes capitales sobre los de la población.

A lo largo del trabajo ha quedado claro que en la ZMCM se ha dado un desarrollo desigual entre el Distrito Federal y el Estado de México que establece una verdadera "frontera" que hace falta estudiar a profundidad. Esta frontera marca dos ámbitos territoriales con gobiernos diferentes, corruptela diferente, impuestos y administraciones diferentes, así como distintas formas de concebir la política y la gestión urbana. De ahí que mucho se haya discutido en relación a la conformación de un gobierno metropolitano que esté por encima de las dos instancias que

⁹ Así por ejemplo, el Programa Nacional de Solidaridad ha actuado en la ZMCM básicamente en los municipios conurbados y su presencia ha sido mínima en el Distrito Federal. Para un análisis más profundo véanse los trabajos de Duhau en el texto de Coulomb y Duhau (coord) *Dinámica urbana y procesos socio-políticos*. OCIM-UAM-CENVI, 1993.

conforman la ZMCM, con el fin de propiciar un desarrollo urbano más armónico. Sin embargo, habría que hacer una serie de reflexiones en torno a lo que implica una ciudad metropolitana.

Hay una sola certidumbre: la ciudad metropolitana es una unidad física. En las ciudades de tamaño medio coinciden territorio, gobierno y sociedad. En las ciudades metropolitanas no. El concepto de metrópoli no hace referencia, por sí mismo a una unidad política sino más bien un conglomerado de unidades políticas. De esto se deriva la dificultad para pensar y poner en práctica un gobierno único.

Además, nos enfrentamos al reto de cómo plantear el desarrollo de la ZMCM en un contexto de "autonomía" municipal contra las unidades menores (delegaciones). Paralelamente, ¿para qué le sirve a un municipio ser independiente¹⁰ si no tiene capacidad económica?. Sostenemos pues, que la diferencia entre el Distrito Federal y el Estado de México se puede reducir a un problema de presupuesto y de recursos.

Podríamos afirmar que en la realidad tal fragmentación del poder entre las dos entidades es relativa ya que el Distrito Federal es el que centraliza las decisiones. Es decir, las funciones más importantes de la ciudad son decisiones que poco tienen que ver con los gobiernos locales de los municipios. De alguna forma éstos absorben las funciones que el Distrito Federal marca de acuerdo a su propio desarrollo. Lo que se tendría que garantizar, ante esta problemática, es una dinámica urbana menos polarizada, en la que existiera una redistribución real de los beneficios que la metrópoli trae consigo.

¹⁰ A partir de la reforma municipal de 1983 se transfirió a los municipios junto con los ingresos derivados del impuesto predial, la administración de los servicios urbanos básicos. Esto se traduce en una brecha no sólo entre la disponibilidad de recursos del Departamento del Distrito Federal y el gobierno del Estado de México y los municipios conurbados, sino también entre los recursos disponibles por los municipios "más ricos" y los "más pobres" (Duhau y Coulomb:1994,13).

1. ¿CUÁL ES EL FUTURO DE LA ZMCM?

Con los elementos aquí analizados, intentaremos señalar una serie de ideas prospectivas sobre la dinámica socioeconómica y demográfica de la ZMCM y su traducción en el territorio, con el fin de brindar elementos para un pronóstico más elaborado.

1. Todo parece indicar que la ZMCM continuará el descenso de su ritmo de crecimiento producto, ya no tanto de la disminución de su tasa de fecundidad, sino básicamente del comportamiento de los flujos migratorios que se continuarán orientando a las regiones en donde se ubican las nuevas empresas industriales.

En este sentido, cobra fundamental importancia el análisis de la región centro del país, y particularmente de la denominada megalópolis, en la medida en que en la presente década es innegable que ésta desde el punto de vista funcional ya ha iniciado su proceso de conformación.

Como ejemplo claro están los cada vez mayores flujos de población que por motivos de trabajo, o educativos a diario se suceden entre las ciudades de esta megalópolis.

2. La población metropolitana continuará su proceso de envejecimiento paulatino provocando y agudizando las ya fuertes presiones sobre el mercado laboral, la vivienda, los sistemas de salud y seguridad. El grupo de población de 65 y más años tomará especial interés, al constituirse en casi el 8% de la población para el año 2020 y requerir el fortalecimiento de políticas de pensiones y jubilaciones así como de sistemas de seguridad social.
3. El Distrito Federal y principalmente la Ciudad Central al convertirse en zonas de expulsión seguirán aumentando la edad media de su población, ya que son básicamente las personas más jóvenes las que, cuando forman sus hogares, migran a los lugares disponibles que se van urbanizando en la periferia metropolitana o incluso en otras ciudades y sus padres permanecen en sus hogares.

4. A pesar de la disminución del ritmo de crecimiento poblacional, de no tomarse las medidas necesarias para controlar y encauzar la urbanización periférica, la expansión de la mancha urbana continuará invadiendo los municipios del Estado de México.

Esto provocará que al finalizar la presente década la mayor parte de la población metropolitana resida en suelo mexiquense causando graves problemas urbanos a esta entidad los cuales se agravarán por el tipo de urbanización que se genera en la periferia de la ZMCM.

5. Es conocido el papel que durante varias décadas jugó el ejido como reserva fundamental para la urbanización popular. Con las recientes reformas al Artículo 27 de la Constitución, que permiten la venta de terrenos ejidales para uso urbano se podría pensar en el cambio de la "oferta irregular" del suelo por una "legal".

Ante esta situación podemos vislumbrar que esta oferta "legal" de tierras, aunada a la apertura financiera y de crédito para la construcción que se está dando en la actualidad podrían propiciar una elevación de los precios del suelo en la ciudad. Esto restringirá aún más, la oferta de suelo barato impactando a los sectores medios y principalmente a los más pobres de la ciudad. Esta situación se constituye en uno de los mayores problemas a los que se enfrentará la ZMCM en un futuro inmediato¹¹.

2. AGENDA PARA NUEVAS INVESTIGACIONES

En la medida en que no es posible agotar el análisis de la ZMCM, hemos incluido para finalizar el presente trabajo, un apartado propositivo en el que se apuntan algunas líneas de investigación que hemos identificado como fundamentales para ser retomadas en futuras investigaciones y que constituyen elementos insoslayables para una comprensión integral de la dinámica socioeconómica y demográfica y de la configuración del espacio urbano de la ZMCM:

¹¹ Para un análisis más detallado consúltese los artículos de Cruz (1993).

1. El tema de la configuración y del posible impacto de la megalópolis, así como las nuevas funciones que tendrá la ZMCM en ella y su traducción territorial.
2. Ante la reestructuración de la base económica de la ZMCM, habría que realizar trabajos que permitan medir el impacto de la localización de los usos terciarios, principalmente de alto nivel en la configuración de la estructura urbana y en la dinámica de su población.
3. El estudio de la estructura por edad de la población metropolitana, su distribución en el territorio, así como sus características socioeconómicas es una línea importante a explorar. Esto incluiría el estudio de la nueva tipología de los hogares metropolitanos (tamaño y composición), aspectos de reproducción (unidad doméstica) y su relación con la vivienda.
4. Las recientes reformas al Artículo 27 de la Constitución marca el contexto de uno de los mayores problemas a los que se enfrentará la ZMCM en un futuro inmediato, de ahí la importancia de realizar estudios que permitan percibir las nuevas tendencias del crecimiento metropolitano y el papel fundamental que juega el suelo en ellas.
5. El estudio de la vivienda en renta constituye un aspecto importante que no se debe olvidar y fundamentalmente aquélla denominada alquiler doméstico el cual a pesar de las pésimas condiciones habitacionales constituye la única alternativa de vivienda para decenas de miles de familia¹².
6. Ante la dificultad que ha traído la implantación de un gobierno metropolitano, surge la necesidad de profundizar en el estudio de alternativas que permitan la articulación entre los diferentes gobiernos locales con el fin de propiciar en la metrópoli un desarrollo urbano más armónico y menos polarizado.

¹² Como señala René Coulomb (1991), el denominado "alquiler doméstico" o "alquiler periférico de bajo costo" tiene las siguientes características: se produce y circula fuera de la reglamentación vigente. La producción de cuartos (más que de viviendas o apartamentos) es autofinanciada por los colonos arrendadores, sin cumplir con los reglamentos de construcción, de usos del suelo o de salubridad. En su gran mayoría, los alquileres no son declarados y los arrendadores no pagan el impuesto sobre la renta, además de constituir una estrategia de sobrevivencia desplegada por los colonos empobrecidos de los asentamientos populares. Para mayor profundidad consúltense los artículos de Coulomb citados a lo largo del presente trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- BATAILLON,** C. y H. Rivière D'arc. (1979). La Ciudad de México, Editorial SepDiana, Col. Sepsetentas, México.
- BETTIN,** G. (1979). Los sociólogos de la ciudad. Col. Arquitectura-Perspectivas, Editorial Gustavo Gili S.A.
- CAMPOSORTEGA,** S. (1992). "Evolución y tendencias demográficas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas. Consejo Nacional de Población, México.
- CASTAÑEDA,** V. (1988). "Mercado inmobiliario de las periferias urbanas en el Area Metropolitana de la Ciudad de México" en Benitez y Morelos (coords). Grandes problemas de la Ciudad de México, Col. Desarrollo Urbano, Plaza y Valdés Ed., Departamento del Distrito Federal e Instituto Politécnico Nacional, México.
- CISNEROS,** A. (1993). La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la Ciudad de México (1920-1976). Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México.
- CONAPO.** (1988). Proyección del número de hogares.
- CONNOLLY,** P. (1988). "Crecimiento urbano, densidad de población y mercado inmobiliario" en Revista A, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol, IX, No. 25, septiembre-diciembre, México.
- CONNOLLY,** et. al., (1991). Cambiar de casa pero no de barrio. Estudios sobre la reconstrucción en la Ciudad de México. Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos (CENVI) y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- CORONA,** R. y R. Luque, (1992). "El perfil de la migración de la ZMCM" en CONAPO, La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas, México.
- CORONA,** R. (1986). "Problemas en el uso de datos e indicadores demográficos en la investigación social" en Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica. PISPAL/El Colegio de México, México.
- COULOMB,** R. (1992). "El acceso a la vivienda en la Ciudad de México" en CONAPO, La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas, México.

- COULOMB,** (1991 a). "Repensando la problemática de la vivienda en arrendamiento" en Schteingart, Espacio y vivienda en la Ciudad de México. El Colegio de México y I Asamblea de Representantes del Distrito Federal.
- , (1991 b). "Impacto urbano del Programa Renovación Habitacional Popular" en Connolly, et. al. Cambiar de casa pero no de barrio. Estudios sobre la reconstrucción en la Ciudad de México. Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos (CENVI) y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- COULOMB,** R. y C. Sánchez-Mejorada, (1991). ¿Todos propietarios? Vivienda de alquiler y sectores populares en la Ciudad de México. Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, A.C., México.
- COULOMB,** R. y E. Duhau (coord.), (1993). Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México. Observatorio de la Ciudad de México. UAM-Azcapotzalco y CENVI, México.
- CRUZ,** S. (1993). "Las tierras ejidales y el proceso de poblamiento" en Coulomb y Duhau (coord) Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México. Observatorio de la Ciudad de México. UAM-Azcapotzalco y CENVI, México.
- , (1993). "La Nueva Ley Agraria y la urbanización ejidal en la periferia urbana" en Coulomb y Duhau (coord) Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México. Observatorio de la Ciudad de México. UAM-Azcapotzalco y CENVI, México.
- CHEETHAM,** R. (1984). "Estado del conocimiento sobre el fenómeno metropolitano" en Revista A. Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. V No. 11, enero-abril, México.
- DAMIAN,** A. (1991). "Infraestructura, equipamiento y segregación urbana" en Delgado, J. y D. Villarreal (Coord) Cambios territoriales en México: Exploraciones recientes. Universidad Autónoma Metropolitana y Centro de Ecodesarrollo, México.
- DELGADO,** J. (1990). Las ciudades de la Ciudad de México. Crecimiento por conurbaciones. Centro de Ecodesarrollo, Mimeo, México.
- , (1990). "De los anillos a la segregación. La Ciudad de México, 1950-1987" en Estudios Demográficos y Urbanos. Vol 5, Núm. 2, El Colegio de México, México.

- DELGADO,** (1991). "Centro y periferia en la estructura socioespacial de la Ciudad de México" en Schteingart (Coord). Espacio y vivienda en la Ciudad de México. El Colegio de México y la I Asamblea de Representantes del Distrito Federal, México.
- DOTSON,** F. y L. Ota de Dotson. (1957). "La estructura ecológica de las ciudades mexicanas" en Revista Mexicana de Sociología, Vol 19 No.1, Enero-abril, México.
- DUHAU,** E. (1989). "Las instancias locales de gobierno y la planeación de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988, El Colegio de México, México.
- , (1992). "Población y economía de la ZMCM el centro y la periferia" Mimeo.
- , (1993). "La política social y el PRONASOL" en Coulomb y Duhau (coord) Dinámica urbana y procesos socio-políticos. OCIM-UAM-CENVI.
- DUHAU,** E. y R. Coulomb (1994) "Los cambios en la intervención estatal y la gestión urbana en la ZMCM". Ponencia presentada en el Segundo Coloquio del Observatorio de la Ciudad de México. Mimeo.
- EIBENSCHUTZ** R. (1990). "El futuro de largo plazo de la Ciudad de México" Ponencia presentada el 27 de nov. de 1990, Fundación Javier Barros Sierra, A.C., México
- ESQUIVEL,** T. et al. (1993). La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Dinámica demográfica y estructura poblacional 1970-1990. Revista El Cotidiano, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- , (1993). "Dinámica demográfica y espacial de la población metropolitana" en Coulomb y Duhau (coord) Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México. Observatorio de la Ciudad de México. UAM-Azcapotzalco y CENVI, México.
- , (1993). "Dinámica del empleo e ingresos de la población metropolitana" en Coulomb y Duhau (coord) Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México. Observatorio de la Ciudad de México. UAM-Azcapotzalco y CENVI, México.
- , (1993). "Cambios recientes en la dinámica demográfica de la Ciudad de México" en Metrópoli, globalidad y modernización. Reencuentro de dos ciudades: México-Santiago de Chile. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

- FLORES,** E. (1961). "El crecimiento de la ciudad de México, causas y efectos económicos" en Tratado de economía agrícola. Fondo de Cultura Económica, México.
- GAMBOA,** J. (1992). "La política urbana del Distrito Federal" en CONAPO. La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas.
- GARZA,** G. y M. Schteingart (1984). "Ciudad de México: Dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli periférica" en Revista Demografía y Economía, Vol XVIII, No. 4 (60), El Colegio de México, México.
- GARZA,** G. y A. Damián (1991). "Ciudad de México. Etapas de crecimiento, infraestructura y equipamiento" en Schteingart, Espacio y vivienda en la Ciudad de México. El Colegio de México y I Asamblea de Representantes del Distrito Federal.
- GARZA,** G. (1992). "Evolución de la Ciudad de México en el Siglo XX", El Colegio de México, Mimeo.
- HIERNAUX,** D. y A. Lindón, (1991). Chalco, su proceso de poblamiento (una aproximación sociodemográfica y económica). Gobierno del Estado de México y Consejo Estatal de Población, México.
- HIERNAUX,** D. (1991). "Ocupación del suelo y producción del espacio construido en el Valle de Chalco, 1978-1991" en Schteingart (comp) Espacio y vivienda en la Ciudad de México. El Colegio de México y I Asamblea de Representantes del Distrito Federal, México.
- , (1989). "La planeación de la Ciudad de México: logros y contradicciones" en Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988, El Colegio de México, México.
- , (1992). "Cambios económicos y reordenación territorial en la Ciudad de México: algunos comentarios" en CONAPO, La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas, México.
- INEGI,** IX, X y XI Censos Generales de Población y Vivienda 1970, 1980 y 1990. Distrito Federal y Estado de México, México.
- , (1991). Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). Síntesis de resultados, México.
- IRACHETA,** A. (1988). "Los problemas del suelo y la política urbana en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en Benitez y Morelos (coords). Grandes problemas de la Ciudad de México, Col. Desarrollo Urbano, Plaza y Valdés Ed., Departamento del Distrito Federal e Instituto Politécnico Nacional, México.

- IRACHETA,** (1984). El suelo, recurso estratégico para el desarrollo urbano. Gobierno del Estado de México y Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- LEGORRETA,** J. (1989). Transporte y contaminación en la Ciudad de México. Centro de Ecodesarrollo, México.
- LIOTARD,** A. (1987). "Segregación urbana" en Revista Sociológica, Año 2, no. 4, verano 1987, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.
- NEGRETE,** E. y H. Salazar. (1986). "Zonas metropolitanas en México, 1980" en Revista Estudios Demográficos y Urbanos, Vol 1, No. 1, enero-abril, México.
- , (1988). "Dinámica de crecimiento de la población de la ciudad de México (1900-1980)" en Atlas de la Ciudad de México, El Colegio de México y el Departamento del Distrito Federal, México.
- OLIVEIRA,** O. (1989). "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en Cooper, J. et. al. Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Vol.2. Participación Económica y Política; Coordinación de Humanidades, UNAM y Miguel Angel Porrúa, Librero Editor, México.
- OLIVEIRA** y B. García, (1988). "El mercado de trabajo en la ciudad de México" en Atlas de la Ciudad de México, El Colegio de México y el Departamento del Distrito Federal, México.
- PACHECO,** E. (1992). "Fuerza de trabajo en la Ciudad de México a fines de los ochenta" Mimeo.
- PARTIDA,** V. (1988). "Natalidad y mortalidad en la ciudad de México (1950-1980)" en Atlas de la Ciudad de México, El Colegio de México y el Departamento del Distrito Federal, México.
- , (1988). "El proceso de migración en la ciudad de México" en Atlas de la Ciudad de México, El Colegio de México y el Departamento del Distrito Federal, México.
- RUBALCAVA** R. y Schteingart M. (1985). "Diferenciación socio-espacial intraurbana en el área metropolitana de la ciudad de México" en Estudios Sociológicos de El Colegio de México, Vol. 3, Núm. 9, Septiembre-diciembre.
- SALAS,** C. (1992). "Actividad económica y empleo en el Area Metropolitana de la Ciudad de México: 1979-1990" en CONAPO, La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas, México.

- SANCHEZ,** A. (1993). "Crecimiento y distribución territorial de la población en la ZMCM", en Bassols y Salazar (coord). Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Complejo geográfico, socioeconómico y político. Qué fue, qué es y qué pasa. Colección: La estructura económica y social de México. Instituto de Investigaciones Económicas y Departamento del Distrito Federal. México.
- SANTOS,** M. (1992). "La economía metropolitana, comentarios" en CONAPO, La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas, México.
- SCHTEINGART,** M. (1989). "Dinámica poblacional, estructura urbana y producción del espacio habitacional en la ZMCM" en Estudios Demográficos y Urbanos 12. Vol. 4, Núm.3, Septiembre-octubre, El Colegio de México, México.
- SCHTEINGART,** M. (1989). Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México. El Colegio de México, México.
- SOBRINO,** L. (1992 a). "Proceso de metropolización en el Estado de México" Trabajo presentado al Simposio sobre Población y Sociedad, organizado por el Colegio Mexiquense, el Consejo Estatal de Población del Estado de México y la Sociedad Mexicana de Demografía, México.
- , (1992 b). "Estructura ocupacional del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-1988" en CONAPO, La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas, México.
- TERRAZAS** O. (1988), "De la ciudad central a la ciudad interior" en La estructura territorial de la Ciudad de México, Ed. Plaza y Valdés y Departamento del Distrito Federal, México.
- , (1988), "La estructura de la metrópoli" en Revista A. Vol, IX, No. 25, septiembre-diciembre. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- TUIRAN,** R. (1992). "Los hogares frente a la crisis: Ciudad de México 1985-1988" en CONAPO, La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas, México.
- UNIKEL,** L. (1974). "La dinámica del crecimiento de la ciudad de México" en Calnek, et al. Ensayos sobre el desarrollo urbano de México, SepSetentas, Ed. No. 143, México.
- UNIKEL,** L., G. Garza y C. Ruiz. (1978). El desarrollo urbano en México. El Colegio de México, México.

- VILLAVICENCIO,** J. (1993). "Suelo y Vivienda en la Ciudad de México" en Metrópoli, globalidad y modernización. Reencuentro de dos ciudades: México-Santiago de Chile. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- VILLAVICENCIO,** J. y A. Durán (1993). "La vivienda en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en Coulomb y Duhau (coord). Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México. Observatorio Ciudad de México, CENVI y UAM-Azcapotzalco, México.
- , (1993). "Características territoriales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en Coulomb y Duhau (coords.) Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México. Observatorio Ciudad de México, CENVI, UAM-Azcapotzalco.
- WARD,** P. (1990). México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano. Alianza Editorial y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- WILK,** D. (1989). "Planeación del uso del suelo y medio ambiente en la Ciudad de México" en Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988. El Colegio de México, México.
- WILLIAMS,** M. (1993). "Cambios en la estructura y ubicación de las actividades económicas del AMCM, 1970-1988" en Coulomb y Duhau (coords.) Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México. Observatorio Ciudad de México, CENVI, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- ZICCARDI,** A. (1989), "Empresas de la construcción y grandes obras en la ciudad de México" en GARZA, G. (compilador), Una década de planificación urbano regional en México. El Colegio de México, México.